

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología**

**Significado y Vivencia de la Paternidad en el
Proyecto de Vida de los Varones**

**Tesina que para obtener el grado de Licenciada
en Sociología presenta:**

Rocío Salas Contreras



UNIDAD IZTAPALAPA

★ SET. 6 2004 ★

C. S. H.

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Asesor: Mtro. Servando Gutiérrez Ramírez

México, Julio de 2004

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Sociología

Significado y Vivencia de la Paternidad en el



Asesor: Mtro. Servando Gutiérrez Ramírez

México, Julio de 2006

Agradecimientos:

Agradezco en primer lugar a Dios por permitirme estar viva, por dejarme cumplir todos y cada uno de mis sueños, por tener una vida hermosa, por tener una familia preciosa y por tener amigos verdaderos.

A mis padres Maria Dolores y Donato, que me han dado todo lo que ha estado a su alcance, amor, comprensión, consejos, su vida misma, sin pedir nada a cambio más que mi satisfacción personal, siempre he sabido que mis padres son mi razón de ser, el motor de mi vida, definitivamente lo más importante en mi vida, gracias a ellos soy una mujer bendecida en todos los aspectos , a ellos siempre dedicare todos mis triunfos, así como mis fracasos, pues se siempre contare con su apoyo incondicional, en ellos tengo el ejemplo de la superación personal, gracias por ser mis padres, gracias por sacrificarse tanto por mis hermanos y por mi sin pedir nada a cambio, más que amor, que es lo que ustedes se merecen indudablemente.

A mis abuelitos que nos cuidan, así como a mi abuelita Angelita, mi segunda madre, una mujer que expresa amor en todos los sentidos, sin ella mi vida definitivamente no seria la misma, su sabiduría y buenos consejos me proporcionan una infinita paz interior, gracias por todo, te adoro Angelita.

A Gustavo, Octavio, Araceli, Guillermo, Eduardo, por ser una parte importante de mi vida, que aún con nuestra diferencia de caracteres siempre estamos juntos, apoyándonos en todos los problemas familiares, los quiero muchísimo.

A Luis Leñero Otero por asesorarme en el proyecto de investigación.

A Servando Gutiérrez Ramírez, por su asesoría especializada, así como el tiempo disponible para orientarme en el desarrollo de esta tesina, sin duda un excelente asesor, sin su ayuda no hubiese sido posible la culminación de esta tesis, gracias.

A los compañeros de Universidad, que aún cuando no los mencione textualmente, saben que son parte importante de mi vida, gracias por su apoyo e infinita paciencia, no los olvidaré nunca.

ÍNDICE		
INTRODUCCION	1
OBJETIVO GENERAL	3
OBJETIVOS PARTICULARES	3
HIPOTESIS QUE GUIARON LA INVESTIGACION	3
METODOLOGÍA	5
CAPITULO 1		
FAMILIA, GÉNERO Y CULTURA	7
1.1 El papel de la familia	7
1.2 Perspectiva de género	12
1.3 Género y cultura	22
La subjetividad	25
Posición genérica	28
CAPITULO 2		
MASCULINIDAD	32
2.1 Construcción de género y masculinidad.	33
2.2 Modelo hegemónico de la masculinidad	37
2.3 Masculinidad y hombría	41
2.4 La sexualidad	43
2.5 El trabajo	46
2.6 Emociones y sentimientos	47
2.7 ¿Crisis del modelo?	48
CAPITULO 3		
PATERNIDAD.	51
3.1 Paternidades	59
3.2 Paternidad a la deriva	69
3.3 El padre biológico y el padre social	73
3.4 El papel del padre y de la madre	74
3.5 Deseo y decisión en la paternidad	78
CAPITULO 4		
4.1 Características generales de los participantes	81
4.2 Construcción de identidad en los varones.	96
4.3 Pedagogía de la paternidad	102
4.4 Expectativas de la paternidad	106
4.5 Vivencia de la paternidad	111
4.6 Significado de la paternidad	114
RESUMEN DE RESULTADOS	116
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFIA	127

INTRODUCCION

Actualmente vivimos en un mundo globalizado y multicultural, donde las representaciones y los significados en torno a la paternidad han tenido algunos cambios importantes a partir de las transformaciones sociales y culturales como el cuestionamiento de las desigualdades de género y de los derechos de las mujeres planteados por los movimientos feministas. La regulación de la natalidad a través de los programas de anticoncepción y discursos como el de la familia pequeña vive mejor generaron un descenso en las tasas de fecundidad; también como parte de los cambios socioculturales se puede hacer referencia a mayores niveles de escolaridad y un ingreso creciente al ámbito laboral de las mujeres y alto índice de desempleo en los varones.

Todos estos cambios sociales han llevado a cuestionar las prácticas y significados en los cuales se vive y ejerce la paternidad en nuestra sociedad. El ámbito de la intimidad y las relaciones entre los géneros se han visto trastocados en el plano de la subjetividad, es decir en las diferentes formas en que se ha desempeñado la función paterna.

Las representaciones sociales a través de los discursos institucionales conforman normatividades, establecen valoraciones y exhortaciones respecto de lo que significa “ser hombre” o “ser padre”, generando expectativas y aspiraciones no solo de las mujeres sino de los varones respecto de las actuaciones que se espera sean asumidas ya que genéricamente unos y otras nos influenciamos de manera relacional.

Situándonos en la situación de México podemos encontrar elementos para comprender como es que el evento de tener hij@s puede representarse, significarse y vivirse de manera diferente en función de los cambios socioculturales y los discursos presentados en su trayectoria de vida personal.

En la actualidad nos podemos dar cuenta que aún se sigue centrando el interés por la figura materna, en tanto que la figura paterna se ha dejado de lado, debido a las representaciones y significados históricamente construidos sobre las prácticas sociales atribuidas a los varones y a las mujeres.

Por eso me parece importante realizar esta investigación sobre el significado de la paternidad y si se analiza esta práctica y se incluye en el proyecto de vida de los varones.

El término paternidad según Fuller (2000) es concebido como una responsabilidad que implica la renuncia a la autonomía y un mayor compromiso, tanto material como moral, representa la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y con los hijos.

Es decir, para los varones la paternidad esta asociada con la responsabilidad y el paso de la adolescencia a la adultez, sin duda representa un cambio en sus vidas.

A los varones se les socializa bajo una visión totalmente diferente a las de las mujeres, deben de lograr un buen desempeño público, pero ¿la paternidad?, se les habla de este proceso, ¿será importante en su proyecto de vida?

El “proyecto” para Bourdieu (1999) es la relación entre el habitus y el mundo social, plantea el fin como tal, el futuro que puede ocurrir o no ocurrir.

El proyecto de vida en los varones se estructura en la búsqueda y reafirmación de la libertad, independencia, autonomía, realización y éxito profesional, aprovechan los recursos para obtener un beneficio personal.

Es por eso que me parece importante abordar la investigación sobre el significado de la paternidad y si lo incorporan en su proyecto de vida los varones, el escenario en el cual realizaré mi estudio es en la Colonia Ampliación Emiliano Zapata, Delegación Iztapalapa, debido a que esta colonia está creciendo aceleradamente y he observado que la población infantil es muy alta.

Realizaré estudios de caso aplicados a varones de 25 a 30 años de edad, para así poder identificar si la pareja adquiere o no participación en el proceso reproductivo y si participa en la crianza de los hijos, así como saber si la paternidad representa un cambio en sus vidas, es decir, si el proyecto de vida en los varones cambia con el proceso de la paternidad.

En este estudio pretendo observar si los varones ante la paternidad generan cambios o transformaciones en su proceso de construcción identitaria, como es que viven, si les ha generado conflictos, crisis o confrontaciones a lo largo del proceso de paternidad.

OBJETIVO GENERAL

1. Interpretar elementos del proceso de construcción de las identidades masculinas en el ejercicio de las prácticas de paternidad como procesos socioculturales.

OBJETIVOS PARTICULARES

1. Identificar y analizar los cambios en el significado y vivencia de la paternidad en la trayectoria de vida de los participantes.
2. Como es que los varones aprenden a ser padres y si se posibilita la incorporación de la paternidad en el proyecto de vida.
3. Analizar si los varones en su condición genérica y subjetividad incorporan en sus expectativas la paternidad como parte de su proyecto de vida.

HIPOTESIS QUE GUIARON LA INVESTIGACION

- La familia juega un papel importante en la concepción que posteriormente se tendrá sobre la paternidad, tanto en mujeres como en varones.
- Los hombres son educados de una forma totalmente distinta, a la forma en como se educan las mujeres.

- El proyecto de vida de los varones se centra en el desarrollo profesional y laboral.
- Las relaciones entre hombres y mujeres giran entorno al poder.
- La masculinidad es sinónimo de hegemonía.
- El significado de la paternidad gira entorno a la subjetividad de los varones.
- El significado y vivencia de la paternidad cambian el proyecto de vida de los varones.
- En los varones aún existe la concepción de que las mujeres deben de cuidar a los hijos.

METODOLOGÍA

La investigación cualitativa toma sentido y se plantea como una forma necesaria de acercamiento cuando lo que se busca es conocer el punto de vista de los actores, es decir la experiencia vivida de los actores así como posteriormente su interpretación.

Bajo esta forma de investigación queda claro que lo que más destaca es la subjetividad de las personas entendiendo por esto lo propio de ellos, las características de sus discursos, sus vivencias y no la cantidad de las mismas, se comprende el mundo social desde el punto de vista del actor o desde una perspectiva interpretativa, las representaciones culturales y su significado, la recreación de una visión a partir de la vivida por el sujeto.

En el estudio de casos se da un involucramiento más cercano entre el investigador y el investigado. Conocemos la realidad humana ya que se construye socialmente, esta realidad es accesible únicamente por la conducta de las interpretaciones subjetivas de esa construcción y por el conocimiento de esa realidad. Este análisis favorece la comprensión y no la explicación mediante relaciones causales o leyes. No predice el tipo de conocimiento que debe generarse y si propicia el nivel de análisis microsociales que permite aprender las particularidades interpretativas de los procesos sociales.

Es importante mencionar que la trayectoria de vida integra las rutas que todo individuo sigue en su vida en los distintos espacios de la vida social, familiar, escuela, trabajo. Las actitudes, formas de comportamiento y maneras de afrontar la vida tanto de mujeres como de varones no se mantienen invariables a lo largo de la trayectoria de vida, sino que experimentan cambios significativos que debemos de considerar y analizar en la presente investigación sobre paternidad.

Las transiciones son los eventos que modifican la trayectoria de vida de los individuos, dependiendo de impacto, severidad y duración del evento, los recursos, las experiencias, definirán la adaptación de los sujetos a determinados tipos de acción.

Es importante rescatar que en los cursos de metodología, según mi criterio se puede observar perfectamente que el estudio de casos es una forma mucho más exacta de obtener la información, ya que se toma en cuenta la calidad y no la cantidad, aun cuando la encuesta es también importantísima para la recabación de información.

De la misma forma realizare investigación documental extensa para estudiar que tanto se ha escrito sobre este tema tan controversial y de esta forma profundizar un poco más mi estudio, es decir es una parte importantísima para completar la investigación.

INVESTIGACION DOCUMENTAL

CAPITULO 1

FAMILIA, GÉNERO Y CULTURA

1.1 El papel de la familia

Actualmente no se puede minimizar el papel de la familia en tanto que es una expresión de todo lo social, porque el individuo se incorpora socialmente primero a la familia y después a grupos sociales más complejos. Schmukler (1989) indica en sus afirmaciones que los grupos familiares son los grupos sociales con mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de nuestra vida. Dado su carácter heterosexual y su organización jerárquica basada en líneas de sexo y edad, se les puede considerar como los principales productores de representaciones de género. Cuando una pareja decide formar una familia, el deseo de tener hijos(as) y dar continuidad a su relación transforma el acto de procreación biológica en un acto de producción social. En este punto valdría la pena reflexionar un poco sobre la familia en su carácter de espacio de producción social, no como unidad aislada y de funcionamiento autónomo, ya que forma parte de espacios de relación mas amplios como son el grupo social y la cultura de pertenencia, de ahí que la familia sea reflejo de la cultura, también participa en su permanente punto de reestructuración. La complejidad del mundo en que vivimos actualmente tiene varias dimensiones y múltiples planos de relación donde los individuos vistos como actores sociales, son sometidos a un proceso de institucionalización que los va formando a lo largo de toda su vida: la familia como institución socializadora, es la más importante instancia mediadora entre lo individual y lo social.

Es necesario recuperar a los individuos y los hogares en su dimensión de actores sociales, donde la interrelación entre las acciones de los sujetos y los marcos institucionales no puede ser vista de manera unidireccional, sino de influencia mutua, ya que si bien las instituciones imponen limites también se da cabida a la acción de los individuos y de los sujetos colectivos. Esto nos da la posibilidad de comprender a los individuos y sus hogares en su capacidad de promover cambios en el mundo social; mediante sus acciones los individuos pueden rescatar su capacidad de elección y transformación de las situaciones.

Actualmente han aparecido nuevos comportamientos en los cuales las mujeres desean a una mayor superación personal, no solo el cuidado y la crianza de los hijos, sino incursionar en espacios de trabajo que anteriormente era muy difícil que los desempeñara una mujer, cada vez son más las parejas que contribuyen al ingreso económico, lo cual indudablemente llega a generar conflictos entre hombres y mujeres por el uso desigual de los diferentes espacios de relación social.

El contexto demográfico que sirve de escenario para ubicar la familia se encuentra caracterizado por la declinación del nivel de la mortalidad y el descenso de la fecundidad en los países latinoamericanos. Dicho cambio y el rápido crecimiento demográfico que originó tuvieron una marcada incidencia en la vida familiar. Frente a las transformaciones que se producen en el ámbito familiar, las familias mexicanas intentan su reproducción cotidiana y en el tiempo, implementando estrategias para garantizar la supervivencia de y reproducción de la unidad doméstica, las estrategias se conciben como un mecanismo que busca amortiguar los efectos de las sucesivas crisis económicas que se han producido durante las últimas décadas y un componente esencial de dichas estrategias ha sido la economía familiar, donde en muchos hogares ha sido necesario incorporar y reconocer el ingreso económico de las mujeres, lo cual trastoca las estructuras y subjetividad de los varones.

La familia se encuentra en un proceso de transformación de patrones tradicionales donde cada vez son más las mujeres que se integran a la actividad productiva laboral, incluso es muchas familias la jefatura de las familias es llevada por la mujeres, es decir que el papel de la mujer está cambiando poco a poco, ya se siguen con menor frecuencia los valores tradicionales que fueron inculcados anteriormente, aunque puedo asegurar con certeza que estos no han desaparecido completamente. No podemos estudiar por separado a hombres y mujeres ya que uno es el complemento del otro, lo que debemos tratar de comprender son las prácticas y funciones culturales para así comprender la verdadera significación entre lo masculino y lo femenino y no caer en una guerra de sexos.

Schmukler (1989) indica que los estudios disponibles sobre el mayor o menor grado de autonomía de las esposas frente a los cónyuges sugieren que las mujeres más jóvenes, las que han logrado un mayor nivel de escolaridad, las que desempeñan actividades asalariadas, aquellas que controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor compromiso con la actividad extradoméstica, son más propensas a establecer relaciones de género igualitarias, se podría decir que la condición femenina, ha adquirido poco a poco la autonomía y derecho de participación social, de tal manera que se considera importante el papel de la mujer en la vida social nacional a través de los cambios promovidos por los roles femeninos en el trabajo, en el estudio, en la política y en espacio como la familia. Galindo (1995) considera que las mujeres representan en género a la modernidad, el cambio, la liberalidad, se configuran junto con las grandes transformaciones de la cultura contemporánea. En oposición algunos hombres parecen representar los roles tradicionales y conservadores, encarnando los valores de la moral autoritaria y los comportamientos premodernos. Giddens (1998) en su análisis sobre el proceso de transformación de la intimidad, argumenta que las mujeres son las que se han desempeñado una función más destacada cuya tendencia sería la democratización de la esfera privada. La gran mayoría de los varones han actuado en forma pasiva en la transición que estamos viviendo, en los diferentes escenarios de práctica social siguen asumiendo el control y el poder. Poder que está ligado a los intereses y consideraciones materiales para su supervivencia dentro del modelo hegemónico de estereotipos masculinos.

Actualmente no podemos seguir analizando por separado el mundo de las mujeres y de los varones, ya que se encuentran inmersos en un mismo espacio social. Revel (1995) considera que en la familia se pueden abordar los roles sexuales y las resistencias al cambio, pero no visualizando de manera separada a varones y mujeres, sino que por el contrario convendría confrontarlos en todas sus modalidades de acción para comprender cómo se jerarquizan y articulan; para reconocer conflictos, concurrencias, solidaridades. Podría ser que a lo largo de la historia tanto roles femeninos como masculinos dejen de ser escritos como historias separadas, para que la historia social adquiera una significación verdadera. Revel (1995) también nos menciona que los roles sexuales son confrontados a través de funciones femeninas y masculinas, así como a través de una variada gama de relaciones sociales. Necesitamos comprender las prácticas, funciones y espacios culturales socialmente asignados para comprender su verdadera significación, restituyendo la articulación relacional – del hacer femenino y masculino- con la existencia colectiva. Quizá desde esta perspectiva el rol femenino no se mostraría como la otra mitad de un actor social irremediabilmente dividido. Se manifestaría más bien, con la puesta en práctica de una gran habilidad y destreza, un saber desde lo femenino y masculino, a través de las prácticas que son saberes.

En muchos espacios sociales aun persiste la idea de que el cuidado y crianza de los hijos les pertenece a las mujeres y que la aportación del ingreso económico les pertenece a los hombres, pero de acuerdo con la experiencias vividas y con todo lo aprendido a lo largo de la vida nos damos cuenta que nos encontramos en otra situación, dentro de la historia nos podemos dar cuenta que el que siempre estaba al mando de los cargos públicos era el hombre, la mujer no existía como si misma, siempre existía al margen de otros, nos enfocamos al tiempo de la industrialización , el trabajo remunerado femenino desencadenó airadas protestas en nombre de la moralidad, la estabilidad de la pareja, la salud de las mujeres, la buena educación de los hijos, exaltando las tareas maternas en las mujeres, en términos de misión, espíritu de sacrificio y abnegación.

Lagarde (1993) plantea que la mujer al no existir por si misma, no se le considera un individuo autónomo, que pertenece a si misma; una mujer puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un individuo, sino el ser que vive fuera de si misma y para los otros, en tanto que el hombre es un ser en si mismo. Beauvoir (1977) considera que, mientras el hombre encarna la figura del individuo libre, desligado, dueño de si, a la mujer se le concibe como un ser dependiente por naturaleza, que vive para los demás, inserto en el orden familiar. La ideología de la mujer de su casa se va construyendo con los principios de la sociedad individualista moderna identificada con la comunidad familiar. Flandrin (1979) argumenta que la mujer de su casa de los siglos XIX y XX encarna un dispositivo moderno por medio de las normas sociales dicotómicas, que tienen sus raíces en postulados de “orden natural” lo cual tiene implicaciones en los proyectos de vida tanto para las mujeres como para los varones en términos de espacios y poderes diferenciales de género.

La idealización de la figura materna forma parte de la construcción moderna de la maternidad, la imagen de la -madre-esposa- reforzó un modelo dicotómico entre los sexos, atribuyendo funciones, actividades y sentimientos distintos para hombres y mujeres. Las funciones o prioridades que se impusieron a las mujeres fueron la higiene, educación, formación de los hijos e hijas. En este sentido es notable la acción e influencia del cuerpo médico, que se esforzó en inculcar a las madres y no a los padres, nuevas reglas para alimentar, cuidar y atender a los niños y niñas. Se trato de formar a las mujeres en función de conocimientos científicos, de descalificar la experiencia tradicional, de dirigir a las madres enseñándoles los nuevos principios de la puericultura y de la higiene. Desde principios de siglo los médicos tomaron masivamente a las mujeres, a tal grado que se ha llegado a hablar de una "culturización de las mujeres". La asignación al ámbito doméstico fue reforzada por la idea del "instinto maternal" mediante las normatividades de los organismos científicos y médicos. Esto se pudo concebir como una invención moderna, porque fue acompañado de un proceso de idealización y valoración social de la función de madre, donde el papel del padre quedaba relegado y excluido del espacio del hogar y el cuidado de los hijos(as).

Es a causa de todas estas desventajas sociales que surgen los movimientos feministas, el cual fue analizando todas las opresiones que existían en contra de las mujeres, así como el descubrimiento de esa potencialidad de las mujeres para desempeñarse en las mismas labores de los hombres, para descubrir diferentes relaciones sociales, creando poco a poco un sentimiento de solidaridad entre los géneros. El feminismo a transformado sin duda alguna toda la vida social, no somos iguales hombres y mujeres más si somos diferentes, cada uno con diversas capacidades, es decir esta diferencia es la que se debe aprovechar al máximo, ya que si tanto hombres como mujeres se la pasan reclamando igualdad no la encontrarán jamás, comenzando porque biológicamente somos totalmente distintos, pero si se complementan todas estas cualidades tal vez logremos una armonía entre los seres vivos.

El movimiento feminista reconoce y válida diferentes formas de conocimiento y con ello a puesto en tela de juicio las diferentes perspectivas en cuanto a este tema. También ha ayudado a cuestionar el modelo hegemónico al reconocer diferentes formas de conocimiento, al validar diferentes tipos de experiencias y por tanto diferentes identidades, en este sentido el feminismo no solo concierne a las mujeres sino que también plantea un reto fundamental para los hombres y concepciones hegemónicas de la masculinidad.

El movimiento feminista en México fue cobrando fuerza a partir de los planteamientos de las mujeres respecto a las desigualdades. Muñiz (1995) señala la importancia política de la práctica feminista desde el periodo de la reforma hasta nuestros días evidenciando la existencia de una problemática social: la opresión genérica y el descubrimiento de la potencialidad de las mujeres como sujetos históricos con capacidad en torno a demandas comunes, esto a partir de ir elaborando, descubriendo y redescubriendo las similitudes en

sus diversas situaciones de vida para centrar y derivar un análisis de lo común, creando un sentimiento de solidaridad y complicidad genérica.

Hoy en día el postulado feminista no solo convoca a mujeres sino también a los varones, donde se busca una opción por la lucha contra las jerarquías, las desigualdades entre los géneros. Es una propuesta teórico-política, que incorpora a la lucha por la transformación de la sociedad dimensiones antes no consideradas, como son la familia, la sexualidad, las relaciones personales, la vida cotidiana. Barbieri (1986) considera que la consigna ha sido la de cambiar la vida en varias dimensiones: la material, de las condiciones y calidad de vida tanto en la esfera pública y el ejercicio de los derechos de la ciudadanía, como en la esfera privada: familia, matrimonio, crianza, sexualidad, afectos.

Uno de los campos donde se han obtenido logros significativos del feminismo ha sido la incorporación de la problemática de las mujeres y hoy día también de los hombres, bajo una perspectiva de género. Barbieri (1986) indica que los movimientos que surgieron desde los años sesenta han hecho algunas propuestas con puntos sustanciales de convergencia entre sectores defensores de los derechos humanos, ecologistas, pacifistas, jóvenes, viejos, minorías. En primer lugar, la defensa de los derechos inalienables e imprescriptibles de todos los individuos, incluidos los de ser diferentes y optar por caminos siempre que no perjudiquen o ataquen a los demás. Esto supone el respeto y la tolerancia a las ideas, creencias y organización de la vida cotidiana como las personas consideren conveniente y a dirigir los afectos a partir del deseo.

Para González (1989) el feminismo ha transformado la manera de entender y hacer política, uno de sus aportes fundamentales es el restituir la dimensión política a la vida cotidiana, para el feminismo ambas vidas están llamadas al cambio y éste no depende sólo de las mujeres sino que incluye a los varones. Bodelón (1988) muestra cómo la cuestión de la igualdad es estudiada en el pensamiento feminista contemporáneo, partiendo de la influencia de diversos enfoques: la teoría política, la teoría jurídica y la sociología jurídica. El estudio de la igualdad aparece como un aspecto más de lo social, los intentos por abordar la cuestión de la igualdad como un tema puramente jurídico o de pensamiento político, muestran las carencias que se producen al definir un problema que previamente no ha sido descrito en términos sociohistóricos y culturales. La justicia requiere la igualdad de oportunidades y la misma consideración para todos los individuos independientemente del sexo, bajo esta concepción el sexo es meramente un accidente, una característica no esencial de la naturaleza humana.

A finales de los años 70 gran parte del feminismo comenzó a considerar los límites de las reivindicaciones tradicionales de la igualdad y a considerar una nueva forma de entender la diferencia, en la que esta no fuera una ideología para legitimar la exclusión. Implícitamente los movimientos sociales que afirman un significado positivo de la diferencia parten de una visión de sociedad democrática y pluralista, en la que no se busca eliminar la diferencia en si misma, sino el significado de subordinación.

Necesitamos repensar la igualdad para incluir la diferencia, eliminar la desigualdad social partiendo de la incorporación de la “diferencia”, de las mujeres y de los hombres en tanto seres con identidades, necesidades y afectos particulares.

La igualdad para las mujeres o los varones debe abrirse al debate, cuestionar los espacios y poderes hegemónicos. Hoy día las necesidades de las mujeres, los varones y todos los grupos “minoritarios” son significativas e importantes, el principio de igualdad debería incorporarlas más que aceptarlas o tolerarlas. Una posibilidad sería la igualdad sustantiva donde se tomen en cuenta las diferencias existentes entre las personas, valorándolas por sí mismas y otorgando los mismos derechos.

En México se establece en la Constitución Política en el artículo 4° la plena igualdad jurídica entre el hombre y la mujer, lo cierto es que la desigualdad social esta presente en muchas instituciones sociales tanto en el ámbito íntimo como en el público, lo que contribuye a reproducir situaciones de desventaja que viven no solo las mujeres sino también los varones. El principio de igualdad establecido constitucionalmente no ha impedido que perduren lógicas diferentes en cuanto a los roles sexuales, muchas veces abalados bajo supuestos de orden natural y esencialista los cuales pueden ser deconstruidos desde la construcción genérica.

1.2 Perspectiva de género

Esta perspectiva dentro de mi investigación me permitirá analizar y comprender las particularidades que definen a hombres y mujeres de manera específica, reconociendo sus semejanzas y diferencias. Nos permite analizar las posibilidades de vida de las mujeres y los hombres, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones que se dan entre ambos géneros, los conflictos que enfrentan cotidianamente con las instituciones y la manera en como lo hacen. El significado que las mujeres y los hombres atribuyen a los eventos vividos, particularmente como significan y viven los varones su condición masculina, cómo incorporan desde su propia subjetividad el ejercicio de la paternidad en su proyecto de vida.

La perspectiva de género esta basada en la teoría de género, donde se considera la historización del sujeto en la cultura y las formas particulares de vida en contraposición al determinismo biológico y la universalidad, se recupera al sujeto a partir de sus creencias, deseos y necesidades que le permiten ir construyendo su propio entorno de significaciones y sus propias formas de vida. Se inscribe en el paradigma histórico cultural del feminismo, con una visión ética y filosófica de la vida, cuya finalidad es contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración interpretativa a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política. Reconoce la diversidad

de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres en el proceso de construcción social.

Uno de los ejes teórico-metodológicos de la perspectiva de género es el histórico en contraposición con otras posturas filosóficas que consideran a los seres humanos como seres dados, eternos e inmutables, donde las diferencias entre mujeres y hombres son naturales y obedecen a determinaciones biológicas ligadas al sexo, estableciendo criterios de generalización y universalización del comportamiento.

Varios de los supuestos se encuentran en la lógica, la ontología según Castoriadis (1988) que la lógica de la determinación ha sido respaldada por la tradición fiscalista reduciendo la sociedad y la historia a la naturaleza biológica de los seres humanos, cuyo representante es el funcionalismo, supone necesidades humanas fijas y explica la organización social como el conjunto de funciones que tienden a satisfacerlas, encubre el hecho de que las necesidades humanas en tanto sociales y no meramente biológicas son inseparables de sus objetos, y que tanto las unas como los otros son sustituidos son instituidos por la sociedad.

La lógica formal conlleva un pensamiento lineal, determinista y excluyente que establece principios unívocos de relación causa-efecto en los fenómenos y además parte de que una causa esta en el origen de fenómenos complejos. Kamin (1991) considera que desde esta visión se derivan posturas filosóficas que incluso hoy día siguen vigentes y permean gran parte del saber científico enmarcado dentro de una perspectiva particular de ver y concebir el mundo y los seres humanos. Son dos posturas las que conforman dicha concepción, la primera es el reduccionismo que incluye una serie de métodos y modos de explicación generales del mundo de los objetos y las sociedades humanas que intentan explicar los conjuntos complejos a partir de las particularidades, dando explicaciones circulares y por tanto cerradas. La segunda concebida como un caso especial de reduccionismo es la postura del determinismo biológico, centrando la explicación en la inevitabilidad de las propiedades bioquímicas que constituyen al individuo, y que dichas características están determinadas por los genes que posee cada individuo.

Estas posturas han dado lugar a la creación de algunos mitos a través de los cuales se articula. Uno es el de la naturaleza animal e instintiva de la sexualidad humana. Otro es el de la determinación genética de todo lo que la persona puede ser en el transcurrir de su existencia. Y uno más es el de la determinación instintiva de la conducta y sus formas de comportamiento de las mujeres y los hombres. El origen del comportamiento desde la visión reduccionista, indicaría que “es heredado más que adquirido”. Bajo esta visión del determinismo biológico, solo se podrían encontrar explicaciones reduccionistas de la vida humana, en donde la causalidad va de los genes a los seres humanos y de éstos a la humanidad en su totalidad. Varias formas de esclavitud, de explotación y represión hasta el genocidio de algunos pueblos y etnias, han sido justificadas con argumentos centrados en la inferioridad biológica. En algunos ámbitos donde se generan conocimientos siguen

asumiendo explicaciones sobre las diferencias entre hombres y mujeres y entre los grupos, a partir de la constitución física o el coeficiente intelectual de manera abstracta y son contrastadas en los universales biológicos del comportamiento humano.

Muchas de las diferencias entre el hombre y la mujer tienen que ver con las teorías del determinismo y del reduccionismo dentro de un modelo de ciencia que forma parte del desarrollo de la sociedad burguesa desde el siglo XVII hasta la actualidad. Una sociedad que viene a ser tanto capitalista como patriarcal. El énfasis que la ciencia del patriarcado pone en la objetividad, la racionalidad y la comprensión de la naturaleza a través de su dominación es una consecuencia de la separación que impone la división de las labores productivas y reproductoras entre conocimiento y emoción, objetividad y subjetividad generando un conocimiento parcial de los eventos sociales.

Un argumento determinista con consecuencias políticas directas es la explicación de los roles entre hombres y mujeres basado en las diferencias biológicas entre los sexos.

Desde las posturas biológicamente naturales, parece ser que lo que diferencia a varones y mujeres es el sexo, entendido como las diferencias biológicas y de constitución anatómica. Al respecto Katchadourian (1993) indica que el sexo como hecho biológico se presenta en los seres humanos de manera dicotómica y excluyente una persona es hembra o macho y solo debe de ser una cosa u otra. El sexo biológico implica: 1) Sexo genético, revelado por el número de cromosomas (46X o 46XY en las personas) o la presencia de cromatina sexual. 2) Sexo hormonal, el equilibrio andrógino-estrógeno, 3) Sexo gonádico, la presencia de testículos u ovarios, 4) Morfología de los órganos internos de reproducción y 5) Morfología de los genitales externos, agregando a este listado las características sexuales secundarias.

Considera que es importante esclarecer primero la confusión terminológica que ha caracterizado el discurso técnico sobre el sexo y la sexualidad. El interés de su estudio no está centrado exclusivamente en la sexualidad, sino es sus derivados psicosociales para incluir términos como identidad genérica, rol genérico, rol sexual, identidad del rol sexual. Aunque la identidad genérica y el papel y el papel sexual se apoyan por definición en el sexo biológico de la persona y tienen naturalmente determinantes biológicos más allá de la anatomía genital, estos conceptos solo pueden ser entendidos como fenómenos psicológicos y sociales.

El sexo nos comenta el autor esta remitido primeramente a la división de los seres orgánicos y a las cualidades que los distinguen pero son múltiples los usos y derivados que incluyen, los significados se agruparían en dos grandes grupos: el sexo como característica biológica y el sexo como comportamiento erótico.

En cuanto al sexo como característica biológica, presentaría una dicotomía que es sumamente excluyente: una persona que es macho o hembra y que solo puede ser una de las dos cosas, sin embargo dicha diferenciación no es muy clara ya que se puede presentar el dimorfismo somático presentado al final de la pubertad, o los procesos de maduración tan diversos en la vida, de tal manera que la categoría sexo designa ciertos aspectos de los individuos, pero no necesariamente referidos a quien es, sino también a como se comporta, o como esperamos que se comporten los individuos. De ahí la diferencia entre comportamiento sexual referido a lo que la gente hace sexualmente o al comportamiento erótico, a la vivencia de la sexualidad en un contexto determinado. Así, en la primera categoría de significados, el sexo hace referencia a las características morfológicas, pero también al comportamiento. En la segunda categoría, mientras el sexo refiere primariamente al comportamiento erótico, el término también tendría aspectos físicos en su asociación con lo erótico.

Para Rainwater (1993) el sexo y sus derivados psicosociales afectan y son afectados por las estructuras sociales y las instituciones, la variabilidad puede observarse en los ciclos vitales de los individuos, pero también hay que considerar la conexión entre el comportamiento y su significado tanto para el individuo como para los otros ya que el comportamiento sexual puede tener diferentes significados para diferentes personas que supuestamente hacen lo mismo.

En este sentido, Gagnon (1993) analiza más allá de las simples diferencias entre varones y mujeres en la conducta sexual, trata de enfocar las formas en que se producen las diferencias observadas y las similitudes, su estabilidad y el modo en que se mantienen. Considera el proceso de desarrollo como menos fijo, más continuo y más relacionado con los cambios históricos, de tal manera que las diferencias entre hombre y mujer en respuesta a las cuestiones eróticas, no son fijas sino sujetas al cambio histórico. La biografía sexual de los individuos esta en constante cambio a lo largo de su historia de vida, los ajustes y adaptaciones no siempre se presentan en secuencias ordenadas, una detrás de otra, o de manera estable, sino que son variables y se presentan muchas veces cambios alternos. La perspectiva sociológica del autor considera el comportamiento sexual mucho más maleable de lo que las posturas biológicas y evolutivas han propuesto. Para Rainwater (1993) el sexo y sus derivados psicosociales afectan o son afectados por las estructuras sociales y las instituciones, la variabilidad puede observarse en los ciclos vitales de los individuos, pero también hay que considerar la conexión entre el comportamiento y su significado tanto para el individuo como para los otros, ya que el comportamiento sexual puede tener diferentes significados para diferentes personas que aparentemente hacen lo mismo.

Abordar las diferencias sólo desde la biología o la anatomía supondría que somos seres ahistóricos, y que por tanto nuestras relaciones en torno a la feminidad, masculinidad y sexualidad serían fijas, sin embargo la conducta sexual esta en función de las condiciones histórico-culturales. Rubin (1997) plantea que "la vida sexual humana siempre estará sujeta a la convención y la interacción humanas. Nunca será

completamente natural, aunque sólo sea porque nuestra especie es social, cultural y articulada. La evolución cultural nos da la oportunidad de tomar el control de los medios de sexualidad, reproducción y socialización. Shapiro (1993) considera que desde el punto de vista antropológico el análisis sobre el sexo solo puede ser entendido como parte de un sistema cultural, donde se integre el conjunto de valores compartidos y los conocimientos por los cuales nos constituimos como mujeres o varones.

El estudio de las definiciones culturales del sexo deberá incluir el proceso de construcción de los significados sobre el modo de ser de hombres y mujeres, la comprensión del lugar que ocupa la sexualidad en la concepción general que tienen del mundo las personas. Como símbolo natural y como oposición binaria el sexo puede proporcionar una comparación para todo un sistema cosmológico.

Culturalmente las diferencias sexuales se integran en un sistema de creencias que conforman la elaboración simbólica respecto al uso y significado atribuido a la sexualidad femenina y masculina. Rivers (1968) señala como ejemplo los conceptos de "honor y vergüenza" encontrados en las sociedades mediterráneas elaborados con base en creencias de debilidad y susceptibilidad sexual en las mujeres y la violencia y agresividad sexual de los varones. El honor de los varones reside en la pureza de las mujeres, por lo que deben vigilar que la esposa o parientas se mantengan aisladas del contacto con otros hombres.

El hecho de que las creencias sobre las diferencias sexuales y los rituales a través de los que se comunican no solamente reflejen el orden social sino que también formen parte del sistema que crea y mantiene ese orden, es considerado en el estudio de Godelier (1986) sobre las estructuras y poder de dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea; y el análisis de Langness (1974) sobre los cultos en el altiplano de Nueva Guinea a través del culto *nama* donde los hombres consideran a las mujeres y a su vez las mujeres tienden a considerarse como inferiores y débiles en relación a los hombres, sólo puede interpretarse en términos ideológicos, esto es, como medio simbólico para la afirmación del control social. La interpretación de las construcciones culturales en términos ideológicos supone ante todo, la idea de que las creencias en cuestión benefician a un segmento de la sociedad más que a otro y que son una mistificación, un encubrimiento de los hechos sociales que sería difícil reconocer pues representaría un problema para las estructuras de dominación. El culto *nama* promueve la solidaridad de los hombres a expensas de las mujeres; las mujeres comparten estas creencias sobre la inferioridad femenina y consideran que la práctica va en su propio beneficio. En la concepción de Langness, esta paradoja ilustra la forma en la que las ideologías operan para racionalizar la subordinación del orden jerárquico.

Los conceptos sobre el sexo y la sexualidad se llegan a inscribir en teorías e ideologías que pueden fundar u oponerse al orden social y cultural establecido. En este sentido Foucault (1987) plantea que numerosas sociedades como China, Japón, India,

desarrollaron un arte erótico donde la verdad es extraída del placer mismo tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido o lo prohibido ni con criterio de utilidad, sino en relación consigo mismo. A diferencia de esas sociedades en occidente no posee ningún arte erótico, sino que se desarrollaron procedimientos y dispositivos como la confesión con los métodos de la escucha clínica para obtener la “verdad del sexo y sus placeres”, la sexualidad es una práctica discursiva que fue vigilada, institucionalizada y regulada, correspondía a una forma de saber rigurosamente opuesta al arte de las iniciaciones. Analiza la sexualidad en occidente en relación con las instituciones, el poder, la política y la cultura, llegando a considerar la sexualidad como una experiencia históricamente singular; constituida por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad.

Tanto la masculinidad como la femineidad tendrán que abordarse de manera relacional, como procesos de construcción histórica y cultural, tratando de cuestionar el carácter universal de los elementos que supuestamente los han definido en su carácter inmanente de sujetos femeninos o masculinos.

La sexualidad y el género son construcciones histórico-sociales como señala Cazés (1994), en este sentido podemos hablar a su vez de la historicidad de la categoría género, Scott (1997) plantea que las categorías de género varían a lo largo del tiempo y con ellas los territorios sociales y culturales asignados a mujeres y varones.

La categoría de género amplía el horizonte ya que la investigación crítica había abierto al señalar su desacuerdo en relación con la afirmación de que la biología era destino. Esto trajo como consecuencia una apertura epistemológica acerca de lo masculino y lo femenino y su configuración en el ámbito del trabajo, lo doméstico, la sexualidad, la estructura familiar y lo simbólico. La discusión de la diferencia sexual en los términos tradicionales de dominación y explotación se amplía hacia el análisis de lo social. El uso de la categoría género facilita el dismantelamiento del pensamiento biologicista, sobre todo respecto al discurso “naturalista” o esencialista. Pero aunque los papeles cambien de acuerdo a la cultura y al momento histórico se sostiene una división, el género femenino es el encargado de la esfera de lo privado y el masculino de lo público, lo cual tiene implicaciones en las formas o proyectos de vida de los individuos. El problema es que la estructuración del género es tan fuerte que llega a pensarse como algo “natural”, un ejemplo es la relación que se atribuye a la mujer y la maternidad fuera del análisis histórico, social y cultural visualizándose como “natural”, asociándose incluso como parte de las tareas domésticas de las cuales se “naturalizan” para las mujeres, entonces se dice que las mujeres por naturaleza tienen hijos(as), los cuidan y se dedican a las actividades del hogar, porque a las mujeres les salen mejor estas actividades que a los hombres.

No podemos negar las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, pero tampoco que dichas diferencias ser llegan a convertir en inequidades y desigualdades sociales. Alatorre (1998) comenta que el hecho de que biológicamente la mujer posea funciones ligadas a la vida misma (menstruación, embarazo y lactancia), ha hecho que se le situó en el campo de la naturaleza y se le margine del campo de lo social. Socialmente se ha establecido que la mujer “esta hecha” para el hogar, cuidado de los niños, de los ancianos y de los enfermos, para la atención doméstica de su padre, de sus hermanos, de su pareja, en tanto que a los varones el espacio asignado es el público, el social, planteamientos sostenidos desde una ideología patriarcal.

Ser mujer o ser hombre es un hecho sociocultural e histórico. No están definidos por las características biológicas del sexo, sino por el proceso de construcción genérica. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en las relaciones y la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad definida y significada históricamente.

Culturalmente la asignación de género se da en el momento de nacimiento, pero hoy el avance de la tecnología y el ultrasonido, las parejas desde el embarazo desean saber si es niño o niña, esto a partir de la identificación de los genitales. La palabra es la marca que otorga significado al sexo e instauro el género, ya que desde el momento en que se enteran del sexo del hijo(a) van generando una serie de expectativas en relación a las formas en que se van a relacionar, como lo o la van a educar etc., inicia el proceso de construcción genérica a partir de esa división sexual.

Los cuerpos reciben una significación sexual que los define y asigna como masculinos o femeninos. Para Lagarde (1996) el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de tributos asignados a las personas a partir del sexo, se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. El género implica:

- Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la efectividad, los lenguajes, las concepciones, valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto y la subjetividad.
- La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de si, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertinencia, semejanza, diferencia, unicidad, estado de la existencia en el mundo.
- El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y status), condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto.

El género encarna en el cuerpo, a través de los rituales y las prácticas en las que se sitúa cada persona, puede ser la base para analizar los papeles sexuales, proporciona conceptos que nos permiten comprender las vivencias y el comportamiento de las mujeres, de los varones, de la sexualidad. Nos permite analizar como los sexos son divididos y transformados.

La organización genérica es una construcción social basada en marcas corporales, clasifica y organiza a las personas y define sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a características corporales. Lo específico es que su cimiento es el sexo y se concreta en la construcción de la sexualidad, es decir, del conjunto de hechos históricos que los sujetos producen y experimentan por las marcas sexuales. Cada grupo sociocultural desarrolla una política corporal destinada a crear cuerpos específicos. En los cuerpos sexuados se desarrollan capacidades que abarcan habilidades físicas y subjetivas, deseos, formas de realizar las cosas, los deberes y las prohibiciones.

La construcción histórica de la relación indisoluble cuerpo-subjetividad fue develada por Simone de Beauvoir (1977) *“no se nace mujer, llega una a serlo”*. Y con ella es posible afirmar que no se nace hombre; quienes son hombres han llegado a serlo. Las características físicas se van conformando en función de las formas de vida que los propios sujetos les vayan otorgando, no es que estén dadas o determinadas, no son naturales. Indica a su vez que *“una sociedad no es una especie, en ella la especie se realiza como existencia, ella se trasciende hacia el mundo y hacia el porvenir, sus hábitos no se deducen de la biología, los individuos no son abandonados jamás a la naturaleza, obedecen a una segunda naturaleza que es la costumbre, en la cual se muestran los deseos y temores que traducen su actitud ontológica. El sujeto adquiere conciencia de sí mismo y se cumple sólo como cuerpo, como cuerpo sujeto a determinadas leyes y tabúes, se valoriza en nombre de ciertos valores. La fisiología no podría fundar valores, antes bien, los hechos biológicos revisten lo que el existente les confiere. La valoración respecto al cuerpo de la mujer o del hombre, tiene que ver con la valoración y significación social que se ha hecho del mismo, no únicamente con la naturalidad biológica.*

El cuerpo como principio de individuación es planteado por Bourdieu (1999), indicando que en la medida que se localiza en el tiempo y el espacio, separa y aísla, es ratificado y fortalecido por la definición jurídica del individuo en tanto que es agente real, es decir, en tanto que habitus, con su historia, sus propiedades incorporadas, es un principio de colectivización. El cuerpo al tener la propiedad biológica de estar abierto al mundo y expuesto al mundo, es susceptible de ser condicionado por el mundo, moldeado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que se está colocado desde el origen, se halla sometido a un proceso de socialización cuyo fruto es la propia individualización, la singularidad del *“yo”* se forja en las relaciones sociales y por medio de ellas. Para Bourdieu *“el cuerpo es una manera de estar en el mundo, de estar ocupado por el mundo”* (p.179). Como cuerpo nos enfrentamos a la emoción, a la vulneración, al

dolor, es nuestra manera de hacernos presentes en el mundo a través de las relaciones con los demás.

Aprendemos por el cuerpo, el orden social se inscribe en los cuerpos a través de la confrontación permanente entre la actividad y el entorno social. El aprendizaje de los estereotipos de género masculino y femenino se inscriben en los cuerpos, mediante la ropa, lenguaje, actitudes, en la manera de andar, hablar, comportarse, mirar, sentarse, etc. Y las instituciones ritualizan el límite de lo que “debe ser” masculino o femenino de acuerdo a las clasificaciones sociales, llegando a naturalizarlas en la división de los cuerpos a través de la instrucción y acción pedagógica diaria, es por eso que llegan a ser tan duraderas.

Lagarde (1996) indica que como el sentido de la vida esta concretado en el cuerpo, es el máspreciado objeto de poder en el orden de géneros. Las instituciones disciplinan, controlan y recrean los cuerpos a través de variados procesos pedagógicos que permiten a las mujeres y hombre enseñar, aprender, actuar o rehusar, las maneras del cuerpo.

Cada cuerpo es disciplinado para fines sociales específicos que la persona deberá hacer suyos, en este sentido la noción de habitus de Bourdieu (1999) no es la del sujeto aislado, es sede de las solidaridades duraderas, de las fidelidades incoercibles, que se basan en leyes y vínculos incorporados al cuerpo, es la adhesión de un cuerpo socializado al cuerpo social que lo ha formado y con el que forma un cuerpo. Por ello constituye el fundamento de una complicidad implícita entre todos los agentes que son fruto de las condiciones y condicionamientos semejantes, y también de una experiencia practica de la trascendencia del grupo de sus formas de ser y hacer, pues cada cual encuentra en el comportamiento de sus iguales la ratificación y legitimización de su propio comportamiento que a cambio, ratifica y llegando el caso, rectifica a los demás. Es por eso que el cuerpo alcanza su máxima expresión con los adiestramientos disciplinados que imponen los regímenes mediante ejercicios y rituales formalistas o la uniformización, con el fin de simbolizar el cuerpo. Los cuerpos tienen un ciclo de vida determinado históricamente y marcado por procesos de conservación y cambios.

Para Lagarde (1996) el curso de la vida esta conformado por el conjunto de eventos de sujeto en el tiempo. Esta definido por el ciclo de vida, es decir, el estereotipo normativo de vida que en sus condiciones históricas debe de recorrer el sujeto. Cada persona esta determinada por varios ciclos de vida de acuerdo con su género, su nacionalidad, su clase social y otras categorías más. Al vivir ya conjugándolas, se aparta o se cumplen los mandatos y las asignaciones de manera de vivir y de identidad y crea como resultado su curso de vida. Este es único e irrepitible como irrepitible es la combinación de sus múltiples determinaciones y su particular capacidad creadora a lo largo de su vida.

Aunque en el sentido común se apoye a la creencia de que la edad tiene contenidos universales, no es así, Bourdieu (1999) indica que cada sociedad constituye un orden de edad social que corresponde con su desarrollo y con las potencialidades de vida de las personas. Algunas culturas establecen la cuenta de los años de vida en una progresión aritmética, pero en otras puede ser por periodos de la vida, joven o viejo y aun estas categorías no tienen los mismos significados y contenidos.

Es importante reconocer que en todas las sociedades se construyen modos de vida para las personas de acuerdo a su edad y periodo de vida. Se definen actividades, relaciones, expectativas, deberes y prohibiciones que concretan el sentido de la vida. Las personas transitan y se ajustan, cumplen o se distancian de sus asignaciones de edad. La vivencia de la edad puede ser semejante de manera formal para las mujeres y los hombres, sin embargo su género las hace irremediamente particulares. Podemos encontrar una relación entre las categorías de género-edad en constante movimiento. El curso de vida de las mujeres y de los hombres, sus necesidades, sus expectativas y sus oportunidades está marcado por la edad, ya que en cada sociedad se establecen normas específicas para el desarrollo personal y colectivo. Las personas por la fecha de su nacimiento, pertenecen a épocas y generaciones que las definen, donde comparten lenguajes, visiones específicas del mundo, formas de comportamiento e intereses al compartir hechos significativos y una época, un mundo, una relación espacio-temporal de coincidencia, llegando a experimentar una identidad generacional.

Existen varios mecanismos de relación que permiten agrupar a las personas y a los grupos sociales. Los hombres pueden ser semejantes entre si, porque comparten aspectos fundamentales de su definición social, es decir de su condición y de su identidad, y son diferentes entre si porque no comparten otras condiciones sociales. Es necesario pensar la semejanza y la diferencia como fenómenos simultáneos en la configuración de los sujetos sociales.

Lagarde (1996) señala que la pertenencia social e identificación cultural se sintetiza en la especificidad. Cada sujeto social es específico, único, debe ser ponderado en su unicidad y no solo por su semejanza o su diferencia con los otros. Su manera de enfrentar el conjunto de determinaciones sobre su ser define su existencia, su biografía única e irrepetible. Si esa configuración social se convierte en vida misma, en curso de vida de cada persona, entonces las semejanzas y las diferencias son sensiblemente dinámicas.

Y si además es vida social, conjunto de prácticas y experiencias de vida de los miembros de una sociedad o de una comunidad y su dialéctica es permanente, estamos ante una categoría igualmente única en la historia.

1.3 Género y cultura

La teoría de género requiere una teorización sobre la cultura para analizar la condición cultural de los sujetos.

El concepto de cultura pone en contradicción la concepción de la naturaleza humana que dominaba durante la ilustración, donde se concebía al hombre en su unidad con la naturaleza, una naturaleza humana inmutable, constante e independiente del tiempo, del lugar y de las circunstancias de los individuos. Presenta una visión uniforme y universal de los hombres, pero además hombres de una edad especial, de una raza especial, de una tradición o condición particular.

Una visión cultural de género nos proporciona elementos para cuestionar tal planteamiento ya que rompe con la uniformidad, la vida de los hombres esta entretejida en la trama de significaciones que van conformando de acuerdo al lugar donde viven, las creencias que sustentan las formas de vida. Apartarse de la concepción de la naturaleza unitaria, significa abordar el estudio de los varones con la idea de que la diversidad de las costumbres a través de los tiempos y en diferentes lugares otorga diversidad de significados a lo que son los hombres. El hombre es abstracto no existe, no ha existido y creo que no existirá.

Desde la sociología Durkheim (1994) estableció una posición básica “los hechos sociales deben de ser tratados como cosas” asimilar las realidades de la vida social a las del mundo exterior, tratar como cosas los hechos de cierto orden no significa clasificación en cierta categoría de la realidad, sino enfrentarlos con cierta actitud mental, bajo el extendido de que los hechos mentales pueden ser analizados externamente como hechos sociales, las representaciones individuales o colectivas forman parte de la vida social, es la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos o con las personas con las que se relaciona. El mismo Durkheim llega a preguntarse si las representaciones individuales y las colectivas no son posibles de ser reunidas, en cuanto unas y otras son igualmente representaciones. Los mitos, leyendas populares, concepciones religiosas, creencias morales, conformarían relaciones mutuas a través de las sensaciones, imágenes o ideas del individuo.” La vida no podría descomponerse, es una unidad y en consecuencia sólo podría tener por asiento la sustancia viva en su totalidad. La vida esta en el todo y no en las partes” (p.15).

Para Weber (1988) los fenómenos sociales son poseedores de un significado cultural, lo que constituye el fundamento de su interés científico, de ahí que considere que las “ciencias de la cultura” son disciplinas dedicadas al estudio de los procesos de existencia humana, y deben explicar el significado de la cultura y de la forma como se estructura la vida humana, no se debe reducir a lo económico en términos de causalidad sino de las

particularidades de la realidad de la vida, del contexto y del significado cultural de sus diversas manifestaciones, donde la historicidad se presenta en formas distintas, donde nos percatamos de que ella nos brinda una sucesión infinita de acontecimientos simultáneos, los cuales se presentan y se esfuman, solo un fragmento finito puede constituir el objeto de la comprensión, de tal manera que solamente se considera “esencial”, dándole la significación de “digno de ser conocido”.

Habrá que considerar la diversidad del curso de los fenómenos, el conocimiento de la realidad conforme su significado cultural y su relación causal puede ser alcanzada por la búsqueda de repetición de regularidades. Berger y Luckmann (1997) recuperan el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado subjetivo. La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por hombres y mujeres y donde se construye el significado subjetivo. En este sentido Geertz (1992) indica que la cultura es pública porque la significación lo es; es algo localizable dentro de la cabeza de las personas, es encarnada en símbolos públicos, a través de los cuales los miembros de una sociedad comunican su visión del mundo, sus valores y orientaciones a las nuevas generaciones. La cultura designa pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en forma simbólica que integran acciones, expresiones y objetos significantes, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.

Una concepción cultural de género parte del supuesto de que el pensamiento es fundamentalmente social y público, integra símbolos a través de las palabras, gestos, ademanes, dibujos, sonidos, artefactos que conlleven significación a la experiencia. La conducta está organizada por sistemas de símbolos significativos, a través del aprendizaje, adquirimos conceptos, los aprehendemos y aplicamos dentro de sistemas de significación simbólica. Geertz (1992, p 57) indica que “llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegarnos a ser individuos guiados por sistemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas”. Ser humano no es ser cualquiera, es ser una clase particular de hombre o de mujer y por supuesto, los hombres difieren entre sí y las mujeres difieren entre sí, y hombres y mujeres difieren entre sí. El reconocer las diferencias, nos permite ver que llegamos a ser ese hombre o esa mujer en particular dentro de una generalidad.

Los esquemas culturales no son generales sino específicos, no se trata de la masculinidad o de la paternidad en abstracto, sino de nociones acerca de lo que son los hombres y las mujeres, y la interrelación entre los espacios, actividades y formas de vida atribuidas a unos y a otras.

Para Lagarde (1993) la cultura es el resultado y la acción de la relación de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a

todos los otros seres vivos; los distingue de ellos, les permite actuar sobre la naturaleza y en esa interacción construir la sociedad y la misma cultura. Así la cultura está constituida por las diferentes formas de vida construidas por los seres humanos en relación con la naturaleza, desde sus particulares formas sociales. La cultura es el contenido de la construcción histórica de los seres humanos. Es este sentido asumimos que todos los procesos de vida son procesos culturales y todas las personas poseen cultura, son seres de cultura, aprenden cultura y generan cultura, viven a través de su cultura. Por eso es necesario conocer y analizar las concepciones que los sujetos van elaborando respecto del mundo que viven, así como las maneras en que asumen su cultura, es decir, la concreción de esas concepciones del mundo en esos sujetos, su identificación con ese mundo o su extrañamiento y actuación frente a él.

Lagarde (1996) plantea que desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y en ese sentido, cada sociedad, pueblo, grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares.

Contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y de los hombres. Cada persona aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su modo. La cosmovisión de género es parte estructurante y contenido de la identidad de cada persona. Es probable que en una persona converjan cosmovisiones de género diferentes y que, algunas de sus concepciones, valores y juicios provengan de fuentes tradicionales religiosas de orden milenario y otras sean modernas a partir del racionalismo científico, la cultura como vivencia social y la subjetividad de cada persona están organizadas de manera condensada, en ambas coexisten con mayor o menor tensión y conflicto aspectos selectos de diversas cosmovisiones.

Existen diversas cosmovisiones de género que coexisten en cada sociedad, cada comunidad y cada persona. Es posible que una persona a lo largo de su vida modifique su cosmovisión de género en el transcurso de su vida, las personas cambiamos, la sociedad cambia y podemos transformar los valores, normas y la manera de juzgar los hechos. En este sentido podemos decir que las mujeres y los hombres podemos asignar significados y valores distintos a la feminidad o masculinidad, a las relaciones interpersonales, a la maternidad o paternidad dependiendo del momento histórico en el que nos situamos, del momento del ciclo o trayectoria de vida en el que nos encontremos, de las vivencias particulares, de los discursos a los que estemos expuestos.

La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada mujer y cada hombre y de cada cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, son componentes del propio ser, dimensiones subjetivas históricas y en constante cambio.

Están en la base de la identidad de género de cada persona y de las identidades sociales asignadas y reconocidas por las personas.

La cultura es la materia que constituye a cada sujeto personal y colectivo y cada cual a la vez desarrolla su experiencia y su creación. Para comprender los procesos interactivos entre los sujetos sociales y la cultura es imprescindible una teoría sobre la subjetividad humana, su constitución y la dialéctica en la relación entre el individuo y el mundo social del que forma parte.

La subjetividad

Para abordar la subjetividad, retomamos las propuestas que desde la sociología, la historia y la psicología cultural establecen en cuanto a que, la sociedad es objetiva y se expresa a través de un significado subjetivo, donde el objeto de conocimiento se centra en el significado subjetivo de la acción.

Las acciones de los individuos son las que van conformando la constitución de su realidad, realidad que de acuerdo a Berger y Luckmann (1997) se presenta ya objetivada, o sea constituida por un orden de objetos que han sido designados históricamente. Es a través del lenguaje que dichas objetivaciones adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado. Si bien la vida cotidiana se organiza en el presente, no se agota de inmediato sino que abarca fenómenos que no están presentes en el “aquí y ahora”, lo cual significa que experimentamos la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento tanto espacial como temporalmente. Nuestra realidad se nos presenta además como un mundo “intersubjetivo”, un mundo que compartimos con otros, donde podemos coincidir pero en ocasiones disentir.

Es a través del lenguaje, entendido como sistema de signos portadores de significado en todas sus manifestaciones, oral, escrito, gestual, como podemos comunicarnos y comunicar a los “otros” significados. Para Giddens (1993) el lenguaje es la conciencia práctica que existe también para los “otros”, el lenguaje como conciencia solo surge de la necesidad, del intercambio de nuestros significados con los “otros”.

El lenguaje permite acceder a nuestra subjetividad y a la de los otros, trasciende en espacio y tiempo, hace presentes los objetos y eventos ausentes, trasciende el aquí y el ahora a través de los símbolos, o sea del lenguaje simbólico, es lo que nos separa del mundo animal y nos otorga la particularidad de seres humanos.

Lamas (1997) plantea que la humanización es resultado de la progresiva emergencia del orden biológico hacia el orden simbólico, la socialización y su individuación están ligadas

a la constitución de la simbolización, es decir el punto de emergencia del pensamiento simbólico que se integra en el lenguaje, mediante el lenguaje los seres humanos simbolizamos y hacemos cultura.

Desde el punto de vista cultural, la subjetividad puede ser entendida como la posibilidad de los sujetos por realizar acciones en los diferentes contextos sociales en los cuales se encuentren. Para Dreier (1999) cada persona está inmersa dentro de una variedad de contextos socioculturales, (país, región, origen, etnia, religión, género, familia, profesión); en la medida en que los escenarios de práctica social son diversos nos permite comprender que la subjetividad no es universal, forma parte de un proceso de construcción intersubjetiva entre el sujeto y los otros, entre el sujeto y su mundo social. Es específica y se va construyendo a partir de la forma como estemos situados y del lugar que ocupemos en el mundo.

Lagarde (1993) indica que por subjetividad entiende la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Esta constituido por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas. La subjetividad se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad y se organiza en torno a formas específicas de percibir, sentir, racionalizar, abstraer y de accionar sobre la realidad. La subjetividad se expresa en comportamientos, actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital. La subjetividad corresponde al criterio de unicidad en los sujetos, lo que significa que aun cuando mujeres y hombres compartamos dimensiones culturales lo hacemos desde nuestra cultura genérica, por lo que nuestra percepción del mundo y nuestras experiencias de vida tienen una particular significación.

La subjetividad se concreta en lo que hace el sujeto, en las prácticas sociales de las que forma parte. Desde la teoría de género la subjetividad no es idéntica entre las personas, entre los pueblos, entre los grupos, en el caso de los varones, desarrollan subjetividades específicas por género y especificidades por persona.

Cultura, condición de género, identidad y subjetividad se encuentran mutuamente influenciadas, Scott (1997) refería que desde una perspectiva sociológica se integraban factores socioculturales en los procesos de conformación tanto de la subjetividad e identidad colectivas manifestadas de diversas formas a través de las acciones sociales. Lamas (1997) refiere que, lo que define al género es la acción simbólica colectiva, mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se elaboran las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres.

Cada persona es socializada a ser mujer o a ser hombre de diversas maneras, por diferentes personas, instituciones y medios, y cada persona aprende de acuerdo a sus posibilidades y recursos, conformando su proceso identitario.

Se considera la identidad como el conjunto de significados y representaciones que una persona va teniendo de sí misma, donde se va dando la posibilidad de confirmar su individualidad y su diferencia con respecto a los otros, la persistencia y unicidad de una persona a través del tiempo y en diferentes circunstancias. La identidad incluye la sexualidad, el erotismo, la afectividad manifestada a través de nuestras acciones, nuestra propia percepción y la que otros tienen de nosotros. Fuller (1997) señala que la identidad está compuesta por un eje central de soportes biográficos- experiencias fundantes, momentos o temas en la historia vital- alrededor del cual se articulan los acontecimientos de la vida de la persona. Así la identidad desempeña un rol estructurador que no solo da coherencia a la existencia sino que establece un puente entre la experiencia individual y la vida social. La identidad es recreada a diario a través de la actuación cotidiana y del relato de sí mismo; cada sujeto narra a sí mismo y a los otros su biografía y en el acto mismo de relatarla, le confiere coherencia y continuidad. No se trata pues de un cuerpo fijo y acabado de representaciones acerca del yo que cada sujeto actualiza en la práctica, sino de una construcción histórica que cada persona va reajustando a lo largo de las diferentes etapas de su vida y de acuerdo al contexto en el que actúa.

Para comprender el proceso de construcción identitario es necesario explorar las diferentes posiciones que los sujetos han ocupado a través de su vida, establecer quienes han sido los otros en estas interacciones y cuáles fueron las definiciones y normas relativas al contexto que circularon entre los actores. Para Castoriadis (1988) la identidad es *representar/decir social*, la identidad es y sólo es, instituida histórica y socialmente. En este sentido si nos preguntamos *¿Qué es la masculinidad o la paternidad?*, podríamos remitirnos a una multitud de cosas, hechos, acontecimientos, actos, ideas, representaciones y significados solo posibles en un tiempo histórico y particular, en y por el cual las significaciones y representaciones sociales existen. La significación remite a las representaciones de los individuos, efectivos o virtuales, que provoca, induce, permite, modela. Existe una estrecha relación entre las representaciones de los individuos y los significados lingüísticos en su condición de existencia, funcionamiento y alteración tanto para unos como para otros.

Los significados no tienen un referente único, sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos, condicionan y orientan el hacer y el representar social, por los cuales continúan ellas alterándose.

Hablar de identidad genérica nos permite un análisis más amplio que el de identidad sexual, trasciende las concepciones bipolares entre el ser hombre o mujer, entre las concepciones sobre masculinidad o feminidad; el género no se deriva de la anatomía sexual, está constituido por el conjunto de saberes que adjudica significados a las

diferencias corporales asociadas a los órganos sexuales y a los roles reproductivos, la simbolización cultural de las diferencias anatómicas toma forma en un conjunto de prácticas, discursos y representaciones sociales que conforman la identidad de las personas en función de su sexo, produciendo categorías sociales como hombres y mujeres, que ocupan lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social.

La identidad genérica se va construyendo a través del proceso de socialización y adquisición del lenguaje, donde se van incorporando actitudes y valores del medio social. A través de estas relaciones se adquieren las primeras imágenes de sí mismo. Los agentes socializadores son la familia, el grupo de pares, la escuela, los ámbitos de trabajo. El proceso de constitución de la identidad de género no termina en la niñez, es un proceso continuo a lo largo de toda la vida; cada que ingresamos a un nuevo escenario de relaciones, nos enfrentamos a nuevos discursos, significados, representaciones y procesos de socialización que nos permitirán comprendernos a nosotros mismos a la luz de esas nuevas experiencias. Lamas (1997) plantea la diferencia entre identidad sexual e identidad genérica. Menciona que la identidad sexual se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual, mientras que la identidad genérica está condicionada históricamente por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual, *el género*.

Lara (1994) considera la identidad sexual como un proceso a través del cual una persona logra un sentido de “si misma” en donde hay un reconocimiento de la propia imagen como hombre o como mujer, que le permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculinas o femeninas. La identidad sexual también puede ser entendida como la convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino, donde los aspectos biológicos y ambientales intervienen en la adopción de los papeles de género y en el proceso de formación de la identidad, y donde el aprendizaje social juega un papel importante.

Con esto puedo decir que la identidad genérica implica un carácter relacional, colectivo, estructural e ideológico entre otros, y el estudio de la subjetividad es necesario. La o las subjetividades desde una perspectiva sociocultural, se consideren como estructuras socialmente construidas y transformadas por los sujetos, constituidas y constituyentes de los mismos, de sus realidades, de sus valores, sentidos y significados individuales y colectivos.

Posición genérica

La posición genérica desarrolla y sostiene una orientación para los sujetos, es la posición de un individuo en un sistema de relaciones sociales. El conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe de comportarse frente a los que

ocupan otras posiciones. Las posiciones se convierten en un conjunto de normas en el espacio social. La posición genérica es la expresión pública de la identidad genérica, obedece a un proceso histórico particular, a las condiciones y contextos socioculturales en los cuales se encuentre inmerso el individuo. Lamas (1997) considera que esta posición se genera con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, por ejemplo, el papel del proveedor se le asigna principalmente al hombre y el cuidado de los hijos(as) a la mujer, ya que frecuentemente las posiciones genéricas se identifican con las diversas actividades u ocupaciones que desempeña la persona en los contextos de práctica social. Las posiciones genéricas integran las creencias, expectativas y atribuciones sobre cómo es y cómo se comporta cada persona a partir de los estereotipos masculinos y femeninos, los cuales en muchas ocasiones representan simplificaciones excesivas y reflejan prejuicios o ideas preconcebidas de acuerdo a los criterios de valor asignados a los hombres y las mujeres.

Una afirmación completamente clara es que la división de género en el ámbito doméstico se perpetúa vigorosamente, una explicación congruente sería que las propias mujeres tomamos en la reproducción social de las identidades del ser mujer y del ser hombre, en la implicación doméstica de las mujeres cabe ver un fenómeno en el que está en juego una búsqueda de sentido, así como estrategias de poder y objetivos identitarios. Algunas interpretaciones sociológicas indicarían al “provecho subjetivo” como podría ser la calidad de la relación con el hijo(a), la alegría de contribuir al despertar a la felicidad de ser, satisfacción por saberse indispensable, conciencia de la importancia de la tarea, poder influir sobre el presente y el futuro del niño(a), consecución de la identidad mujer- madre.

En muchos casos, la relación privilegiada con los hijos(as) reduce la implicación profesional de las mujeres, pero enriquece su vida relacional o emocional, le da una existencia, una dimensión de sentido particularmente intensa. Si el lugar preeminente de las mujeres en los roles familiares se mantiene, no es sólo en razón de las presiones culturales y las actitudes “irresponsables” masculinas, sino también por las dimensiones de sentido, de poder, de autonomía que acompañan a las funciones maternas. No está por demás mencionar que muchas mujeres ven mal el hecho de que el cónyuge se ocupe “demasiado” de la casa y de los hijos, a pesar de que con frecuencia lo viven como una carga, no por ello las actividades domésticas y el cuidado de los hijos(as) constituyen una manera de controlar un territorio, de construirse un mundo propio, una forma a final de cuentas de ejercer control y dominio sobre algo, aunque sea el espacio de la casa, la forma como se organiza, de un universo propio, lo cual puede abordarse desde el proceso de construcción subjetiva y cultural de las mujeres y de los hombres.

En base a esto puedo resaltar que las funciones atribuidas al género masculino y femenino se instituyen (crear algo que no existía), es decir se crean, se adjudican, se legitiman, se reproducen y se institucionalizan en un marco de decisiones sociales.

Toda actividad humana está sujeta a la habituación, los sujetos a través de sus acciones, van otorgando un significado a las prácticas en las que se sitúan, que llega a incrustarse como rutinas en su proceso de conocimiento. Berger y Luckmann (1997) plantean que la institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores, los cuales se construyen en el curso de una historia compartida, no pueden crearse en un instante, de ahí que las instituciones impliquen historicidad y control del comportamiento humano, estableciendo pautas definidas que lo canalizan en una dirección determinada.

La institucionalización es un proceso por el cual las prácticas sociales se hacen suficientemente regulares y continuas como para ser descritas como instituciones. Estas prácticas se basan en reglas, usos y rituales formalizados, que definen la conducta esperada y considerada legítima en la sociedad de acuerdo a las expectativas institucionalizadas.

Las sociedades crean mecanismos y formas de consenso que permiten a las personas asumir o aceptar como válidos los contenidos de ser mujer y de ser hombre, de ser madre o padre, y crean también formas de coerción social a través de las instituciones y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de los mandatos. Crean sistemas culturales explicativos sobre la naturalidad del mundo, fundamentan las creencias que los deberes de género no son socialmente producidos sino naturales. El no cumplir con los deberes, los mandatos y los estereotipos coloca a las personas en el terreno de la prohibición, de la infracción. En este sentido la identidad se considera que está en la naturaleza de las mujeres por ser mujeres, o de los hombres por ser hombres, y así sucesivamente. El dogma consiste en que cada sujeto debe ser conforme a la manera inherente a cada sujeto.

Si bien las instituciones se atribuyen el poder de normar la vida de los individuos, y dirigirlos en el “deber ser”, también podemos cuestionar el carácter abstracto de las mismas. Foucault (1988) señala que el individuo puede incidir sobre las normatividades socialmente impuestas y a su vez influir sobre las instituciones, ya éstas se forman y cambian a través de los actores sociales.

Los individuos en su calidad de agencia tienen el derecho de cuestionar las normatividades impuestas, pueden volverse autoridad, el problema es que muchos seres humanos no lo saben, no lo han pensado siquiera. Figueroa (1994) refiere que desde el punto de vista ético, entendido como el ejercicio sistemático de reflexión sobre la construcción de normas en las relaciones humanas, es necesario identificar los actores que participan en la definición de las normas, así como los procesos de vigilancia, negociación y transformación de las mismas en el proceso relacional. El proceso mediante el cual se instituyen las diferentes posiciones para hombres y mujeres es complejo, habría que reconocer la contribución histórica que han tenido en dicho proceso las instituciones educativas, de salud y religiosas tanto en la transmisión de

conocimientos mediante métodos formales e informales, como la socialización del sistema de valores que fundamentan la desigualdad genérica. Respecto a la desigualdad genérica se podría decir que se sigue perpetuando a través del propio proceso de socialización al que estamos expuestos, donde se recibe una infinidad de mensajes a través de todos los órganos sensoriales mediante la interacción social a lo largo de toda la vida, de tal manera que las respuestas, aún ante mensajes con igual contenido, suelen ser distintas para mujeres y hombres y entre las mismas mujeres o los mismos hombres, en función de los factores socioculturales y de la subjetividad de cada uno.

La sociedad espera que mujeres y hombres representemos diferentes posiciones genéricas, para ello utiliza diferentes formas de vigilar, presionar, sancionar y castigar a unos y otros por no cumplirlos. Ser una “ama de casa” o “madre”, siempre se espera de una mujer, no importa en qué nivel socioeconómico esté. Por otra parte hay comportamientos que no se esperan de una mujer y cuando ésta los lleva a cabo, a la gente les cuesta aceptarlos y se resiste de muchas formas a reconocer que ella tiene derecho a ser así.

También los varones juegan posiciones como la de jefe de familia, proveedor económico, o del hombre que todo lo resuelve. Hay varones que necesitan tanto que se les vea como proveedores, que no aceptan que su esposa trabaje fuera de casa para sentir que ese papel es solo suyo y de ésta manera refrendar el poder históricamente asignado.

Es conveniente mencionar que las posiciones genéricas no están inscritas en la naturaleza, son aprendidas a través del proceso de socialización y culturación del ser mujer y del ser hombre, desde la educación inicial a niños y niñas se le adjudican espacios y actividades diferenciales, un ejemplo puede ser el juego, de acuerdo con los guiones determinados socialmente los varones juegan a demostrar quien es el más audaz y fuerte, quien es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar y salirse con la suya, es decir aprenden a jugar a “ser hombres” y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe. A las niñas en cambio se les induce no a jugar a “ser mujeres” sino a ser madres, se les proveen juguetes como muñecas y artículos del hogar que les permiten desempeñar el papel asignado para beneficio de la comunidad en su conjunto, el de amas de casa, esposas y madres. A los niños desde temprana edad se le impide expresar ternura, cariño, dolor, sufrimiento y se refuerza o enaltece la ira, la agresividad, la audacia. En las niñas por el contrario, se reprimen las expresiones de agresividad, de ira, de placer, exaltando las de ternura, dolor, sufrimiento.

Es así como social y culturalmente a través de los discursos de diferentes instituciones y sobre todo de los medios de comunicación masivos se construyen los estereotipos para hombres y mujeres.

CAPITULO 2

MASCULINIDAD

Este capítulo pretende dar respuesta a la situación actual de la vivencia masculina mediante el análisis y la reflexión, así como la revisión teórica de algunos artículos más recientes que se han desprendido del análisis de la masculinidad hegemónica.

La importancia de esta reflexión radica en la posibilidad de formular alternativas de construcción del modelo de masculinidad.

Generalmente lo masculino está estrechamente relacionado con algo propio del hombre, con el poder, con lo viril, con la hombría. Esto es contrario a lo femenino, débil, sentimental, dominada. Es decir según Parrini (2000) la situación de la masculinidad se plantea en términos de poder y dominio.

La modernidad plantea Abarca (2000) se ha caracterizado por ser un ordenamiento dicotómico del mundo basado en una epistemología binaria, entendida como una categoría perceptual-cognitiva que ubica los objetos y las cosas en pares opuestos: sujeto/objeto, significante/insignificante, normal/anormal, hombre/mujer. En particular la idea de género se ubica en la línea de mismo/diferente. Se ha planteado en este sentido al hombre y a la mujer como opuestos.

Los estudios de la masculinidad como señala Parrini (2000) se remontan desde épocas antiguas a los estudios bíblicos que señalan a la mujer como nacida para el hombre, que Dios para que el hombre no se sintiera solo creó a la mujer, Adán ha nacido de Eva, es ella quien tiene la primicia intelectual, según Parrini, es la mujer quien ha puesto sobre la mesa los debates políticos y teóricos de la diferencia sexual como una dimensión constitutiva de los ordenamientos sociales y de las tramas construidas por los seres humanos a través de la historia y de la relación social. Han sido las mujeres y no los hombres quienes se han inconformado y planteado como y cuáles pueden ser los lineamientos hacia la construcción de las relaciones sociales.

Menciona Kaufman (1996) que hasta principios de la década de 1980 la opresión sexual y la degradación de las mujeres por los hombres constituían la corriente principal del enfoque feminista sobre el sexo y la sexualidad. Se trataba de violencia, violación, incesto,

la sexualidad masculina representaba términos de agresión, dominación u opresión, de este modo no es difícil de suponer que de alguna manera, la sexualidad masculina debía ser moderada o controlada de alguna manera. Podemos dar cuenta que dentro de este mismo concepto la mujer era presentada como la víctima, delicada y libre de toda estipulación negativa, sin embargo a lo largo de los años se ha dado un giro a esta concepción, la cual es libre de tensiones en torno a la sexualidad.

Fuller (1997) menciona que una de las principales preguntas que la teoría antropológica busca responder se refiere a las características psicológicas y sociales que caracterizan a lo masculino de lo femenino, se pregunta si es realmente se trata de una construcción histórico- social, y en consecuencia si esta puede cambiar de acuerdo a las condiciones culturales e históricas, en segundo termino ¿Por qué el genero masculino esta tan asociado a las cuestiones de poder y el dominio del ámbito publico?, ¿son los varones el sexo dominante por causas genéticas o culturales?. En estas notas no pretendo dar cuenta da la situación actual del debate sobre lo innato y lo adquirido del comportamiento humano, también llamado debate *naturaleza-cultura*, tampoco haré un recuento de quienes han estudiado estos dos polos opuestos. De este modo lo que si pretendo es partir sobre la base de lo enriquecedor que resulta hacer un análisis de lo masculino sobre la base de los estudios de género. Foucault (1988) nos ofrece una interesante reflexión acerca de los estilos a los que se adhieren los hombres de ciertas culturas del Norte de América hacia la masculinidad, en donde encontramos como se reconoce a un hombre por su agresividad mientras otros sin tal potencial dañino y aún con un alto grado de inteligencia puede ser tachados de inmaduros e irresponsables.

Menciona Abarca (2000) si la masculinidad no e una construcción social, entonces porque en todas las culturas se le exige al hombre pasar por ciertas pruebas para demostrar su madurez y su hombría. Si esto fuera dado por la naturaleza, probablemente no habría que probar nada.

2.1 Construcción de género y masculinidad.

Durante los últimos años según Vázquez (2000) los estudios de género realizados por Feministas han descrito las características de los modelos culturales asignados tanto a hombres como a mujeres, denunciando la desigualdad de las condiciones sociales entre ambos géneros, lo que ha causado el estudio de las relaciones sociales desde un punto de vista mas objetivo en aras de un cambio en los roles de los y las integrantes de las sociedades actuales.

Las ideologías de género como plantea Abarca (2000) son construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas en base a relaciones asimétricas entre los sexos. Esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan proporción o no son comparables. De esta forma, género es la construcción social de la diferencia, entre los sexos, el sexo socialmente construido y las ideologías masculinas constituyen su expresión en la subjetividad de hombres y mujeres. El género es un sistema de significados y atribuciones determinado por una ideología dominante en nuestra sociedad. Para Ramos (1991) el género al igual que la sexualidad no es una propiedad de los cuerpos ni algo existente desde el origen de los seres humanos, sino que es un conjunto de efectos producidos, sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. Como tal constituye, la representación en la relación de hombres y mujeres construida socioculturalmente. Es un sistema de representación que asigna significados a los individuos dentro de la sociedad.

Para Lamas (1986) el género es la clase a la que pertenecen las personas o las cosas, género se refiere a toda clase, especie o tipo. La biología por si misma no garantiza la identidad de género, no es lo mismo sexo biológico que identidad asignada o adquirida, si en diferentes culturas cambia lo que se considera o se entiende por femenino y masculino, esta asignación es una construcción social.

Red de masculinidad FLACSO- Chile (1999) señala que el género es la dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cual fenómeno humano se estudie, se le podrá extender en algunas de sus características y sus dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie. Estas construcciones conforman lo que se ha llamado sexo/género, o sea aquel conjunto de prácticas, símbolos, normas, valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual.

Dice Lamas(1986) que género es un concepto que si bien existe desde hace cientos de años, es en la década de los 70's en donde se le comienza a dar la importancia que adquirió para los estudios ulteriores, de ahí que el concepto de género empezó a ser utilizado en las ciencias sociales como acepción específica. De este modo se relaciona estrechamente con los papeles que marcan la diferencia en la participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyendo las actitudes, valores, perspectivas, expectativas en las cuales se conceptualiza la sociedad como femeninos o masculinos.

Mencionado lo anterior podemos entender al género como una identidad que se establece desde el momento en que el niño o niña adquiere cierta madurez que le permite contemplar, primeramente una distinción de trato y las expectativas que giran en torno a el o ella. El niño aprende rápidamente acerca de su género, se percata de que se convertirá en hombre. La forma en la que los niños construyen sus ideas acerca de la

masculinidad resulta crucial para su vivencia en el mundo adulto. La identidad sexual que asume la mayoría de los hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan, la indiferencia, la prepotencia y la multiplicidad de parejas.

Difícilmente se podría definir a la sexualidad fuera de un contexto socioeconómico, cultural o histórico en el cual los varones están insertos. Lamas (1986), Fuller (1997) y Kaufman (1996), señalan que una construcción sociocultural se produce socialmente y que actualmente existe un consenso en el que se habla de un modelo patriarcal hegemónico de la masculinidad, que está incorporado en el actuar de los hombres hacia los demás y hacia sí mismos y que se constituye fundamentalmente por las relaciones sociales, la situación histórica, el momento político y la cultura que acompañan al hombre a lo largo de su existencia, determinando su identidad masculina. Este modelo impone mandatos que señalan tanto a hombres como a mujeres lo que se espera de ambos.

El modelo de masculinidad dominante presenta a los hombres como personas importantes y seres activos, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, proveedores, y en oposición a las mujeres como esa parte importante de la sociedad. Este modelo lleva a establecer relaciones de subordinación, no solamente ante las mujeres, sino también ante otros hombres. Los hombres libran una batalla diaria y un miedo atroz, la pelea es ardua y el esfuerzo no menos desgastante.

Para Ruth Hartley (citada en Badinter, 2000) llega a la conclusión de que el niño se define ante todo por vía negativa. “Los hombres aprenden antes lo que no deben ser para ser masculinos...para muchos niños la masculinidad es simplemente como: lo que no es femenino. Es tan cierta esta afirmación que podría decir que desde el momento de la concepción el embrión masculino lucha por no ser femenino. Nacido de la mujer, en un vientre femenino, la criatura masculina está condenada a dedicar gran parte de su vida a diferenciarse, cosa que no se puede hacer con la criatura femenina.

Hacerse hombre es un proceso en el cual el varón está sometido desde la infancia. Ser hombre es algo que debe lograr, conquistar y merecer, la masculinidad está amenazada por la unidad primaria, profunda y primordial y profunda con la madre, esta experiencia es activa.

Para Chodorow (citada en Fuller, 1997) la adquisición de la identidad de género masculina significa la negación de la relación de dependencia del otro: diferencia/separación. Esta adquisición además implica la represión y devaluación de la femineidad. Para Kaufmann citado por este mismo autor la masculinidad se da en términos de la internalización de un rol social que se caracteriza por la negación de los aspectos pasivos inherentes a todo ser humano y por la asociación con el poder característico de las sociedades patriarcales. De acuerdo con este autor, el monopolio de la actividad por

parte de estos varones no es una necesidad atemporal, psicológica o social: es la internalización de las normas de la masculinidad y requiere de represión de las tendencias pasivas y del deseo de ser nutrido/cuidado.

Por su parte Asturias (1999) nos muestra una interesante pedagogía de la masculinidad y de cómo está se construye. En primer lugar los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico observa más tiempo la televisión que a su padre. Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista ultracompetitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto.

Las imágenes percibidas por los niños son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. Y como bien lo saben las maestras y los maestros. Son estas las conductas más evidentes en la escuela. Simplemente, no hay mucho de donde los niños y los adolescentes puedan escoger, y tampoco ayuda el que los modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades.

Una segunda forma mediante la cual se aprende a ejercer la masculinidad viene de un grupo de amigos, los jóvenes pasan mucho mas tiempo con jóvenes de su edad que con hombres adultos, en estos grupos la mayoría de las veces gana el mas violento, el que mas desafía a la autoridad, y es el quien termina dando un ejemplo de *masculinidad exitosa*, porque al final su conducta consigue lo que pretende.

La tercera forma en que los niños y jóvenes aprender acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión o el grupo de amigos son negativos, este es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y en la escuela esta rodeada de mujeres, el niño llaga a interpretar el concepto de *masculino como no femenino*.

El peligro particular de esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura anti-mujer en la cual se degrada todo lo percibido como femenino y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos en la escuela.

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad, además de ofrecer un producto de personalidad que sujeta al hombre hacia una condición sin mas.

Si pensamos un poco más allá, podríamos suponer que la masculinidad y el comportamiento de los hombres tiene que ver con el estereotipo, es decir con una idea marcada tan claramente en nuestra cultura de cómo un varón se debe de comportar, este modelo nos acompaña en la televisión, teatro, cine, escuela, casa, familia, posiblemente de aquí se deriven todos los atributos de los hombres.

Sloan y Reyes (1999) nos hablan de la masculinidad como algo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder, arriba, es decir, *hombre* y para no sentirse colocado en la periferia, débil, sin importancia, sin poder, abajo, *mujer*. Aunque finalmente concluyen que esta definición sólo toca una manifestación temporal de la masculinidad, una construcción particular de la personalidad en una época determinada de la historia. Es decir captura algo de lo que la masculinidad es hoy pero que ella no siempre ha sido así y ciertamente capta o se acerca más hacia lo que se podría considerar como la masculinidad tradicional occidental. Pareciera así que la masculinidad se reduce, en el concepto propuesto a una búsqueda de poder y nada más. La búsqueda de poder puede ser motivo de cualquier persona y no necesariamente una del sexo masculino. La definición es muy negativa y la masculinidad debe de tener algunos rasgos positivos. Pero finalmente y a pesar de que la masculinidad esté determinada históricamente y de que la retención de poder no sea el único elemento que la define, en este momento histórico y en este hemisferio, la masculinidad se define como una identidad que se desarrolla a partir de la dominación de unos sobre otras con menos poder, de los hombres sobre las mujeres.

2.2 Modelo hegemónico de la masculinidad

Existen diversas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad realizadas en América Latina, plantean la existencia de un modelo hegemónico de la masculinidad, que vendría a ser un elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas, Parrini (2000). Dicho modelo contiene una serie de mandatos que operan a nivel subjetivo, entregando pautas identitarias, afectivas y comportamientos de los sujetos involucrados en el modelo, si quieren evitar la marginación o el estigma.

Según los mandatos del modelo hegemónico de masculinidad un hombre debería de ser: activo, proveedor, responsable, autónomo, fuerte, no expresar emociones, no tener miedo, trabajar, salir a la calle, trabajar. En el plano de la sexualidad debe desear y poseer a las mujeres, a la vez que sitúa la animalidad, que sería propia de su pulsión sexual, por sobre su voluntad; sin embargo, el fin último de la sexualidad masculina sería el emparejamiento, la conformación de una familia y la paternidad. El modelo hegemónico se experimenta con un sentimiento de orgullo por ser hombre, con una sensación de importancia.

A partir de los años setenta en el mundo anglosajón se inician los primeros estudios sobre masculinidad. Ellos se insertan dentro de un movimiento más amplio que responde a una preocupación creciente por la problemática relacionadas con los hombres y la masculinidad y que involucra a investigadores sociales, artistas, consejeros, terapeutas, entre otros. Esto da pie a una multiplicidad de perspectivas y de metodologías, entre las cuales Kimmel (1993; citado en Vásquez, 2000) distingue tres: la reflexión histórica y antropológica, los estudios sobre la relación entre la masculinidad y la teoría social y la corriente mitopoética. Las dos primeras corresponden a intereses académicos, la tercera es una corriente que se vincula con el desarrollo personal de los hombres y de su autoconocimiento.

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. Se ha postulado que una de las características más evidentes de la masculinidad de nuestra época es la heterosexualidad. Hasta el punto de considerarla un hecho natural (Badinter, 1993, citada en Parrini, 2000); a lo que agrega, la definición de género implica directamente la sexualidad: quien hace qué y con quién. La autora sostiene que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional.

Dada su importancia y centralidad, la heterosexualidad determinará y se asociará al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar, usando la fuerza si es necesario, también implica que la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre. El hombre se asume y se presume en el trono de rey de triunfador y a la mujer bien le puede corresponder el papel de trofeo, una más, quizás, no la última espiración.

Asturias (1999) ha capturado algunos testimonios de algunos hombres de el Salvador, que se consideren así mismos como varones-machos:

“se es hombre desde el momento que se nace, hombre-testículo por así decirlo”
(Salvador, 30 años, empleado, acompañado)

“hombre es igual a un varón, tiene que mostrar una personalidad recia, de carácter fuerte, que pueda dar confianza al sexo opuesto” (Juan, 35 años, empleado, casado)

“ser hombre es un ser superior que Dios creo, tiene que predominar sobre cualquier especie.....inclusive su compañera de hogar, hombre es sinónimo de superioridad sobre cualquier especie” (Enrique, 37 años, soltero)

“ser hombre es el sexo más fuerte que hay. Las mujeres están tendiendo a ser igual que el hombre, pero hay cosas que las mujeres no pueden desarrollar igual que el hombre”
(Luis, 20 años, policía, acompañado)

“hombre es el ser más fuerte que existe, existen dos sexos, pero el hombre es el que lleva la fuerza en cualquier trabajo, por eso se distingue” (Guillermo, 30 años, policía, acompañado)

“ser hombre es ser fuerte como parte de la misma naturaleza, el que predomina en la sociedad, en el lugar de trabajo, en el hogar, es ser un líder convencido del cambio” (Rafael, 31 años, obrero, casado)

Resulta interesante ver en estos discursos esta parte de acentuación de la fuerza física por un lado, el dominio sobre la mujer y en general una plena satisfacción y orgullo de ser hombres y sentirse superiores y tan seguros de ellos mismos.

Por su parte Harry Christian (citado en Vásquez, 2000) nos sitúa dentro de la gama de manifestaciones que la cultura muestra de la masculinidad hacia ciertas actitudes que son comunes entre la cultura oficial y la popular y que son la base del modelo hegemónico de la masculinidad, las plantea en nueve actitudes básicas:

- 1.- Los hombres y las mujeres son substancialmente diferentes, y los hombres de verdad son superiores a las mujeres y a cualquier hombre que no se apege a las normas convencionales de la masculinidad dominante.
- 2.- Cualquier actividad o conducta identificada como femenina degrada a cualquier hombre.
- 3.- Los hombres no deben sentir o al menos no expresar las emociones que tengan, la más mínima semejanza con sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.
- 4.- La capacidad y el deseo de dominar a los demás y de triunfar en cualquier competencia, son rasgos esenciales de la identidad de cualquier hombre.
- 5.- La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.
- 6.- Ser sostén de la familia es central en la vida de cada hombre, y es privilegio exclusivo de los hombres.

7.- La compañía masculina es preferible a la femenina excepto en la relación sexual, que es la única vía masculina para acercarse a las mujeres.

8.- El sexo permite tanto ejercicio del poder como obtener placeres, de manera que la sexualidad de los hombres de verdad es un medio de demostrar el dominio y la superioridad sobre las mujeres, así como la capacidad de competir con los demás hombres.

9.- En situaciones extremas, los hombres deben matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar hacerlo en caso necesario es cobarde y por lo tanto demuestra poca hombría y poca virilidad.

El hombre así aparece como un ser humano con una intensa idea de dominio y la perspectiva de dominar a las mujeres, dándole un lugar muy especial a la mujer dentro de su proyecto de vida, ella siempre ocupa un lugar muy importante pues esta destinada a “servirle”, dándole de comer, lavando su ropa, ser obediente, callada, escuchándolo cuando el tenga problemas, el hombre le da un lugar importante a la mujer que realiza todas estas actividades. *Detrás de un hombre siempre hay una gran mujer*, perspectiva del modelo hegemónico masculino.

Menciona Abarca (2000) que también desde la religión la mujer le debe de servir al hombre, porque así fue la creación desde los principios de la tierra, se conserva el modelo hegemónico.

Así pues desde cualquier lugar donde se observen las relaciones entre hombres y mujeres siempre se encontrara un sustento dentro de un aparato ideológico que nutre y limita las practicas sociales y que las restringe a un *deber ser*, incluso como un mandato divino.

Cazés (1992) en un muy interesante análisis de la obra de Kafka *carta al padre* nos presenta precisamente a ese hombre que dirige e infringe castigos sin relación lógica con los actos que merecen punición y provoca una visión torturante de ese padre gigantesco. Este hombre que al asumir su masculinidad posee una ilimitada confianza en su propia opinión. Desde su sillón gobierna al mundo. La mesa familiar es su espacio preferido para mostrar su poderío y ejercer su dominio, todo lo que llega a ella debe de ser consumido y en todo caso nadie más que el es capaz de mencionar algo por más mínimo acerca de la calidad de los alimentos, es él señor y amo. Finalmente se plantea que al hombre se le han otorgado específicas herramientas, el poder y el dominio sobre los otros que lo erigen como tal y lo hacen diferente a la mujer, ante los hijos, y en general ante todo el mundo.

A partir de lo anterior, Vicent Marqués plantea (Abarca, 2000) que el modelo hegemónico masculino, puede ser resumido en la consigna básica “Ser varón es ser importante”, que puede ser leído de dos formas:

- *Ya soy importante.* Aquí, el sujeto se lee a sí mismo como afortunado de haber nacido del lado adecuado, saboreando las posibilidades y privilegios que se le reservan.
- *Debo ser importante.* Esto es, el varón asume que debe actualizar permanentemente su derecho a ocupar un lugar en el universo masculino.

Para Vásquez (2000) para que un grupo tenga éxito en las relaciones dentro de las relaciones de poder y controle la sociedad a la que pertenece debe de optar por dos caminos, puede reprimir a los demás usando la coerción y formar una dictadura o forjar una hegemonía. Menciona Vásquez que las sociedades occidentales han sustentado su base social en la división sexual del trabajo que ha significado la degradación de las mujeres. Esta denigración fue producto en primer lugar de la exclusión de las mujeres en los grupos hegemónicos, lo que provocó un género dominante que sustenta el poder, todo parece indicar que el Género hegemónico cuenta con una historia que hasta la fecha ha sido difícil cambiar, de esta manera podemos argumentar que el sistema ideológico ha promovido supuestos beneficios a las mujeres, incluso se reconocen los derechos y las necesidades de las mujeres, esto producto del levantamiento de las mujeres contra el sistema hegemónico.

2.3 Masculinidad y hombría

Para Vásquez (2000) el hombre es un ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan, nada hay que en él no sea resultante de la interacción entre los individuos, grupos y clases, el hombre es una actividad transformadora, que modifica al mundo en interacción con otros individuos, es decir entretejiendo vínculos y relaciones sociales.

A raíz de una larga estancia en la ciudad andaluza Gilmore (citado en Meza, 1999) se interesó por el tema de la virilidad, en la que cotidianamente, y como parte de sus conversaciones habituales, hombres y mujeres hacían referencia a los hombres de verdad, al ser machos, o a la verdadera virilidad y hombría. Con el tiempo este mismo investigador se percató de esta preocupación por la virilidad del hombre aparece con diferentes matices y variantes en los distintos contextos: en las culturas tradicionales, en la vida académica, en el escritor, o en el hombre intelectual moderno.

La hombría real menciona Gilmore (citado en Fuller, 1997) se define como una búsqueda de no dependencia hacia el exterior y por ende no ser controlado. La hombría será una confabulación mítica que consagra la masculinidad como un sistema de valores constructivos y valiosos que induce a los varones a asumir sus roles de género. Y en contracorriente contra lo que comúnmente se argumenta que la masculinidad es egoísta, las ideologías de la hombría siempre incluyen un criterio de generosidad desinteresada, aún hasta el punto del sacrificio. La hombría menciona Gilmore es un concepto donde los hombres nutren a su sociedad derramando su sangre, su sudor y su semen, llevando comida a su esposa e hijos, muriendo si es necesario por ellos, pero siempre su gente debe de estar completamente segura.

La dicotomía casa/calle plantea también un aspecto importante en la construcción de la masculinidad del varón adolescente el cual crece trazando límites estrictos entre dos mundos regidos por códigos opuestos: la calle y la casa. La casa alberga una escena de virtud y decencia, de rígidos códigos morales, de permisos, de horarios, de restricciones. Para la mayoría de los varones y en especial para los de sectores populares. La calle representa un espacio clave en la formación de un derecho hacia la adquisición de la hombría, es la posibilidad de distanciarse de la tutela familiar y constituye el espacio de experimentación de una libertad anhelada y es ésta quien le da identidad y justificación de su actuar por excelencia, en la calle se está de día y de noche. La noche supone magia, es genial, el varón es de la noche y del varón es la noche, es en ella en donde se reflejan sus caras de placer desbordado, en un festejo infinito en donde su compañera es la luna. Frente al hogar, la calle planta sus propios códigos de conducta que ordenan la construcción de hábitos por parte del varón adolescente alrededor de una premisa básica: un hombre verdadero debe ganarse el derecho a ser soberano de si mismo. Esto debe lograrse sin la ayuda de nadie.

El espacio de la calle es del hombre. El varón toma conciencia de la exclusividad de su status a través de ciertos espacios segregados de sociabilidad como la asistencia al estadio, a la esquina o al coche abandonado, es ahí donde la masculinidad se desarma y se discute, con sus coetáneos aquí él es el *hombre*. Estos espacios incluso cumplen la doble función de incluir a los niños en el universo de lo masculino y generar un lazo genérico generacional, una complicidad basada en la delimitación de un tema común de conversación: deporte, mujeres, trabajo.

En la calle el varón aprende- o refuerza en la práctica- una de las máximas de todas las masculinidades: el honor. Es uno de los momentos más críticos del discurso de los varones, la hombría deviene un concepto vacío, que se llena pretendiendo monopolizar rasgos positivos de la ciudadanía como son la lealtad y la responsabilidad. Hombría es decencia. Es todo aquello asociado a la esencia definida a partir de lo que el varón hace. Si bien la hombría señala Abarca (2000) continua siendo la diferencia cultural derivada de los roles que nos toca asumir en tanto cuerpos sexuados y distintos- como la maternidad y la protección- otros varones insisten en la necesidad de hablar de cualidades vinculadas sola a la categoría "persona" como un modo de terminar con su tradicional adscripción a

la esfera masculina. Para mostrarnos este análisis nos presenta algunos testimonios como los que siguen:

“La hombría...un concepto que creo hay que tirarlo al tacho de la basura no más, más que hombría o no sé como se pudiera decir en el caso de las mujeres, lo importante es tener personas que sean...un gueón o la guena que te va a cagar, que es envidioso, que es desleal, que es poco honrado, esa persona la puedo encontrar en hombres y mujeres” (Willy, adulto, estrato medio. Abarca, 2000)

“La hombría es ser derecho... la hombría es tener palabra, por eso también puede ser la mujer por eso son dos conceptos de hombría. Y la hombría está en asumir los roles que uno tiene...es muy difícil definir la hombría de hombre, no hombría en el término de adjetivo calificativo porque no tiene por qué tener diferencia con la mujer..yo claro, asumo que hombría es el hombre que va con una pareja y si la mujer lo insulta el tipo de enoja y él es el que se agarra a combos.....pero creo que es por la condición física, la mujer tampoco se va a agarrar a combos, no debiera, hombría para mi debería de ser el concepto de una persona decente no más, una persona de palabra, de confiar, de buenos ideales, buenos conceptos, pero no tanto hombría en sí” (Emilia, adulto, estrato medio. Abarca, 2000)

Efectivamente el concepto de hombría solo tiene un camino mediante el cual se puede justificar su utilización como adjetivo calificativo y es que se transforme en otra cosa en donde se entienda por este termino las cualidades de amor, responsabilidad, afecto, cariño, acercamiento, comprensión entre otros y no solo en el sentido machista que se plantea actualmente.

2.4 La sexualidad

La sexualidad forma parte de la configuración del sujeto como hombre, de su subjetividad, de su identidad. La sexualidad masculina permite a cada hombre valorizarse a través de sus experiencias sexuales, en tanto pensamiento imaginario, fantasías, actos, logros y también en cuanto a la competencia sexual entre los hombres como una visión de poder personal y colectivo.

Los hombres a través del proceso de socialización desde temprana edad comienzan a valorar y hablar del sexo, como una manera de reproducir el comportamiento de los hombres. Escuchan discursos en la familia, escuela, amigos, defiriéndose a que los hombres deben de tener éxito con las mujeres, deben ser quienes conquisten y entre

mas conquistas tengan más hombres serán, el significado, el significado otorgado al numero de conquistas, de la libertad de acción, del espíritu de aventura y de dominación forman parte de la identidad masculina para algunos varones, los varones insertos en el modelo de masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus emociones y sentimientos.

De esta manera los varones se sienten acosados por el temor a la intimidad y el rechazo, tendiendo a separar la sexualidad el contacto y las emociones. Seidler (1995) considera que esta forma de vivir la sexualidad tiene que ver con el aprendizaje del autocontrol racional de las emociones y los sentimientos, fuentes de determinación y falta de libertad lo cual aparece como necesario para alcanzar la autonomía e independencia que requiere el estereotipo masculino desde la visión hegemónica de la modernidad. Puesto que la razón se sitúa en oposición a la naturaleza y la sexualidad- entendida como los deseos, las fantasías, las atracciones- es concebida como parte de esa naturaleza, la superioridad masculina se construye en parte a través del control de la sexualidad. En esta construcción las mujeres son identificadas con lo irracional- las emociones, la sexualidad, la naturaleza, pero al mismo tiempo se les niega la autonomía de sus propios deseos sexuales. Siendo objeto del deseo masculino, provocando su recontrol, responsables de la excitación masculina. Y como la construcción del estereotipo masculino se expresa en su sexualidad, se refieren a ella como una necesidad irresistible que es expresión de la naturaleza animal de los seres humanos, al separar el cuerpo, de las necesidades, deseos y afectos, coloca la sexualidad de los varones en una cuestión de rendimiento.

La necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, que es sexualmente potente, genera una presión interna cuando tienen relaciones sexuales, transformando la sexualidad en una meta, es un medio para demostrar y afirmar el estereotipo masculino. Seidler (1995) indica que para demostrarse a si mismos y a sus iguales que son hombres, los varones usan el lenguaje para defender su imagen y no para expresar sus necesidades emocionales. Piensan que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus sentimientos y emociones, estando poco inclinados hacia sus sentimientos y vulnerabilidades.

Señala Nolasco (1989) que una preocupación importante para todos los varones es su potencia sexual, es tan grande la importancia que los varones le dan a sus genitales que se refieren a los mismos no como parte de su cuerpo, sino como parte de otro cuerpo. Enfatiza que el desempeño sexual principalmente es una preocupación constante, una "supuesta normalidad" un hombre debe tener infinidad de relaciones sexuales en reducidos intervalos de tiempo, llegando al orgasmo en todas ellas, de manera tal que aun en las relaciones sexuales se encuentren incluidas nociones de productividad y eficiencia. El tamaño de los genitales, así como la idea de mantener constantemente la potencia sexual centrada en la erección, se convierte en una preocupación.

La representación de lo que pudiera ser un hombre para algunos queda reducida a una práctica sexual, centrada en la genitalidad, que niega el cuerpo como fuente de placer, negación que mantiene una separación entre cuerpo, genitales y entorno afectivo.

Horowitz y Kaufman (1989) señalan que la sexualidad masculina debe de ser interpretada en el contexto de una sociedad que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la femineidad del dualismo actividad/pasividad; consideran que la mayoría de los hombres, independientemente de su orientación sexual, abrigan sentimientos confusos en cuanto a su sexualidad. Los que han adquirido conciencia del sexismo, se sienten atrapados entre el deseo sexual y la inquietante confusión respecto a formas de conducta o de fantasía sexual que parecen ser opresivas para las mujeres. La sexualidad masculina encierra una tensión entre el placer y el poder, el poder se deriva de tocar, sentir, fantasear, pero también se deriva de las relaciones sociales de poder, el poder social sobre las mujeres, el de las restricciones sociales y las formas socialmente impuestas de represión sexual: el poder social de la heterosexualidad sobre la homosexualidad.

Núñez (2000) considera que la heterosexualidad de los varones, como supuesto atributo de la masculinidad, conlleva sus principios ordenadores, sus valores y disposiciones intrínsecas, la heterosexualidad suele convertirse en un acto ansioso, en una necesidad de probar la propia masculinidad, y en un acto necesario para reactualizar constantemente la identidad masculina asumida y asignada en tanto proyecto de subjetividad. Indica que en nuestra sociedad, a la asociación hombre- masculinidad se le une otro elemento, la "heterosexualidad" de esa manera se crea una trilogía de poder- "hombre- masculinidad-heterosexualidad" cuando se dice que es muy masculino se presupone que gusta de tener relaciones eróticas con personas del sexo opuesto, si embargo esta consideración es muy compleja ya que supone las representaciones hegemónicas de la existencia sexual.

Sin embargo como señala Nolasco (1989), no existe en la gran mayoría de los varones una iniciación sexual a partir del dialogo, del intercambio de experiencias, de orientación del tema, aún cuando se tomara como referencia al padre, tío, abuelo, hay sobre estas cuestiones un silencio profundo, un desamor y una expectativa de acción, éxito, poder y dominio. El amor difícilmente es utilizado como hilo conductor para la iniciación sexual de algunos varones, esto implicaría tomar en cuenta las necesidades y el bienestar de los otros(as).

El no reconocimiento del cuerpo y el deseo sexual cuya visión, contacto, sabor, resulta placentera, lleva a visualizar a la otra persona como objeto sexual en una relación de poder más que afectiva.

2.5 El trabajo

El trabajo forma parte de la subjetividad e identidad masculina, desde temprana edad, los niños crecen con la idea de que, a través del trabajo, serán reconocidos como hombres, dedicando gran parte de su vida a lograr un aparente éxito profesional y laboral.

Nolasco (1989) señala que el trabajo define la primera marca en los varones en la medida que socialmente posibilita la salida de la familia de origen, genera independencia económica y ésta la traslada a otros ámbitos. A medida que los jóvenes ingresan al mundo del trabajo, sus representaciones se alejan gradualmente de los ideales viriles para enfatizar la responsabilidad y el logro. Fuller (1997) señala que dejan de ser machos para convertirse en hombres, ingresando así al periodo de la hombría, obtienen el reconocimiento social y respeto de los otros varones al insertarse en el mundo del trabajo, no cumplir con esta meta significaría un fracaso, el ámbito del trabajo como representación social, dirigirá gran parte de la vida de los varones, en la medida que el reconocimiento se establezca con base en la obtención del poder a través del éxito en el trabajo, en la vida pública. A la gran mayoría de los varones, el ingreso al mundo del trabajo les puede dar prestigio, autonomía, poder, autoridad, permite que su opinión sea reconocida, les permite tener dinero, adquirir bienes, ser proveedores, cumplir con las responsabilidades familiares, decidir sobre la vida de los otros, es decir les hace sentirse útiles y vivos.

Refiere una problemática existente en las relaciones en el trabajo y la subjetividad masculina, en el sentido que, los hombres se dejan seducir ante la propuesta neocapitalista para ser poseedores del poder que otorga el trabajo, la competencia, la valoración, reduciendo sus propias necesidades hasta llegar a la negación de si mismos. En este contexto el trabajo establece para muchos una relación de temor y condena, temor que los hará luchar continua, sistemática y desesperadamente para superar las amenazas vividas tanto en el plano social con la temida idea del desempleo y la pérdida de estatus, como en el plano psicológico con crisis de identidad, la esfera laboral suele transformarse en el eje de sus vidas, ya que tiene la ventaja de que no les exige poner en juego su interioridad.

A través de la búsqueda del éxito y prestigio inalcanzables, muchos hombres se van distanciando de su vida personal, para invertir solamente en la institución, empresa o cualquier espacio laboral del cual forman parte, estableciendo con esta un vínculo de total exclusividad y dependencia, la inserción total de sus vidas en el mundo del trabajo impide en muchas ocasiones mantener una relación de encuentro, intimidad y satisfacción tanto a nivel personal como relacional.

El trabajo cumple la función de nombrar al mundo subjetivo de los hombres, hacerlo mediante un intento por eliminar lo que en este hay de dudoso, impreciso y subjetivo. La

marca del trabajo sobre la subjetividad puede ser evaluada y utilizada para comprender su universo ocupacional ya sea bajo la norma de realizaciones o de preocupaciones, el lenguaje es el medio por el cual se constituirá la representación social definida por las experiencias y proyectos del ámbito laboral. Si bien el ámbito del trabajo da sentido, forma y continuidad a la identidad subjetiva de los varones, en la medida que dirige los proyectos de vida, para lograr el reconocimiento social, familiar, individual, en que medida no se habrá trastocado dicha subjetividad a partir de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

2.6 Emociones y sentimientos

De acuerdo a todos los discursos establecidos nos podemos dar cuenta que en el ejercicio de la sexualidad, el poder, relaciones de trabajo, existe una ausencia permanente que genera conflictos y contradicciones, esta es la dificultad para incorporar en sus vidas la posibilidad de reconocer y expresar sus emociones y sentimientos.

Al respecto Nolasco (1989) plantea que hay un principio masculino construido socialmente y a partir del cual los hombres intentarán administrar sus afectos, este principio segmenta lo femenino de lo masculino, lo sexual de lo afectivo, el trabajo del placer, convirtiendo a los hombres en individuos divididos, que viven sumergidos en la idea de la perfección, con el individualismo, los hombres acentuaron aun mas las características ya existentes en sus identidades, favoreciendo al mantenimiento de escisiones como sexo por afecto y casa por trabajo.

A muchos hombres les cuesta trabajo reconocer su vida emocional, debido a que se les ha enseñado a negar sus emociones y sentimientos, lo cual se concreta con las concepciones predominantes de identidad masculina. Desde temprana edad aprenden a desplazar las emociones, pueden aceptar y expresar ciertos sentimientos como la ira, pero no la tristeza, ternura o miedo porque es una amenaza para la identidad masculina hegemónica pocas veces a los niños se les enseña a distinguir y mostrar las emociones y sentimientos, se pueden sentir fuertes en el mundo del trabajo, pero en el plano emocional no pueden expresarse personalmente.

A muchos les es difícil reconocer que sienten, aprender a no tener ninguna necesidad, sobre todo emocional, ocultan sus emociones y sentimientos, los frenan, porque de esta forma podríamos cuestionar el "poder y control" sobre los que los rodean. Llegan a autocontener tanto sus emociones y sentimientos que generalmente los varones tiene problemas de pareja, con los hijos, porque muchas veces no los escuchan y no los toman en cuenta, es decir no le dedican el tiempo suficiente a las actividades fuera de lo laboral,

si en la subjetividad de algunos varones no se incorpora el respeto por sus sentimientos y emociones, les será mas difícil respetar las emociones y los sentimientos de los demás, los varones estructuran su identidad a partir del desempeño laboral descuidando su intimidad y por lo tanto la posibilidad de establecer relaciones armoniosas y duraderas. La mayoría de los varones son socializados para ser observadores de la trama afectiva y como observadores se desprenden del carácter emotivo que involucra un intercambio afectivo.

La expresión de sentimientos puede ayudar a construir la confianza y cercanía en las relaciones interpersonales, en este sentido los varones aprenderían a cuidar de si mismos y de los demás, ya que cuando aprendemos a cuidar de nosotros(as) mismos(as), podemos cuidar de los demás estaremos en condiciones de construir y establecer mejores relaciones.

2.7 ¿Crisis del modelo?

Por medio de un visor de la opinión pública y el sentido común señala Vásquez (2000) es la cultura popular comprendida más allá de un simple folklore y a través de estudios sobre los roles familiares, que se ha detectado que el modelo hegemónico ha entrado en una nueva crisis gracias a la dificultad que los hombres están encontrando en cumplir con el perfil del modelo de masculinidad. Esta situación se puede apreciar en toda su fuerza al analizar las tasas de desempleo en hombres y el desplazamiento de hombres en el mercado de trabajo por mano de obra femenina, esto además a todos los niveles; la crisis económica ha hecho mella en el privilegio masculino de ser los únicos proveedores. La realidad plantea que el salario del hombre está tan devaluado que simplemente no alcanza, esto, entre otras cosas impulsa a la mujer a salir al espacio público buscando su propia inserción en el ámbito laboral y por consiguiente con esto debe de plantear la reflexión de los varones de las cosas que están construyendo.

Es en estos cambios en donde el hombre por necesidad también se empieza a insertar en actividades hasta hace poco tiempo consideradas propias de la mujer, como el cuidado y educación de los hijos, en algunos casos los papeles están invertidos y es el hombre el que se queda en casa y la mujer sale a trabajar.

En la construcción de la masculinidad señala Badinter (2000) son evidentes los medios, en momentos en que, el poder que les servía de coraza empieza a desmoronarse. Sin sus defensas milenarias, el hombre ya no puede alcanzar sus heridas. Basta echar una mirada a la literatura masculina, Europea y Americana de los últimos quince años, para comprender su drama, cólera, angustia, miedo a las mujeres, sentimientos de impotencia,

perdida de las referencias, odio propio y ajeno. Y hay un rasgo común en todos los textos: *el hombre que llora*.

Siney (2000) nos presenta otra manera de ver, vivenciar y ejercer la masculinidad y plantea una nueva manera del ejercicio de la misma donde señala: *independientemente de lo que haga un hombre durante el día, siempre tendrá algo en común con los demás: pasa el día humillado y además se enorgullece de hacerlo*". Es evidente la queja y la demanda de un hombre que sufre y se plantea inconforme con esta manera oficial de ejercer su masculinidad. Dentro del mismo modo finaliza el texto sin detallar una nueva forma de vivirla, sin ser tan macho, lo que apunta no daña a la virilidad, sino la reivindica, pues los varones están descubriendo otros canales por los cuales se pueden conducir en esta nueva masculinidad, la cual les permitirá aceptar lo que les lastima o daña, hablar y actuar conforme a sus sentimientos, amar, cuidar de los hijos, y respetar a sus respectivas parejas.

Esta reflexión nos permite observar que ciertamente la masculinidad está pasando por un momento difícil en donde finalmente se están planteando cambios que tienen que ver con la invitación a ejercer la masculinidad siendo más igualitarios y negociadores.

En relación al modelo de masculinidad y sus quiebres, puedo deducir que en la representación de la masculinidad de los varones heterosexuales existe un modelo de relación entre los sexos que supone dos racionalidades; una tradicional, que enfatiza la noción de jerarquía y diferencia complementaria y otra moderna, adscrita a las nociones de igualdad, libertad. En efecto, existe un modelo hegemónico de masculinidad crecientemente socavado por los efectos del proceso de globalización y los nuevos valores y prácticas que trae consigo, especialmente el nuevo rol asumido por la mujer en el ámbito público.

Ante estos planteamientos y propuestas finalmente nos podemos hacer dos preguntas fundamentales para la construcción de un nuevo estilo de relación entre hombres y mujeres: ¿Cómo lograr que esta hegemonía desaparezca y no se invierta? ¿Cómo empezar a actuar bajo esta nueva propuesta en donde no privilegiamos el poder sino la negociación, y la comprensión?.....

En particular el surgimiento de nuevas formas no sexistas de construir la identidad genérica- la valoración de la paternidad y la expresión de los afectos, la demanda de satisfacción mutua en la sexualidad. Sin duda, la redefinición del espacio público y la presencia creciente de la mujer en el constituyen factores que dinamizan la cultura hacia un futuro replanteamiento de las relaciones de género. Junto a las transformaciones, existen varones que ensayan nuevos caminos para constituirse en sujetos, emprendiendo una verdadera reparación moral de aquellas zonas más oscuras y dolorosas del desempeño de lo que la masculinidad hegemónica ha definido como "todo un hombre".

En el camino sacan las cuentas con el legado de sus padres y abuelos, y el de ellos inclusive. De este modo el movimiento presiona contra las bases del modelo y amplía los límites de la expresión de lo masculino procurando integración de los contenidos perdidos que, hasta el momento, se siguen llamando “femeninos”.

Por último, ¿podemos esperar el cambio en las relaciones de género?. Un milenio termina. Una civilización que ha tardado muchos años en reconocer los derechos de las mujeres a poseer un alma y que concedió a regañadientes su derecho al voto. Un orden social que no tenía más que ofrecer a sus varones que un progresivo endurecimiento fundado sobre la negación de su sensibilidad. Por lo pronto hombres y mujeres estamos buscando nuevas formas de relacionarnos.

CAPITULO 3

PATERNIDAD.

Quisiera comenzar este capítulo planteando cual es la situación actual que vivimos hombres y mujeres, esta situación es totalmente diferente. Desde pequeños o pequeñas se nos enseña cierto tipo de actividades propias de lo masculino y lo femenino. Así a las niñas se les regalan muñecas, trastecitos, cocinitas, bebes de plástico para que los cuiden, alimenten, asean, en cambio a los niños se les regalan cochecitos, armas, entre otros. Desde este momento a las niñas se les impone el espacio de la casa mientras que a los hombres se les instiga a salir, a dominar la calle de la que son *dueños*.

Desde este temprano periodo es la familia quien se encarga de enseñar al menor que de él se espera que salga de casa a trabajar y traer el sustento, ser el fuerte, insensible y en ocasiones abusivo, mientras que a las mujeres se les otorgan todas aquellas actividades que se realizan dentro de la casa, además de ser sensibles, amorosas, comprensivas.

Alatorre y Engle (1994) mencionan que ha sido claramente demostrado el efecto benéfico de la relación padre-hijo, pero poco se ha estudiado sobre la influencia paterna. Los escasos estudios realizados demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la misma autoestima, según nuestros autores las estadísticas señalan que el número de hogares encabezado por mujeres está aumentando en todo el mundo. Lo que implica que los padres están cada vez más ausentes de las familias, o menos involucrados en ellas que antes. Por su parte Horn (2000) señala que cerca de 24 millones de niños en Estados Unidos se van a dormir todos los días en hogares en donde el padre está ausente y comparado con los 10 millones que era en 1960 el número se ha incrementado considerablemente. Y continua diciendo es como si hubiera una especie de epidemia de *antipaternicitis* que se ha incrementado en las últimas cuatro décadas. Entre otras cosas el matrimonio ha dejado de ser aparentemente un buen arreglo. Sinay (2000) menciona que entre 1960 y 1990 la tasa de nacimientos de hijos de madres solteras se triplicó en el mundo. Una moda entre muchas mujeres emancipadas es la de “querer un hijo pero no un marido”. La mayoría de los delincuentes juveniles provienen de familias con padre ausente. En donde los padres entre otros pretextos argumentan que no son tan indispensables como las madres y que los hijos no necesitan de ambos padres para estar bien, desafortunadamente parece que la niñez se hace más difícil cuando el padre no está presente. Osherson (2000) apoya esto último pues señala que el rol del padre tiene una importancia especial tanto para el hombre como para los hijos pues aunque el padre ha sido pasado por alto hasta por los

psicólogos ya es tiempo de que se le otorgue importancia, además, agrega que el niño a partir de los tres años busca una imagen masculina, empiezan a alejarse de su madre, llegando a tener un pensamiento dicotomizado y estereotipado de lo que significa ser como mamá o como papá. Los niños empiezan a segregarse según el sexo, se centran más en las reglas que en las relaciones y dan importancia a los juegos de poder y a los logros. Chouhy (2000) presenta datos en los que menciona que dos de cada cinco jóvenes norteamericanos menores de 18 años viven y han crecido sin su padre biológico, ya sea como consecuencia de un divorcio o de nacimientos de madres solteras, un 40 % de los menores de 18 años viven en familias monoparentales lo que significa más de 20 millones de niños y adolescentes. Y además agrega que en un plazo relativamente breve la sociedad norteamericana ha producido un experimento social sin precedentes. Psicólogos, sociólogos, economistas, criminólogos han intentado estudiar este fenómeno y su impacto y han evaluado de manera cuantitativa el costo de la ausencia del padre. Parke (1986) expone que se han realizado investigaciones que demuestran que los niños con rendimientos escolares bajos proceden de hogares en donde el padre está ausente desde antes que éstos cumplieran cinco años de edad. Los rendimientos más altos provinieron de niños provenientes de hogares en donde los padres estaban presentes y eran muy accesibles.

Ferrari (2000) ante esto, agrega que parece una moda el que cada vez se den más hogares con madres solteras, aunque desgraciadamente no suelen construir ejemplos de hogares felices. Y al margen de todo esto finaliza que los hijos necesitan a los dos para crecer sanos y equilibrados.

En los últimos 25 años menciona Olavaria (2000) se han producido cambios profundos en los países de América Latina que han afectado la vida cotidiana. Estas transformaciones, que han influido de diversas maneras la vida íntima de las personas, parecen asociadas a diversos factores entre los que destacan: el abrupto crecimiento e incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, su creciente autonomía y reconocimiento de sus derechos, y los procesos de modernización en las instituciones del país. El DIF ha creado políticas e impulsado programas destinados a establecer y proteger a las familias de los sectores medios y populares que han contribuido a fortalecer las condiciones y a las familias en los sectores medios a la sociedad. Parece que estas políticas están dirigidas hacia el cuestionamiento de la familia nuclear patriarcal sobre todo en los sectores populares urbanos. También es cierto que se han producido cambios con las migraciones de campesinos a las grandes ciudades. Del mismo modo la migración de los hombres, principalmente, hacia Estados Unidos también ha contribuido hacia la creación de maneras diferentes de las relaciones de género.

Giddens (1992; citado en Olavaria 2000) postula que estos cambios han transformado la intimidad de las personas, cuyas repercusiones afectarían de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad. El patrón de transformaciones implicaría un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de

los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatizaría el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los sujetos. Este tipo de familia nuclear patriarcal, fortalecida y/o creada desde el Estado a través de sus políticas públicas y la correspondiente asignación de recursos está sustentada en la clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer y en la separación entre lo público y lo privado.

De acuerdo a nuestras investigaciones, plantea Olavaria (2000) el modelo hegemónico de masculinidad plantea a la condición adulta la exigencia de la paternidad. Los hombres adultos deben de ser padres, la vida en pareja en convivencia o matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padre es particular de la naturaleza, está preestablecido y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden natural. Como la paternidad es constitutiva y una de sus principales ejes, según el modelo de masculinidad hegemónica, reafirma mandatos y les da sentido en la vida cotidiana, entrecruzando dimensiones fundamentales de la identidad masculina con el hecho de ser padre: el padre es una persona importantes, es el jefe de familia, la autoridad del hogar; su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos; prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea, y demuestra su poder siendo fecundo. El padre así tiene un destino señalado, que es el construir una familia, estructurar relaciones claras de afecto y autoridad con la mujer y los hijos, que lo permitan proteger, formar y proveerla en un espacio definido, el hogar. A la mujer, por su parte le corresponde la crianza, ordenar el hogar y colaborar con el padre/marido.

La paternidad es parte de la identidad genérica masculina y opera como un elemento estructurante del deber ser en el ciclo vital de los hombres. A nivel identitario, el varón se enfrenta a desafíos y mandatos entre los que destacan: trabajar, formar una familia y tener hijos. Es uno de los pasos fundamentales del transito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez, uno de los desafíos que debe de superar. Es, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación para ser hombre. Si tiene un hijo se reconocerá y será reconocido como varón pleno, se sentirá más hombre. Entre los mandatos del modelo hegemónico de la masculinidad se destaca aquel que afirma que los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean, deben conquistarlas para poseerlas y procrear con ellas, esa idea sin duda alguna seduce y conquista a los hombres, y la forma quizás más importantes para reafirmar su condición de heterosexual, es teniendo un hijo de una mujer. Ser padre es ser importante y la da sentido a la vida, ser padre por un lado da derechos, el hombre es la autoridad en su casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable, por otro lado le da sentido a su vida, a su trabajo, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona; le dota de un proyecto por el que vale la pena luchar. De acuerdo con los testimonios recogidos- continúa Olavaria- los hijos pasan a ser un factor fundamental en la vida de los varones, especialmente de sectores populares. Regularmente los hombres señalan que quieren lo mejor para sus hijos y que lleguen a ser más que ellos. En los hijos se deposita la esperanza de lograr lo que ellos no han alcanzado; así lo sintieron algunos de sus padres, y así lo esperan ellos de sus hijos. El ser padre reorienta al varón en su vida. Ser padre, es asumir la responsabilidad, con la cual muchas veces los varones sueñan, también quieren formar su propia familia. Obliga a asumir una serie de obligaciones para con los hijos y la pareja; a entregarles protección,

cariño, enseñanzas. Se demuestra la capacidad de procrear, de plantar la semilla que le permitirá prolongarse en la historia. Los hijos significan perpetuar la familia, la continuidad de apellido y en definitiva, la propia proyección. Las preferencias por algunos varones, especialmente con el primer hijo, son que esté sea varón, ya que así se mantiene el apellido del padre (Olavaria, 2000)

Ser padre es algo connatural a la vida en pareja, y los varones esperan tener hijos en esa relación. No siempre es una cuestión reflexionada por el propio varón ni con la pareja, salvo el deseo sobrentendido de que tendrán hijos. Especialmente el primer hijo, llega para los varones, porque tiene que ser así. Generalmente las familias exhortan a esto, invitan al matrimonio a tener hijos a vivir la experiencia, a buscar la responsabilidad y el deseo de los hijos. Es una paternidad muchas veces esperada, pero no decidida, los hijos consolidan la relación de pareja, fundan la familia y le dan sentido a la vida. Sin hijos muchos varones consideran que la familia esta incompleta, "tres hacen familia", se dice. Los hijos muchas veces son esperados y deseados, al iniciar la vida en pareja. Ellos estructuran el núcleo familiar que se ha constituido y cambian la vida de la pareja y, por supuesto, la del varón. El varón que es padre ya no estará más solo, tendrá un compañero. Un hombre sin hijos tendrá un futuro solo y una vejez triste y sin apoyo. Los hijos son el apoyo para la vejez, habrá alguien que le ayude y le acompañe. Para los padres, en general, tener un hijo es una experiencia inolvidable. No es comparable con otras vivencias, no es posible perdérsela. Es el fruto del amor. Pero tener hijos/as es un desafío que el varón tiene ante sí. Los varones se mueven en esta tensión. No les es indiferente. Algunos pueden optar por la paternidad, esa es una decisión personal, respetable. Por ello, en general, no plantea como recriminables la ausencia de hijos, pero es visto como una limitación, porque se pierde una experiencia única, se priva del gozo de los hijos. Aunque también es visto por algunos como un acto de responsabilidad, si el varón concluye que no puede responder a las demandas que implica la paternidad.

Parrini (2000) plantea que del hombre se espera tengan hijos cuando se casen. En los sectores medios, especialmente, se espera que los hijos vengan cuando el varón tiene una profesión, trabajo estable y se ha casado. Ese es el proyecto de vida pero muchas veces se ve frustrado, especialmente en los adolescentes que embarazan a sus aún novias. Los hijos pueden también precipitar una unión, especialmente en los sectores populares. Con el embarazo se puede comenzar a convivir, siempre que exista un lazo amoroso o de afecto con la pareja- o bien las familias o al menos una de ellas fueren esta unión-; generalmente como allegados en el hogar de los padres de ella o del él. Convivir no necesariamente significa casarse. Pero tener hijos necesariamente significa ser padre, aunque no siempre significa sentirse padre. La necesidad de ser jefe de hogar se justifica además, especialmente entre los padres de sectores populares, como respuesta a la inseguridad y/o incapacidad de la pareja para tomar decisiones en algunas cuestiones que son de la mayor importancia para la familia; las mujeres muchas veces piden la opinión del varón antes de actuar, aunque a veces perciben que a ellas les gustaría hacerlo sin consultarlo, pero no se atreven. En este sentido, según los varones, las mujeres reafirman su autoridad y les reconocen el derecho que tienen para ejercerla. Pero para muchos padres de sectores populares, especialmente los más jóvenes, la

autoridad no se puede ejercer como se hacía antes. Ahora se debe escuchar la opinión de los miembros de la familia, especialmente de la pareja, tiene que haber más participación; aunque no es fácil a veces articular intereses contrapuestos e imponer su autoridad. El hacer particular a la pareja es mostrado con orgullo por muchos varones, “le permiten” a la mujer entrar al mundo de las decisiones importantes.

Del mismo modo, el proveer aparece como una responsabilidad y una obligación que tiene el padre para con la mujer y los hijos, no depende de su voluntad serlo; le ha sido inculcado desde siempre y es parte de sus vivencias. Proveer es sentido como una exigencia que nace con el hecho de ser varón, y que debe asumir al comenzar a convivir y tener un hijo, sin que nadie se lo tenga que decir o recordar. Ser proveedor es aportar el dinero para el hogar y con ello darle sustento, protección y educación a la familia. Darle una mejor calidad de vida. En general, el padre siente que el aporte que hace es reconocido por su mujer y sus hijos y que con esos recursos viven. Los varones se sienten bien trabajando, precisamente porque les permite ser proveedores, ganar su dinero y llegar con él al hogar.

El dinero que él aporta es para toda la familia, aunque muchas veces no es suficiente para la calidad de vida que se quisiera tener, y en algunas ocasiones, en padres de sectores populares es muy carente, esto les puede producir frustración y dolor. En los sectores populares, en donde el varón es el proveedor exclusivo ha dejado a la mujer ser responsable para dedicarse especialmente a la crianza de los hijos y al hogar.

Crecientemente, menciona Olavarria (2000) los varones desean que las mujeres participen como proveedoras y/o ellas así se los están planteando, exigiéndoles o haciéndolo. Las mujeres más jóvenes comienzan a ponerlo como condición para establecer una relación de pareja y matrimonio, especialmente en los sectores medios altos. Es así como el mandato de que el varón debe de ser el proveedor de la familia, comienza a perder fuerza, se comienza a esperar que sea compartida. En algunos casos, en sectores medios bajos populares, ellas son las que hacen el aporte constante y principal y los varones aportan recursos variables, según los ingresos que tienen en trabajos no permanentes.

Actualmente menciona Gutmann (1998) la perspectiva de que los hombres Mexicanos no tienen nada que ver con los hijos corresponde en parte a una imagen anticuada que tienen muchos acerca de las relaciones de género.

Ante esto resulta necesario especificar qué es la paternidad. Comúnmente por paternidad se entiende el reconocimiento que el padre de manera legal y en ocasiones por una prueba de ADN o simplemente por la convicción y la seguridad que el varón tiene, regularmente al recibir la noticia de que su pareja, amante, esposa, novia, y/o concubina le expresa sobre el nacimiento de un nuevo ser, sangre de su sangre. Y en esta línea

encontramos el siguiente concepto: “La paternidad significa ser padre. El establecimiento de la paternidad es un proceso legal para determinar quién es el padre biológico de un niño. Cuando los padres están casados la paternidad se establece automáticamente. Si los padres no están casados la paternidad no se establece automáticamente y ambos padres deben de empezar este proceso tan pronto como puedan.

En el informe de la PPF Vida Humana (1999) se exhorta a las personas a utilizar el término de *paternidad responsable* para referirse al rol del varón hacia el ejercicio de la paternidad en donde resalta que el uso de métodos anticonceptivos puede generar prácticas insanas, de la paternidad, pues estos métodos no pueden oponerse al mandato divino de procrear hijos, el utilizarlos implica retar la voluntad de Dios y de la vida misma, y por otro lado, aceptar la responsabilidad del padre cuando mediante previo matrimonio la unión se avale y la paternidad pueda ejercerse. Sin embargo actualmente algunas investigaciones han propuesto que por paternidad se entienda como menciona Figueroa (2000), como el conjunto de relaciones posibles que puedan darse entre un progenitor y sus hijos e hijas, sin que se pueda reducir sólo a una dimensión biológica, sino que se incluye la progenitura simbólica y por adopción; se sostiene, también, que la paternidad es un proceso que se inicia con la creación de un entorno para generar un embarazo. Esto sucede en un contexto de transición demográfica, crisis económica y cambio cultural que hace cada vez más difícil ejercer la paternidad según el modelo tradicional sin que exista un soporte social y laboral que permita un ejercicio alternativo. Además la paternidad puede también ajustarse a los aspectos que se relacionan directamente con el acercamiento y el lazo afectivo que un varón puede tener con su hijo/a. Dado probablemente por un cambio de actitudes y de asunción de un rol ya caducado y envejecido por un sistema de oscura represión hacia la sensibilidad el hombre y sus emociones, así como en sus prácticas cotidianas como padre.

Parke (1986) inicia su ensayo sobre el papel del padre citando a un famoso antropólogo que en cierta ocasión afirmó que el ser padre es una necesidad biológica, pero, un accidente social. Parece que efectivamente este punto de vista se ha ajustado al grueso de la población, pues, hasta ahora la paternidad parece lejos de representar en los hombres lo mismo que la maternidad en las mujeres. Por tradición – continua el mismo autor- no se considera el padre comprometido con el cuidado del hijo, sino, aquel que nerviosamente pasea por la sala de espera durante el parto, no preparando biberones ni mucho menos cambiando pañales, al contrario este deja a veces por completo el ejercicio de la crianza de los hijos a la madre y manteniéndose siempre a prudente distancia. Confinados a su papel de ganar el sustento estos hombres se han procurado una paternidad a distancia.

Las investigaciones acerca de la paternidad no son muchas. En realidad en campo son pocos los trabajos disponibles y menos las investigaciones. La mayoría de los artículos que se exponen aquí son artículo de periódicos, revistas e internet.

Laqueur (1992) reclama como incomodo y molesto la carencia de una historia de la paternidad, que interpreta como el signo de una patología más sistémica acerca de nuestro conocimiento hacia lo que implica ser hombre y ser padre. Desafortunadamente no ha ocurrido-agrega- un movimiento comparable al feminismo moderna que estimula al estudio de los varones. O bien por el contrario la historia ha sido escrita exclusivamente como la historia de los hombres, y, por lo tanto, el hombre como padre ha sido suprimido bajo la misma historia de un patriarcado penetrante. Parke (1986) también sostiene el mismo argumento en donde resalta que la psicología ha ignorado al padre durante mucho tiempo, pues los estudios e investigaciones se han centrado en la relación que se establece entre madre e hijos/as, pero, no la relación padre e hijos/as.

Gutmann (1993) sostiene que no existe un patrón de paternidad ante el cual los hombres puedan compararse a sí mismos a puedan ser comparados por otros; la diversidad de prácticas paternas en México en un hecho central del carácter ambiguo que tiene la masculinidad en este país. En este contexto critica las visiones en torno a la masculinidad y la paternidad que las simplifican, reduciéndolas a un estereotipo de irresponsabilidad y violencia; al contrario, afirma el autor, la investigación que él realizó en un barrio popular de la capital de este país, indica que ser un padre cumplidor y comprometido es un rasgo central del ser hombre, como cualquier otro componente, incluyendo la potencia sexual. Sostiene, también, que la investigación muestra que las ideas y actividades acerca de la paternidad son elaboradas en relación a las formaciones de clase, nivel educativo, tipología familiar, etc.

Por su parte Almeras (1997) investiga y analiza resistencias que se encuentran en un ámbito privado para la adaptación de la división de roles socialmente asignados a los géneros, en función de los cambios que ha generado en la vida familiar la salida de la mujer al trabajo y su incorporación al mundo público. En donde propone la búsqueda de mejor comprensión del cambio de actitud de los hombres y de las mujeres frente a responsabilidades familiares, entendidas como las tareas domésticas, el cuidado y socialización de los niños. La hipótesis inicial de su trabajo plantea que para una nueva repartición de tales responsabilidades deberían cambiar la concepción masculina de sus atribuciones en la organización familiar y la importancia que las mujeres atribuyan al desarrollo de un proyecto de vida propio.

Chevannes (1992) nos presenta una investigación en donde reciente el papel que desempeña el hombre en los asuntos relacionados con la familia. A su vez argumenta que éste ha sido objeto de consideración y estudio en Jamaica, y esto se debe: a la resistencia que la mayoría de las mujeres presentan en la planificación familiar, las que señalan a sus esposos como la razón por la cual no usan anticonceptivos. En la misma investigación nos da cuenta de un taller de padres de familia, entre los 25 y 35 años, en donde afirma que los hombres estaban siendo estereotipados, no sólo como padres ausentes, sino que como padres perjudiciales para sus hijos. Producto de estas constataciones el grupo permaneció unido. Gradualmente el grupo creció llegando a 100 padres, quienes recibieron entrenamiento como padres de familia, enriquecimiento

humano, información sobre sexualidad, y capacitación en el manejo del presupuesto y otros asuntos económicos.

Cardoso (1998) relata la experiencia de un proyecto en torno a la paternidad de hombres adolescentes que se inició como una investigación para luego derivar una intervención. El autor indica que a medida que avanzaba su trabajo se encontró con un “muro de silencio”, tanto en las instituciones y personas involucradas en el tema como en la bibliografía e investigación realizada en Brasil. Asimismo, continua, afirmando que los padres adolescentes sugieren que, aún cuando un adolescente intenta asumir un papel activo como padre de su hijo/a, las instituciones sociales parecen negarle o impedirle esta asunción. El autor sostiene que este silencio implica una relación perversa de la sociedad con el adolescente, al anular socialmente la paternidad adolescente se acaba por legitimar la ausencia paterna, pues se dificulta al adolescente el pensarse, prevenir o asumir una condición de padre real o virtual. Se concluye que el acto de concebir y criar hijos constituye una experiencia atribuida culturalmente a la mujer, incluyendo muy discretamente al padre: esto derivaría de dos factores: 1) el hijo es percibido, en la sociedad brasileña como “de la madre” y; 2) el adolescente es reconocido, principalmente como hijo.

De Keijzer (1993) realizó una interesante investigación en donde reflexiona acerca de los diferentes tipos de padres, lo cual se relaciona con una construcción histórica y cultural. En este texto reconoce que las relaciones de género y las estructuras familiares se han visto afectadas por modificaciones en el sistema político y económico.

Unbehaum (1998) identifica y analiza repertorios lingüísticos sobre la masculinidad en el área de cuidado infantil. Para esto, el foco son los hombres, como personajes colaterales en las relaciones familiares y en los conflictos de género, y como campo de discusión el cuidado infantil, definido culturalmente como femenino. Se utilizan como herramientas argumentativas imágenes y textos transmitidos por los medios de comunicación, particularmente la publicidad televisiva. Se concluye que estas imágenes se construyen según el modelo hegemónico de la masculinidad, que destaca la heterosexualidad de los hombres y promueve una división tradicional de los papeles genéricos en el plano cotidiano familiar: el hombre como proveedor protector y líder instrumental de la familia y la mujer como dueña de casa, dependiente, afectiva y líder expresiva de la familia.

Asimismo se considera que rupturas y disensos con respecto a este modelo se presentan de modo indirecto y alusivo en los comerciales: a través del humor, por ejemplo en donde se muestra hombres inútiles para el cuidado de sus bebés como al cambiarlos o darles de comer provocando situaciones chuscas que sugieren que los varones no pueden asumir los cuidados de los hijos de manera correcta, ante la mirada con burla por parte de la madre.

Ferrari (2000) nos habla de que los hijos no son propiedad exclusiva de las madres y nos señala que el tema de que el rol del varón frente a los hijos a estado ausente, como parte de una cultura que negaba a los hombres su derecho a sentir y los soslayaba de la crianza de los hijos. Y agrega que hoy la situación se está revirtiendo y son más los padres que paternan.

Engle y Alatorre (1994) reportan un taller sobre paternidad responsable en donde partiendo de las estadísticas que demuestran el ausentismo de los padres en los hogares familiares y que esta ausencia constituye un problema para el padre mismo, para la madre y para los hijos. Los padres mencionan han estado ausentes y se han mostrado renuentes a asumir la parte que les corresponde. Además el niño/a tiene derecho al ingreso y la atención del padre; la mujer tiene derecho a la igualdad y al apoyo en el hogar, y los hombres tienen derecho a un rol masculino completo y sano que incluye y valora la paternidad. Los resultados obtenidos generaron en los participantes un apoyo entusiasta para la impartición de otro taller, para desarrollar los vínculos entre investigadores y profesionales y para construir una base de recursos de literatura para quienes no tienen acceso. El grupo concluyó en varias directrices para la investigación y la intervención.

- El programa siempre debería rescatar lo tradicional, primero, buscando y reforzando aquellos patrones positivos que ya existen antes de instruir nuevas ideas.
- Se deben emplear técnicas de mercado social y participación comunitaria para cambiar la percepción y las actitudes hacia los padres.
- Es necesario comprender el concepto de masculinidad y los modos como dicho concepto interfiere con o contribuye a la paternidad afectuosa.
- Existe la necesidad de programas que trabajen directamente con los padres y que aborden el maltrato de los niños y las mujeres.
- La paternidad necesita ser vista como parte de las relaciones de género y poder profundamente arraigadas. Cualquier proceso de cambio tomará un largo tiempo; pero vivimos un periodo de acelerada adaptación social. Debemos de tener paciencia, pero también un sentido de urgencia.

3.1 Paternidades

En la sociedad contemporánea expone Sinay (2000), el padre es una figura que suele brillar por su ausencia más que por su presencia, refiriéndose a dos ausencias: la física y

aquella otra que lo convierte en un modelo emocional para su hijo/a, en una guía para el desarrollo integral de su sexualidad esencial y verdadera. Por razones que combinan la educación estereotipada de varones y mujeres con una limitada y limitante concepción de lo “femenino” y lo “masculino”, los hombres se fueron apartando de las funciones paternas hasta que éstas quedaron convertidas en una simplificación patética. Así, el padre es el proveedor de simiente, de apellido y de sustento material. Criar, educar, nutrir, sanar, contener, comprender son cosas de la mamá. Y avanzando un poco más, a menudo existe la creencia de que el hijo es más de la madre que del padre. O que es sólo de ellas.

Muchos padres, entonces, se ausentan porque privilegian lo que consideran “deber del hombre”: trabajar, producir, hacer funcionar el mundo externo. Esos son ausentes “en presencia”. Otros desaparecen físicamente porque la responsabilidad de la paternidad los sobrepasa. Prefieren mantenerse en condición de púberes, demostrando su masculinidad en actividades más divertidas, como la conquista de mujeres, los encuentros con amigos similares a ellos, las victorias económicas, los negocios rápidos y fáciles. De ahí que surja una categoría de padres ausentes por desplazamiento: son aquellos padres separados a los que se les niega el derecho de ejercer la paternidad como castigo por no aportar materialmente lo que debieran. No importa su decisión de ser padres presentes ni si su falta es un producto de un descalabro profesional o laboral.

Ninguno de estos padres ha recibido de sus propios padres, o de los varones mayores, modelos de paternidad creativa, emocionalmente nutritiva, espiritualmente contenedora. No sabe ser otra cosa, aunque algunos, cada vez más, procuran aprenderlo en la propia vivencia. Sus antecesores tampoco lo sabían. Esto viene de muchas generaciones de varones, con honrosas y escasas excepciones.

Puede ser que en una era de padres duros, autoritarios, incontrastables y monolíticos, la idea y asignación de este rol haya resultado atractiva, ingeniosa y hasta plausible. Hoy lo que abunda, tanto en hombres adultos, como en jóvenes y adolescentes, es el *hambre de padre*: la necesidad de un hombre amoroso y confiable que transmita recursos para un mundo emocional del varón. Que también proporcione respuestas desde un congénere y que ayude a desplegar de la figura materna para desarrollar la plena riqueza de lo masculino auténtico (no del estereotipo tradicional estrecho).

Para muchas personas es importante el autoritarismo. Algunos padres piensan que han de ser siempre administradores de la libertad de los hijos y, con esta actitud, se permiten manipular el futuro de los mismos, desde la profesión, noviazgo, la vivienda. Están empeñados en mantener un prestigio de superioridad. De esta forma sólo se consigue una imagen falsa de un buen hijo, y una artificial figura del padre.

Al igual que en la masculinidad, en el campo de la paternidad. Actualmente se ha identificado que hay diversas experiencias, es decir paternidades, que traduce formas distintas de ser padres y de ejercer sus atributos. Según algunos estudios de la Red de masculinidad FLACSO-Chile (1999) la paternidad está fuertemente asociada a la identidad de género, y en ella se manifiestan las características de un modelo dominante de masculinidad de los varones que se da en las relaciones con la madre de sus hijos y con sus hijos. En las etapas del ciclo de vida de los hombres se hace presente en la forma en que se ejerce la paternidad: es distinta la paternidad de un varón de veinte años con un hijo de meses, a la de un varón de cincuenta años con hijos que están en el mundo del trabajo o terminando sus estudios. La paternidad por tanto está asociada a diferentes factores como la etapa de la vida del padre, en el contexto histórico y cultural y el grupo social al que pertenece.

La paternidad ha sido estudiada a partir de la presencia/ausencia del padre. Algunos estudios muestran que alguno de los padres están físicamente ausentes en el desarrollo del niño. De Keijzer (1996) nos presenta una muy importante categorización de las paternidades abordándolo desde el tema de la crianza, visto desde los hombres, proponiendo que hay que abordarlo desde lo masculino, desde el polo que no suele negociar. Del que aprendió a ser jefe, a llevar el control, organizar, mandar, tomar decisiones, gobernar y en este sentido parece tener siempre la razón. Observando lo desierto que está este tema De Keijzer ha optado por usar el método de regresión decaónica con el que se puede ir reduciendo el universo de sujetos masculinos hasta llegar a los que si están, queriendo o no, conscientes o no, negociando. Esta regresión se puede iniciar imaginando o caracterizando la galería de posibles sujetos con quienes negociar:

- El primer tipo de padre es el *ausente*. Este nos simplifica la reflexión sobre la negociación en la crianza, simplemente porque no hay con quien negociar.

A los ausentes podemos dividirlos en, al menos, tres subtipos:

- El padre *fugitivo* que contribuye a que en varios países de dos a tres de cada diez hogares esté tan solo la madre al frente. El porcentaje de hogares en México, con probable subregistro, con jefatura unipersonal femenina reconocida ha ido creciendo prácticamente. De un 13% en 1950 a un 17% en 1990 prácticamente uno de cada 5 hogares.
- El padre *soltero adolescente* que nunca formó una pareja y que salió huyendo ante un embarazo no deseado. Es un personaje relativamente desconocido y apenas

investigado por los estudios que durante años sólo se han enfocado en el caso de las madres solteras adolescentes.

- El “*ya llegue de donde andaba*” a este rubro hay que agregar las consecuencias de la enorme migración que se va dando en nuestro país, mayoritariamente masculina y frecuentemente a distancias que permiten muy escaso contacto con el núcleo familiar. *Al padre migrante* si se tiene acceso por temporadas, cortas o largas, a negociar la crianza, pero se da más tendencia a la imposición de reglas, que se espera, sigan vigentes durante su ausencia.

Por tradición, en el campo existe más una tendencia de la mujer a “pedir permiso” que a negociar en sus relaciones de pareja. En rigor, es difícil hablar de una participación y una negociación cotidiana de los hombres en relación con la crianza infantil. En estos casos la mujer carga la mayor parte de la responsabilidad en la crianza aunque, viviendo dentro de un sistema de patrilocalidad, entran en juego otros sujetos que intervienen directamente o supervisan la crianza: los abuelos, la suegra, tíos, u otros parientes.

- Un padre potencial o tendencialmente ausente es el padre *divorciado*. En México el divorcio es un fenómeno en ascenso aunque es más frecuente la separación que no pasa por un proceso legal. En E.U. uno de cada cinco hijos vive en familias monoparentales y de ellos, el 90% lo hacen con la madre. Cuando están con el padre tienden a ser los varones y a partir de la preadolescencia. Es frecuentemente que la negociación en los casos de divorcio adquiera un tinte fuertemente económico. Es interesante como, en Argentina, Schmukler (citada en De Keijzer, 1993) encuentra que, después de separadas las madres siguen acudiendo al padre biológico para aspectos y decisiones de la crianza.

Con estos padres pueden pasar cosas distintas: hay casos, por ejemplo, en sectores medios, en que los hombres se convierten en padres vespertinos o de fin de semana y esto potencia la relación. A estos les cae la crítica de que son padres recreativos y que no les toca vivir la rutina diaria, la disciplina, las tareas, etc. Con todo en un seguimiento realizado en E.U. más del 50% de los hombres divorciados tienden a perder contacto con los hijos/as. Se perpetúa esa idea de que el divorcio de la pareja incluye el divorcio de los hijos/as.

- En muchas regiones y estratos de nuestro país sigue predominando el modelo de lo que ha sido hasta ahora el *padre o patriarca tradicional*. Este padre tradicional según la caracterización que hace Kavanaugh (citado en De Keijzer, 1993) se concibe como el que gana el pan, el proveedor de la familia. No entra a terrenos femeninos como el cuidado de niños, cree que mostrarle cariño a sus hijos puede restarle autoridad u hombría, no piensa que sea importante involucrarse en el desarrollo de su bebé y, si se acerca. Lo hará porque es varón y sólo hasta que haya crecido y pueda comunicarse verbalmente. Completando este modelo

podemos decir que muchos de estos hombres no son factor de negociación, sino que pueden convertirse en un factor de riesgo para sus parejas e hijos a través de mecanismos que sólo se mencionan aquí brevemente. Uno de ellos es el de la violencia doméstica protagonizada por una mayor proporción de hombres hacia las mujeres e hijos. En estos casos los padres son los protagonistas de más del 90% de los casos denunciados de violencia intrafamiliar. Esto se asocia íntimamente con otro factor de riesgo que es el alcoholismo. Está de sobra decir que con este tipo de hombre cabe pensar que la subordinación y estrategias de resistencia y, en menor grado, de negociación. En CORIAC han sistematizado las expectativas de autoridad y de servicio con las que crecen los hombres y que funcionan como un marco de referencia para la agresión a sus familias. Esto nos lleva de la mano a otro tipo de ausencia.

- *El padre nuestro que está en los cielos.* Finalmente este tipo de varón también se construye en un factor de riesgo para si mismo y contribuye creativa y eficazmente a una mortalidad dos o tres veces mayor que la mortalidad femenina a partir de la adolescencia y durante toda la etapa productiva.

Las tres principales causas de muerte masculina durante la etapa adulta son los accidentes, los homicidios y la cirrosis hepática (generalmente por alcohol) contribuyendo a la desaparición física anual de más de 40.000 hombres, muchos de ellos padres, entre los 15 y 64 años. En los hombres jóvenes hay que destacar la frecuencia del suicidio y el enorme aumento del Sida, cuarta causa de muerte entre los 25 y los 34 años durante 1993.

Una medida de este proceso lo constituye la proporción de viudas en la población Mexicana: un 11% de las mujeres en el grupo de 45 a 59 años, contra un 2% de viudos en el mismo grupo.

Una vez que hemos revisado estas distintas paternidades es necesario no dejar de mencionar a los hombres que pretenden ser igualitarios, incluso en la práctica y, a veces, hasta lo logran. Es una especie que aparentemente va en lento y contradictorio ascenso. En nuestra sociedad este tipo de hombres se enfrentan cotidianamente a una serie de burlas y críticas de sus redes sociales más cercanas y situaciones de exclusión a nivel legal: desde la sala de parto hasta la negociación de faltar al trabajo por cuidar a un hijo enfermo.

- *Los padres involucrados en la crianza de los hijos* se encuentran generalmente en un terreno nuevo puesto que es probable que hayan visto algo distinto en su propia crianza desde niños. Esto lleva a una participación llena de contradicciones y ambivalencia que incluyen la competencia con su trabajo e imagen pública, el deseo de una mayor cercanía con sus hijos, la sensación de perder el tiempo y el

reto de aprender múltiples aspectos de la crianza. Esto sin hablar de lo que este proceso puede significar al nivel del reacomodo de las relaciones de poder en la pareja. Probablemente es de suponer que dentro del terreno de la crianza también puede darse una lucha y este se convierta en un espacio de competencia.

- Existen también los hombres que están en una especie de *poder invertido*. Un raro ejemplo de esto son los pigmeos Aka, en África, quienes son los que brindan cariño y contacto físico a los niños, mientras las madres trabajan afuera y juegan el papel de disciplinadoras de los mismos. Cuando en nuestra sociedad se ven hombres involucrados se les dice que son *mandilones*. Más allá de estos mecanismos de control para que las relaciones de género no avancen hacia la equidad hay que señalar que si se dan casos de real o relativa subordinación masculina que puede tener como base una mayor fortaleza económica o psicológica de la mujer. En donde el hombre puede tener miedo de enfrentar a la mujer empoderada, en ocasiones por temor a parecer macho.

Todo esto se articula con otro cambio cada vez siendo más claro: el progresivo empoderamiento de las mujeres en una gama creciente de campos y actividades. El desbalance a favor de los hombres es aún descomunal, pero el terreno ganado por ellas es claro. Este empoderamiento está encontrado alguna correspondencia dentro del campo masculino y que empieza a expresarse dentro de las relaciones de pareja y las relaciones intrafamiliares así como en los estilos de crianza y la asunción de los hombres hacia la paternidad.

Sin embargo actualmente reporta Baires (1997) existe una preocupación por la problemática del no reconocimiento de la paternidad en El Salvador. Dichas investigaciones tienen un antecedente, que parte de la preocupación de las mujeres por la irresponsabilidad de los padres antes y después de la ruptura de la pareja, pues, cuando mucho, estos mantuvieron un lazo económico con sus hijos de forma irregular.

Completando esta situación, los principales factores que causaron la separación de la ruptura de la pareja fueron la conducta promiscua e infiel de los hombres, argumentos como: *se fue con otra, no tenía dinero, era irresponsable, abusaba de mí, bebía mucho, era vicioso*, fueron los que más se escucharon. Dentro del factor afectivo de los padres hacia los hijos, este resulto aún más escaso y está situación empeoró después de la separación de la pareja. Según contaron los demandantes, los comportamientos paternos de los hombres estaban mediatizados por el hecho de mantener relaciones afectivas y sexuales con ellas, de tal modo que los hombres no asociaban sus roles paternos con sus obligaciones hacia los hijos/as sino como sus funciones como esposos/compañeros en el terreno de la sexualidad.

Por su parte nos habla de que un importante lazo que dura toda una vida se construye al nacer entre padre e hijo. De esta forma el rol más importante que un hombre puede desempeñar en toda su vida es el de convertirse en padre. La paternidad es el lazo del hombre con el futuro. Este mismo autor más adelante nos expone un muy interesante análisis de los tipos básicos de estilos paternos a consecuencias de factores socioeconómicos y culturales que indudablemente han impactado el modelo del rol, la personalidad, y la manera de asumir la paternidad, esta categorización muestra algunos elementos centrales de los estilos paternos que parecen ser el núcleo de la manera en la que el padre actúa en relación a la dinámica con la familia. Yablonsky (1993) propone la siguiente clasificación de las diferentes maneras de asumir la paternidad:

- **padres compasivos amorosos-doblantes.** Un padre de este tipo, en general es un hombre emocionalmente sano, es capaz cuando es apropiado, de colocar las necesidades de su hijo antes que las suyas. Es capaz de darse, a sí mismo y colocar a su hijo en el rol central de su vida. Las necesidades de su hijo, en general, tienen preferencia sobre las suyas y esto revela la intensidad de su compasión y amor por él. Es capaz de doblar por sus hijos, es decir de tener la capacidad de convertirse en uno con las emociones de su hijo, de modo bastante intenso durante los primeros años de la vida de éste, y colocarse a sí mismo dentro de su hijo. Este padre generalmente ha deseado a un hijo en su proyecto de vida. Este tipo de padre puede tener un impacto negativo sobre su hijo hacia sobreprotegerlo del dolor, fracaso, este a su vez en rara ocasión admite que su hijo ha fracasado, en algo, porque al hacerlo admite que también él se ha equivocado.
- **padres tipo camaradas.** Muchos padres demasiado amorosos doblantes, se convierten en camaradas en lugar de padres para sus hijos, estos hombres no asumen el estatus adecuado de padres porque no se perciben así mismos como superiores a nadie o capaces de controlar a alguien. Permanecen niños o tipo hijo, no importa cuál sea su edad. Intentan ser camaradas o compañeros con sus hijos en lugar de ser padres. Emocionalmente son niños eternos que no han alcanzado suficientemente la madurez como para convertirse en padres. Estos padres pueden amar a su hijo como a un hermano, pero a causa de esa conducta de compañero no generan mucho respeto en su hijo, ni favorece un modelo de rol dominante para que su hijo lo imite. Los padres camaradas en general se sienten sitiados por sus problemas y por el mundo a su alrededor y no sienten motivación hacia grandes logros. Tienden a compartir sus logros con sus hijos, de este modo tienden a colocar cargas innecesarias sobre éstos a muy temprana edad. Rara vez los disciplinan porque no tienen una posición clara sobre las conductas correctas o normas. En general, sus esposas los dominan o solo sirven como agentes de éstas en el control y disciplina de sus hijos.
- **padres machos.** Los padres machos tienen una idea exagerada de lo que significa la masculinidad. Este tipo de padre básicamente se relaciona con su hijo como una extensión de su propio yo y, de hecho, tiene poco interés en el desarrollo del yo de su hijo, desde un punto de vista compasivo. El padre macho extremo es un hombre cuya masculinidad e identidad personal se encuentra atada al desempeño de su hijo, en la medida en que esto se relaciona con sus propias necesidades

egocéntricas. Aunque los padres de este tipo no necesariamente son golpeadores, los padres más brutales tienden a caer dentro de esta categoría. Sus agresiones suceden con más frecuencia a un nivel verbal, sutilmente emocional más que a un nivel físico. Son superdirectores de las vidas de sus hijos y es raro que éstos desarrollen cualquier autonomía personal, porque las posturas de juicio de sus padres superhombres, son omnipresentes. En esencia el padre macho rara vez permite a su hijo convertirse en un individuo con derechos propios.

- **el padre psicopático.** El factor dominante en la personalidad del padre psicopático es la carencia básica de compasión. Es lamentable que un padre psicopático tenga un hijo porque, como padre es incapaz de orientar a ese niño a sentirse humano. Se encuentra el extremo del padre doblante compasivo. Por definición, la personalidad psicopática exhibe un patrón persistente de conducta que se caracteriza por un total desinterés en los derechos y sentimientos de los demás. Una lista de rasgos de personalidad y conducta psicopáticos que incluyen la mayoría, si no es que todos, los siguientes factores: a) conciencia social limitada b) egocentrismo que domina la mayoría de las interacciones y una manipulación instrumental de los otros para beneficio propio c) capacidad para aplazar el placer inmediato a favor de metas futuras y d) al hábito patológico de mentir para lograr el beneficio propio. El tema dominante de la personalidad psicopática es el que, de manera variada se la ha llamado imbecilidad moral o trastorno de carácter. Este tipo de personalidad puede distinguir el bien del mal, pero en un aspecto dominante en su conducta es que carece de cualquier capacidad coherente para discriminarlos dentro de sus acciones. Un rasgo dominante del padre psicopático es la falta de un verdadero interés de crecimiento y desarrollo de su hijo, aunque pueda fingirlo.
- **el padre egocéntrico.** En su vida profesional el padre egocéntrico aprende con rapidez a percibir a los otros como objetos que se pueden manipular en su lucha por el éxito. Su aproximación indiferente hacia las personas como objetos en el mercado de la vida, se extiende a su relación familiar. Su hijo dentro de ese contexto puede ser alguien que detiene en lugar de ayudar, a su impulso hacia la movilidad ascendente. El padre egocéntrico no es necesariamente una persona fría, pero su actitud competitiva hacia el mundo en general le parece vital para la sociedad en la que vive. En diferentes momentos, su situación vital tiende a producir un conflicto básico del rol en este tipo de padre. Tiene la capacidad y puede actuar su rol de padre amoroso y darle a su hijo. Por otra parte, hacer esto significaría tener menos tiempo para llenar su necesidad de éxito. El padre egocéntrico siempre puede racionalizar su rol autoservicial al decirse que si es más exitoso, a la larga será de mayor ayuda para su hijo. Puede hacerle sentir culpa al hacerle saber que está quitándole el tiempo para asuntos importantes por estar con él. Seguramente en una sociedad como en la que vivimos en donde muchos hombres tienden a convertirse en personas competitivas y exploradoras que ven a los otros no de manera humanística, sino como objetos o medios que les permitirán alcanzar un fin de movilidad ascendente, esta percepción del mundo con frecuencia implica una actitud manipuladora, insensible y despiadada hacia su propia familia y, en efecto, produce un padre egocéntrico. Hombres prósperos de clases elevadas es probable que se conviertan en padres egocéntricos debido a sus posiciones de poder en el mundo. Muchos perciben a sus hijos como parte de

sus posesiones y, en consecuencia toman una actitud emocional fría hacia ellos cuando requieren su tiempo y apoyo.

El estilo de paternidad de un hombre obviamente tiene impactos significativos en el modo en que se acerca, vivencia y le da significado a su paternidad. Debido a esto algunos padres e hijos pueden vivir esta relación con alegría o por el contrario con sufrimiento y malestar.

Cazés (1992) nos presenta en su análisis de *carta al padre de Franz Kafka* a este como que no estimula, ni fortalece la capacidad de sus dependientes para sufrir las penurias que él ha tenido en el pasado, o las que tenga en el presente. El padre asume una actitud de castigar antes de ser castigado, siempre lastimero, ordenador, oscuro y temerario. Este padre que ordena y que dice la última palabra en todo, que desde su sillón manda y dirige la organización familiar con una especie de escudo y protección que de todo lo protege. Y cuando el hijo crece éste es el rival a vencer en donde el papel de la madre hasta ahora asignado a la crianza y el quehacer doméstico se transforma en una especie de referí mediador entre la lucha por el poder entre padre e hijo. Estamos efectivamente frente al *patriarca o macho e incluso egocéntrico, invencible y hegemónico* asemejándose en ocasiones a una imagen de fantasía en un exceso de poder y de gloria.

Por su parte Parke (1986) nos habla de que convertirse en padre no es un acontecimiento aislado, sino un proceso gradual que consiste en irse familiarizando con las exigencias y los placeres de su nuevo papel, más adelante nos hace referencia a una tradición en la cual nunca se ha considerado al padre comprometido en el cuidado del hijo; estos míticos padres proporcionan un modelo distante, pero firme, a sus hijos y apoyo moral y material a las mujeres. De este modo, a estos padres se les ha denominado como un accidente social y pues difícilmente participan en la crianza de sus hijos, sin embargo, es discutible que este estereotipo de padre siga vigente en la actualidad. No existe hoy un tipo único de padre, como he mencionado, algunos continúan alejados de la crianza de los hijos y otros han decidido acercarse y participar más activamente en la misma y cuidan directamente de los hijos. El padre ideal dentro del pensamiento más reciente, asiste con su mujer a las clases de preparación del parto, la ayuda y atiende durante este y participa en los cuidados y la alimentación del hijo lactante, sobre todo cuando la mujer se incorpora al trabajo. De este modo el pensamiento actual continua Parke- es de que el padre influye sobre su hijo directamente, a través de su continuo y estrecho contacto y siendo así su papel e importancia no son ya menores que los de la madre, sin embargo, en el grueso de la población este cambio de actitudes no ha tenido un gran apoyo ni éxito. Aun cuando el papel del padre se ha relacionado no solo con lo que se refiere a los vínculos emocionales, sino que está también plenamente relacionado con el desarrollo social, cognitivo y lingüístico. Dado lo anterior, se sugiere la activación de un rol de padre en donde este tenga una participación como tal durante el embarazo y el momento del parto, pues, en la actualidad en algunos centros de asistencia se considera una fuente de contaminación para el recién nacido el que el padre esté presente, sin embargo se ha corroborado su irrelevancia en varios estudios en donde el padre estuvo en la sala de

expulsión, y no se han dado casos de infección causados por su presencia , además de servir de un fuerte apoyo emocional hacia la madre transformando ese momento de crisis en un momento de felicidad compartida, disminuyendo incluso el estrés y ansiedad que regularmente presentan las mujeres en ese momento, pasando por el contrario a una experiencia altamente positiva, según el propio testimonio de las madres, y por supuesto los padres.

Por otro lado, existen bases para suponer que la relación padre e hijo/a afecta a las futuras relaciones del niño/a con amigos de su misma edad. El padre ejerce una fuerte influencia sobre el desarrollo del papel sexual del hijo, el padre, incluso, más que la madre parece desempeñar un papel importante en cuanto al comportamiento de sus hijos en lo correspondiente al papel sexual, pues el padre es un modelo masculino que modela y moldea comportamientos, actitudes, sentimientos, emociones, etc. Sobre el hijo. Al igual que sucede en los hijos varones, la ausencia del padre puede suponer un factor de perturbación para la identidad sexual de las niñas. El padre es particularmente importante para ayudar a las hijas a interactuar con varones.

El padre, por tanto, influye de múltiples maneras en el proceso de tipificación sexual, a través de su personalidad, sirviendo como modelo de papel y mediante sus interacciones cotidianas con sus hijos. En medida aún mayor que la madre, ejerce una influencia importante tanto en varones como en mujeres.

El padre es una figura que presenta a los ojos de los varones, muchas veces, con profundas contradicciones; puede ser cariñosos en un momento y en otro castigador; a veces es una persona respetuosa de su mujer, pero también un maestro en el uso del poder con ellas y otras mujeres; amante de los hijos y distante de ellos.

Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las enseñanzas de sus propios padres y madres. Los padres aparecen como personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos, lejanos y algunas veces odiados, sus comportamientos muchas veces son ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos en otras (Olivarría, 1998).

Estas diferentes experiencias y maneras de asumir la paternidad nos obliga a pensar y replantearnos hacia un cambio que produzca no padres sin contacto con los hijos sino por el contrario, padres que se encuentren cerca tanto emocional como físicamente de sus hijos/as.

3.2 Paternidad a la deriva

Entiendo por deriva aquello que se ha desviado del rumbo, que ha tomado otros causes, que ha incursionado en otros caminos. Y como un barco que navega en el mar la paternidad aparece así como un extremo sacudimiento, tanto así que lo hace cambiar de rumbo y en otras ligero y suave bamboleo. De esta manera, de la paternidad observamos una derivación; una deducción y conducción que sale del otro, uno deriva a otras formas que indican variaciones en magnitud de la cual se desprenden cambios de la propia función del varón. Ahora empieza a nacer un nuevo cuerpo por la transformación de otro. La paternidad se propone derivar, procediéndose y dirigiéndose de una hacia otra cosa. Esto supone que se ha planteado en los últimos años tomar una nueva dirección, se ha cuestionado y se ha decidido cambiar a la nave de rumbo, hombres y mujeres han optado por cambiar de rumbo y dirección el ejercicio de la paternidad.

E-s necesario mencionar, señala De Keijzer (1996) que la caracterización de los distintos estilos de la paternidad, su vivencia y significado, se relaciona con diversos factores que implican analizar una serie de cambios que se vienen dando en nuestra sociedad que, junto con la importante diversidad cultural existente en el país, abren otras formas de ser padre. En este sentido se habla de cambios socioeconómicos y políticos con repercusiones culturales en las últimas décadas que tienden a modificar las relaciones entre los géneros, la estructura de la familia y que constituye factores centrales en una creciente crisis de masculinidad, estos procesos incluyen:

- el deterioro del poder adquisitivo (ya no hay tal) que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) proveedor.
- cambios en la estructura económico-laboral (con la apertura de la maquila al empleo femenino y a otras áreas de desarrollo laboral)
- la enorme migración. Mayoritariamente masculina hacia otras regiones, principalmente E.U.
- el impacto de las políticas de control natal que disminuyen el tamaño de la familia y abren la posibilidad de separar sexualidad y reproducción.
- Los cambios provenientes del feminismo que plantean importantes transformaciones en las relaciones de pareja y familia, así como en la distribución del trabajo doméstico y extradoméstico.

Luis Leñero (citado en De Keijzer, 1996) acuña el término *neomachismo* para mostrar cambios en las actitudes masculinas ante la planificación familiar. Estos hombres instalados en una especie de *neomachismo lighth* ya no ejercen o ya no pueden ejercer el patriarcado como lo hicieron sus padres y abuelos: ya negocian más las decisiones, ya permiten que trabaje la mujer fuera de casa (aunque es mejor si ella gana menos que ellos). Pero aún mantienen un marco de referencia con un encuadre machista.

Este *neomachismo* ya muestra algunos cambios en materia de negociación, pues o negocian o los dejan sus parejas, pues seguramente ella ya trabaja y participa socialmente, incluso, pudiera sobresalir más que él en este ámbito y cuando la mujer adquiere un mayor nivel de poder esto le permite negociar sobre algunas cuestiones. Esto nos puede llevar hasta el caso en donde el hombre se encuentra en casa y la mujer sale a trabajar, el hombre en estos casos puede asumir actitudes tales como: preparar la comida, lavar trastes, barrer la casa, llevar a los hijos a la escuela, entre otras actividades. Aunque no siempre sucede así puede ser un hombre que trabaja a aún no se inmiscuye con el rol *femenino*.

Difícilmente podemos hablar de paternidad sin mencionar la maternidad puesto que tiene un carácter de relacionarse estrechamente. Los cambios en los padres requieren cambios en las madres y en este sentido concuerdo con La Red de Masculinidad (1999) que señalan que los padres pueden ejercer la crianza de los hijos/as como si fueran madres pero es necesario que ellas apoyen el involucramiento de los hombres en la vida de sus hijos, en este sentido también las mujeres necesitan cambiar sus ideas acerca de la paternidad y la maternidad. Sugiero que la sociedad en general debe también apoyar las iniciativas de los hombres por asumir más responsabilidades asociadas a los nuevos paradigmas de la paternidad. Los servicios que presta el gobierno en cuanto a la salud familiar deben de otorgarle un gran espacio hacia la consolidación de una nueva paternidad de tal forma que se asegure el establecimiento de un lazo afectivo entre padres e hijos/as.

En consecuencia necesitamos revolucionar la sociedad que alimente y condiciona la sexualidad hacia un modelo hegemónico y patriarcal en donde a los hombres se les aísla y aparta desde edades muy tempranas de los hijos.

Reflexionar sobre la crianza apoya un necesario análisis y trabajo desde ambos géneros que apunta hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas analizados desde ambos lados para descubrir los factores que producen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino. También permite descubrir que la desigualdad genérica produce enajenación y tiene costos para los hombres, y entonces, a partir de dichos costos se puede realizar un trabajo preventivo o de cambio con los mismos hombres.

Es necesario e importante conocer más sobre las formas en que se desenvuelve la paternidad y las ventajas que se tendrán al hablar de ella y promover un mayor involucramiento masculino. En algunos países señala De Keijzer (1996) como Suecia, España y Colombia se tienen programas que promueven la paternidad con resultados interesantes.

Algunas líneas de involucramiento de los hombres en relación con su pareja ante maternidad y la crianza pueden ser:

-Revisar las legislaciones que impiden a los padres (hombres) la licencia para estar con sus hijos en el momento del parto y en los días posteriores, así como en caso de enfermedad. De este modo se promueve el involucramiento temprano del padre con los hijos/as.

-Desarrollar programas educativos de formación y sensibilización hacia los varones con el fin de analizar y cuestionar los roles que se pueden asumir al llegar el momento y decisión de tener hijos/as. En este sentido, esto puede ser parte de un programa de educación sexual y de género. Esto implica conocer los aspectos de la paternidad responsable, no solo entendida esta como el uso de preservativos, sino aunado a esto ya en si la toma de decisiones de cuándo, por qué, cómo, para qué y cómo ser un padre que promueve un acercamiento emocional hacia sus hijos/as, confianza, amor, cariño, tiempo, responsabilidad, es decir, se trata de promover un acercamiento directo de los varones hacia el embarazo, el parto y la crianza de los hijos.

El trabajo de la educación de género, evidentemente requiere de creatividad, sin embargo, siendo este abordado desde lo masculino implica que de los hombres hacia los hombres se sensibilicen y acerquen con mayor confianza y conciencia de un rol adecuado y pertinente. Me parece fundamental instigar a los varones hacia una reflexión y cambio de actitudes para asegurar los beneficios de la paternidad.

Finalmente me parece importante abrir el tema, cuestionarlo, ponerlo sobre la mesa y hablar sobre él, convocar, aprovechando quizás un periodo de interés y entusiasmo. Para esto es necesario que la paternidad se reconozca a la deriva y en un subdesarrollo masculino en el campo de los asuntos de género. Pues esto de la crianza no es algo aislado, sino es parte de lo que vendría siendo la participación masculina en el espacio privado de la casa hasta ahora negado para él, por los demás y por él mismo. Pues ahora es más fácil entender al hombre igualitario que asume una responsabilidad en el ámbito doméstico y en la crianza de los hijos/as. De tal forma que el trabajo que se realice tendrá que necesariamente ser dirigido a enseñar a los hombres a como no ayudar a sus esposas, pues tendrán estos que asumir responsabilidades y no entenderlo como ayuda sino en el sentido más explícito como parte de la masculinidad y el rol del padre. Procurándose entonces su incursión y necesidad de compartirse en el espacio de la casa del que se ha visto desplazado por una sociedad con una raíz y base hegemónica.

Es importante construir una ética de equidad y equilibrio en el hogar y en las mismas personas, y no sólo entre hombres y mujeres sino con respecto a los propios hijos y así disminuir la subordinación infantil. Está vacía ya la máscara que se volverá calavera y se ha descubierto a la misma con una construcción de yeso y oropel.

La negociación me parece y coincido con De Kiejer (1996) un punto de partida, entre otras cosas, por ser un tema en auge en todos los niveles y espacios diversos: el mundo de los negocios, la resolución de conflictos en instituciones gubernamentales y no gubernamentales y el trabajo con pareja es los espacios terapéuticos, entre otros. Es conveniente, incluso, impulsar una pedagogía de la paternidad que se pueda ir dando en espacios como el hogar, escuela, trabajo, calle.

Sin duda estamos atravesando por un momento de transiciones de todo carácter, que van impactando a los hombres, probablemente no en lo interno, sino por factores externos, que en muchos casos se perciben como forzados. Si embargo, gradualmente se han ido develando las ventajas en términos de calidad de vida y placer, que la negociación y la equidad puede suponer para los hombres, mujeres e hijos e hijas.

Desde la perspectiva de género podemos encontrar elementos que conforman una visión muy amplia con respecto al estudio de la paternidad, aspectos simbólicos y valorativos, así como experiencias, vivencias, motivaciones, prácticas sexuales, religión, educación, dados en diferentes contextos históricos y sociales. En este sentido los supuestos de los cuales parto son los siguientes;

- La paternidad es una construcción sociocultural en la medida que tiene un carácter histórico, social y cultural.
- Solo se puede comprender de manera relacional con la maternidad y el significado otorgado a los hijos(as).
- Los significados y las representaciones de la paternidad, maternidad y la infancia o adolescencia deben situarse en el universo simbólico de la cultura de la cual forman parte.
- El significado y vivencia de la paternidad cambia a lo largo del tiempo y en las trayectorias de vida de los sujetos.

La paternidad no ha sido la misma a lo largo del tiempo, es una institución sociocultural que se transforma incesantemente bajo la presión de múltiples factores, la función paterna no solo se refiere a la presencia o ausencia del padre en la familia, integra el orden del sentido y la significación, es el sentido que adquiere para un hombre el ser reconocido como padre y el sentido que tuvo ese hombre para un niño(a) donde se sitúa la función paterna, la paternidad no es un hecho de la naturaleza sino una construcción sociocultural. Desde el punto de vista antropológico se ha enfatizado que el proceso de paternidad no es una cuestión natural, sino que es un proceso de parentesco, filiación y transmisión. La paternidad no es un hecho de la naturaleza, sino una construcción sociocultural.

En diversos contextos y momentos históricos, las funciones del padre y de la madre varían. Cucchiari (1997) señala que el parentesco es un sistema de relaciones o categorías sobre las cuales se distribuyen y heredan diferencialmente, derechos, deberes, estatutos y papeles. Plantea que los sistemas de parentesco parecen ser universalmente capaces de expresarse en términos de algún modelo cultural de procreación, más que de crianza. Aun cuando los padres se definen como quienes los pretejen, cuidan, alimentan y crían al niño(a), generalmente la relación se expresa en el lenguaje genealógico. Los sistemas de parentesco comparten ideas procreativas y de crianza, es por eso que la paternidad ha sido vista como un elemento clave en la historia de la sociedad humana, en tanto que la maternidad, por contraste se conceptualizó como natural y por lo tanto invariante.

Gutmann (1995) sostiene que no existe un patrón de paternidad ante la cual los hombres puedan compararse a sí mismos o puedan ser comparados por otros, la diversidad de prácticas paternas en México es un hecho central del carácter ambiguo que tiene la masculinidad de este país. Critica las visiones en torno a la masculinidad y la paternidad que las simplifican, reduciéndolas a un estereotipo de irresponsabilidad, también muestra en su investigación que las ideas y actividades acerca de la paternidad son elaboradas en relación a las formaciones de clase, nivel educativo, tipología familiar, etc.

3.3 El padre biológico y el padre social

En general se encuentra una diversidad tanto en los principios del reconocimiento paterno como en las prácticas de aceptación, reconocimiento y sustento de los niños(as) durante la minoría de edad.

La institucionalización de la paternidad forma parte de los procesos sociales, de movilización política y económica, transmisión de cargos, poder, recursos; en combinación con la institución del matrimonio, este papel del padre social ha proporcionado la base para el posible desarrollo de ciertas ideas sobre la paternidad física. Si bien la maternidad fue una invención cultural, sujeta a interpretaciones naturales, la relación de padre biológico es opcional.

Guyer (1998) menciona que el “padre social” es el que se responsabiliza y ejerce autoridad sobre el niño, llegando a ser referido tradicionalmente con el término *pater* en tanto que el “padre biológico” se designaba con el término *genitor*.

Tubert (1997) analiza la asimetría radical desde la filosofía, teología y lingüística que el pensamiento occidental establece en los principios materno y paterno, en la cual se pone de manifiesto la operación simbólica que naturaliza a la maternidad en tanto desmaterializa a la paternidad, adquiriendo un carácter divino, plantea que en los orígenes de nuestra historia se puede observar un desdoblamiento de la imagen de la

paternidad. Tras la paternidad social propia de las sociedades matrilineales, comenzó a ponerse el acento en la paternidad biológica: el padre instituirá su propia filiación al arrogarse la capacidad procreadora, sustituyendo y desplazando a la madre. Recurre a la mitología de la filosofía griega donde se justifica la superioridad masculina en la procreación.

En las sociedades preindustriales se presentan diversos modelos de paternidad, pero el rasgo común, era la responsabilidad del padre. Los poderes públicos solo lo reconocen a él. El destino de un niño depende de quien es su padre, su rango social es el mismo que el de su padre. El padre conserva la patria potestad, los hijos no pueden disponer absolutamente de nada, es el padre quien decide el futuro de ellos, exigiendo respeto y obediencia.

Durante los siglos XXI Y XX se da un proceso de transformación y debilitamiento de la autoridad de los padres. Durante el siglo XX se dan un debilitamiento legal real de la patria potestad, reduciendo progresivamente, es hasta 1935 cuando se da la abolición del derecho de corrección paterna se acompaña de la creación de la acción educativa destinada a suplantar al padre en el ejercicio de la autoridad sobre el hijo cuando se considere que el interés de este ha sido lesionado. Con base en el planteamiento anterior retomando el carácter relacional de género para comprender los cambios históricos, sociales y culturales de la paternidad, analizare el significado y papel de los hijos atribuido históricamente.

3.4 El papel del padre y de la madre

El tema de la paternidad ha sido tratado por diversas ciencias sociales. Por un lado se maneja la postura psicoanalítica en la cual se enfatiza la importancia de la identificación con la figura del padre para la internalización de las normas sociales y la constitución de la identidad de género masculino a partir del proceso de separación de la figura materna, donde la relación simbiótica entre la madre y el infante configura significativamente su desarrollo y la resolución del conflicto con la figura del padre forma una parte esencial en dicho proceso.

Freud (1988) analiza el papel y función del padre en relación con la historia y la antropología: señala las ambivalencias en la constitución de la función paterna en el mito de Edipo- el asesinato del padre- destaca el aspecto normativo de la función orientadora de la identificación del sujeto que le permitirá organizar su deseo, la contradicción y rivalidad entre el padre y el hijo. Lacan (1988) aborda el tema de la función paterna

entendiéndola como la simbolización de la ley y las normas sociales. Esta función no necesariamente se cumple por el padre biológico, puede ser simbólico y consiste en separar al niño de la unión simbiótica de tal manera que pueda ingresar al orden simbólico, insertarlo en el orden humano regulado por las normas culturales y no por la satisfacción inmediata de los impulsos.

El orden simbólico se identifica con la ley del padre, símbolo de un sistema falocentrico según el cual lo masculino se asocia con el saber, la política, la historia, en tanto que lo femenino se identifica con el orden natural y por tanto inferior. El padre es el símbolo que resume el orden patriarcal.

Para Chodorow (1984) enfatiza la importancia de la relación temprana del bebé con quien o quienes lo cuidan y que en la sociedad industrial occidental, las madres biológicas o las madres adoptivas han tenido que ejercer casi exclusivamente el cuidado de los hijos(as). La relación de dependencia con la madre forma parte central en la formación y el proceso de diferenciación respecto del objeto/otro, constituye la individualización del sujeto/self. El principio de realidad es en primer estancia esta noción de distancia y separación, en este punto empieza la norma del sentido de realidad en la vida emocional del individuo. El infante consigue una diferenciación solo en la medida en que se frustran sus experiencias de amor primario, para interiorizar al otro como entidad separada. La relación con los otros como el padre, hermanos o cualquier cuidador, se diferencian por oposición a la madre. El padre y otras personas son importantes como elementos centrales del principio de realidad, que permiten la diferenciación, sin embargo la relación con la madre provee la continuidad en la medida que es ella la que primariamente se ocupa del cuidado en las primeras etapas de desarrollo.

Desde la perspectiva psicoanalítica se otorga un papel fundamental a la figura materna, indicando que esta relación con la madre es el rasgo más importante en el desarrollo infantil. Ella es la persona que le impone las primeras exigencias de la realidad. El bebé se va a definir a sí mismo como persona mediante su relación con ella, gracias a la internalización de los aspectos más importantes de su relación. El amor a la madre dado que no está sometido al principio de la realidad, no reconoce que la madre tenga o pueda tener intereses distintos, cuando lo descubre no lo puede aceptar. En contraste con el amor al padre el infante reconoce a su padre, desde el principio como un ser separado, a menos que este le ofrezca el mismo tipo de relación primaria que generalmente ofrece la madre. El amor y el odio al padre están sometidos a la realidad.

La importancia otorgada a la figura materna no solo se encuentra en la aproximación psicoanalítica, sino en otras teorías psicológicas que hablan particularmente del apego o relación biológica especial entre la madre y el niño.

La socialización a través de la interacción con los otros y con las otras, es el proceso mediante el cual el niño(a) adquiere su cultura, hábitos y valores propios que los llevan a formar parte de ella. Muñiz (1995) considera que el objetivo general de la socialización tendería a fomentar el funcionamiento óptimo en los infantes, y que el significado de este objetivo varía con la edad, sexo de los niños(as), composición familiar y la cultura a la que pertenecen, así como el momento histórico y los discursos institucionales, es proceso de interacción social a través del cuidado y la crianza de los hijos genera estilos en los cuales el niño se desenvolverá gradualmente, estas van cambiando de acuerdo al crecimiento del niño.

Es a partir de los años 80' cuando se comienza a realizar estudios relevantes en cuanto al tema de la paternidad, se focalizan principalmente en los cuidados paternos. Se enfatiza y discute la presencia activa de los padres en la crianza de los(as) hijos(as), a partir de la relación con estos es como se va conformando el proceso de transformación de un organismo biológico dentro del mundo social de pertenencia. No es la sola presencia del padre lo que influye o determina, sino el continuo y estrecho contacto que se va estableciendo con ellos(as). No es solo la cantidad de tiempo, no son las horas que pasen juntos, aunque si es importante, sino la actitud, la toma de conciencia respecto al ejercicio y práctica de la paternidad, el que juegue, los acaricie, les hable, se interese por ellos, es lo que constituirá la forma de influencia sobre el desarrollo de las trayectorias de vida de los(as) hijos(as).

Son las madres y los padres quienes generalmente controlan y organizan la vida de los hijos (as) a través de las creencias y expectativas que van elaborando sobre lo que implica tener un hijo, todo esto traduciendo en actividades específicas que se van conformando en manera particular de racionamiento. Es a través de esta faceta del proceso de socialización, donde padres e hijos(as) adquieren el conocimiento, actitudes, habilidades, valores, expectativas que los llevan a integrarse dentro de nuevas relaciones sociales. Al respecto Parke (1981) señala que la madre y el padre en primera instancia estructuran la naturaleza de las experiencias de sus hijos(as) en el hogar y que indudablemente a través del juego, restricción y fomento de la exploración del infante que juegan un papel importante en influyendo en el curso de aprendizaje temprano. Las funciones paternas incluyen el proveer protección, alimentación, alojamiento, ropa, pero también son ellos los que determinan los ambientes en los cuales los niños(as) podrán pasar su tiempo y en consecuencia actuar con ellos(as) en esas situaciones cuando los niños(as) no son competentes para actuar por sí mismos.

Se visualiza a los padres como modelo de desarrollo y educadores en la medida que las conductas paternas influyen en el aprendizaje de los niños, al inhibir conductas que pueden ser inadecuadas para sí mismos u otros y al fomentar la adquisición de aquellas que la sociedad demanda como: utilidad y consideración hacia los demás, autorrealización, aceptación de responsabilidades y la adquisición en general de habilidades que pudiesen propiciar el funcionamiento como niños, adolescentes, adultos. A través del cuidado, el apego continuo y el soporte emocional que los padres

proporcionan es que se les puede considerar como modelos y por tanto educadores ya que influyen en el desarrollo social, afectivo y cognitivo en la trayectoria de vida de ambos padre e hijos(as).

Al respecto Yablonsky (1993) analiza el proceso de la influencia paterna y la relación con los hijos a lo largo del ciclo de vida, particularmente con los hijos varones el padre funge como modelo del rol del género masculino, durante la adolescencia la relación con el padre comienza a cambiar en la medida en que los hijos van estructurando su propia identidad.

Abordar la participación del padre en la crianza de los hijos integra diferentes factores, uno muy importante son las influencias familiares que integran la relación entre los cónyuges y con los hijos(as), al respecto Ingle y Leonard (1995) señalan que el comportamiento de los padres esta fuertemente influido por factores anteriores como el de sus mismos padres, es decir la forma como se relaciono con su padre y con su madre, la forma como los visualizo como pareja y el ejercicio sobre la paternidad y la maternidad. De igual forma es importante el momento de conformación de la familia, si existe la decisión de ser padre, ya que si no existe este deseo la actitud ante la paternidad es totalmente distinta, así como las relaciones de poder y los lugares asignados de manera diferencial en la relación familiar, sexualidad, reproducción y crianza.

Otro aspecto importante como señala Tuiran (1995) es la dimensión temporal, es decir las actitudes y formas de comportamiento así como maneras de afrontar la vida de mujeres y varones ya que estas no se mantienen invariables a lo largo de la vida sino que experimentan cambios significativos.

Otro tipo de influencias son las extrafamiliares, donde se pueden incluir los sistemas de apoyo formal o informal como los centros de cuidado infantil o las relaciones con los compañeros y amigos, ya que en muchas ocasiones pueden apoyar o favorecer la participación de los varones en el ejercicio paterno y crianza de los hijos, pero también en otras pueden llegar a impedir u obstaculizar dicha participación. Respecto de las influencias formales o institucionales es importante resaltar el tipo de jornadas de trabajo, ya que las políticas de las empresas no contemplan beneficios ni tiempos para el cuidado diario ni el ejercicio de la paternidad, como si los hombres no jugaran un papel importante en esta actividad, solo las mujeres.

Culturalmente podemos referirnos a las expectativas, valoraciones y normatividades de las que históricamente se ha considerado propio de la maternidad- paternidad, lo que se espera de los participantes en dicho evento conformando el "ideal" de la cultura dominante, generando en ocasiones contradicción en algunos varones cuando sus actuaciones son diferentes a los modelos tradicionales. La paternidad o maternidad

provoca un cambio importante en la trayectoria al enfrentarse a un nuevo proyecto de vida, lo cual marcará la subjetividad de los participantes de acuerdo a su edad, deseos, motivaciones, condiciones de vida, estabilidad económica y emocional.

3.5 Deseo y decisión en la paternidad

En la decisión intervienen factores individuales, la relación con la pareja y las formas de organización social. Figueroa (1998) considera, que respecto a la decisión de cuantos hijos tener y cuando tenerlos no es solo la cuestión, –costo-beneficio, integra la vivencia de realidades específicas sociales y familiares. Dos palabras asociadas claramente son *libertad-responsabilidad*, ya que se tiene derecho a decidir libre y responsablemente sobre los hijos(as) que se desea tener. Si aceptamos que la reproducción va más allá de la fecundidad al incorporar el ejercicio de la sexualidad, nos enfrentamos a cuestiones no solo individuales sino sociales, al pensar en derechos reproductivos, la negociación trae asociadas identidades genéricas, elementos en el entorno de las relaciones coitales, en el espacio de la concepción, en términos de que hacer con el embarazo o que hacer con los productos de dicho embarazo y con el proceso de la crianza. Esto nos lleva a reflexionar sobre la reproducción masculina y su influencia en el ejercicio de la paternidad.

La reproducción masculina es una construcción sociocultural que expresa diferentes significaciones de la cultura de la que forma parte la maternidad, paternidad y conceptualización de los hijos, se articulan los tres conceptos de una forma simultánea.

Para Lerner (1998) la reproducción es un proceso amplio, complejo y dinámico, inserto en una variedad de relaciones sociales, esto resultado de múltiples interacciones entre hombre y mujeres y otros actores sociales que intervienen en el sujeto, así como las condiciones materiales de vida, la heterogeneidad sociocultural y a la normatividad institucional cambiante en el tiempo y en la vida de los individuos de acuerdo con las características específicas de las sociedades. Indica que existen diversas razones que marcan la exclusión del hombre, por ejemplo la marginación en el proceso de procreación y gestación.

Frente a esto nos encontramos con la discusión en torno a los derechos y responsabilidades de los varones en el espacio de la crianza. Figueroa (1994) propone que se deben de integrar diferentes procesos de negociación de la sexualidad, discutir los ámbitos de la procreación, así como las formas en que se asumirá la crianza de los hijos. Podría pensarse que al integrar estos elementos llevaría a los varones a una toma de conciencia en el ejercicio de la sexualidad, reproducción y visualizar la crianza como parte de dicho proceso, y no como elementos separados y desarticulados, pues muchos

varones pueden tener practicas sexuales y no responsabilizarse de los productos de ellas, dejando esto en manos de las mujeres, pues desde su perspectiva son ellas quienes tienen que responsabilizarse de los hijos y no ellos. La reproducción, la crianza y la participación de los varones puede ser contemplado simplemente como una decisión en abstracto, pero tenemos que tomar en cuenta que cada hombre esta inserto en un contexto social y cultural distinto, su vivencia como padre esta matizada por una serie de influencias que quizá en muchas ocasiones no son tan evidentes para el mismo, pues tendrían que ver con actitudes, creencias y discursos no solamente de la paternidad, sino a roles genéricos del ser mujer y del ser hombre; de la construcción misma de las identidades masculinas y de su subjetividad.

TRABAJO DE CAMPO
INVESTIGACION CUALITATIVA

CAPITULO 4

4.1 Características generales de los participantes

CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRES ENTREVISTADOS

NOMBRE	EDAD	EDO.CIVIL	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	No.HIJOS/SEXO
Alberto	25	Casado	Preparatoria	Policía	1-H
Juan	27	Casado	Secundaria	Taxista	2-H-H
Cesar	29	Unión Libre	Secundaria	Repartidor	2-H-M
Israel	30	Casado	Secundaria	Velador	1-H
Javier	25	Casado	Preparatoria	Capturista	2-H-H

La siguiente tabla es la muestra real de los datos de los entrevistados, es importante recalcar que todos y cada uno de ellos tuvieron la disponibilidad de apoyarme en la aplicación de la entrevista, con horarios establecidos anteriormente, en una sola sesión para no perder la dinámica de la entrevista, los entrevistados fueron contactados de manera personal y se les pidió que si se sentían incómodos con alguna cuestión lo expresaran para tomar un pequeño receso, por fortuna no surgió ningún descontento, al contrario se sintieron complacidos y con absoluta confianza, ya que existió una gran confianza entre el entrevistador y el entrevistado.

1) Antecedente del caso Alberto:

Fue hace cinco años cuando conocí a Alberto, ambos somos conocidos de la misma colonia, él siempre fue un chico distante de los demás, a decir verdad no se relacionaba casi con hombres sino era más frecuente que tuviera relaciones amistosas con mujeres. La noticia de su casamiento fue una verdadera sorpresa ya que él era un chico que pensaba mucho esta idea de casarse, creó que su decisión fue muy repentina por lo que él me cuenta. Su esposa Montserrat, que ahora lo es, en el tiempo que fueron novios lo visitaba frecuentemente en su casa y tenían relaciones sexuales esporádicamente, él tenía otra novia llamada Julissa, pero al parecer por lo que me cuenta quería mucho más a su actual esposa, puedo decir con este antecedente que Alberto asumía una postura de masculinidad al tener más de una pareja, incluso él negaba a Montserrat diciendo que cuando lo visitaba era tan solo por ser amiga de su hermana.

Alberto solía ser un tipo bromista, pero era un poco agresivo cuando las cosas no le parecían bien, tenía una mirada muy penetrante, por esta razón tuvo muchos roces con los vecinos de la colonia, pero era una persona también muy noble, ya que por lo regular siempre defendía a las personas que él consideraba más débiles que él.

Para mí fue una gran sorpresa encontrármelo en la calle, después de 2 años de no vernos físicamente, solo cruzamos unas palabras, y le planteé el proyecto de mi tesis, aclarando que si quería participar en mi proyecto, en un momento dudó, pero posteriormente accedió. A la semana de que sucedió este encuentro fue a visitarme a mi casa y me platicó todas las experiencias vividas en los últimos años, me platicó donde vivía, a que se dedicaba, como le iba con su nueva familia, como le iba con su papá, mamá, hermanos, platicamos un largo rato y pude comprender que aunque él lo negaba pasaba por un mal momento familiar, al parecer tenía problemas con su esposa, por supuesto esto repercutía en toda su conducta.

Me parece necesario resaltar que Alberto se casó con Montserrat debido a que ella le dijo que estaba embarazada, fue en uno de sus encuentros esporádicos, en el cual ni Alberto ni Montserrat se cuidaron y ella quedó embarazada, al saberlo la familia de Alberto le dijo que tenía que responder como hombre y que se tenía que casar inmediatamente, porque sino toda la colonia comenzaría a murmurar que Alberto era un desobligado, él si la quería, solo que pensaba que no era la mujer de su vida, debido a que según él era una persona muy “coqueta” con todos los chicos de su colonia. A la fecha su opinión sobre Montserrat ha cambiado ya que Alberto adora a su hijo, y menciona que lo único que él desea es darle atenciones a su hijo Julián y a Montserrat.

Creo que el conocer anteriormente a Alberto me ha ayudado a entender un poco más la concepción que tiene acerca de la paternidad, es importante mencionar que todas las respuestas de Alberto son respuestas que yo prácticamente esperaba.

Aplicación de la entrevista:

Yo volví de la escuela, me encontré a Alberto, lo salude y le pregunte *¿qué vas a hacer al rato?*- A lo que el respondió- *nada ¿por qué? ¿quieres platicar conmigo?* le respondí- *si lo que pasa es que estoy realizando mi tesis y me gustaría que tu fueras uno de mis estudios de caso, no te voy a quitar mucho tiempo-¿puedes venir cuando te desocupes a mi casa?*-a lo que respondió-*claro que sí, te caigo como a las cuatro de la tarde ¿te parece bien?*- respondí-*perfecto te espero no me vayas a dejar plantada.* Llego a mi casa aproximadamente a las 4:30 le pedí que tomara asiento, le pregunte que como estaba e inmediatamente comenzó a platicarme que comenzaba a tener problemas con su esposa, que estaba convencido de que lo engañaba, yo solo me quede callada y comenzó a platicarme todos los detalles de esta concepción.

Después de esta platica, ya que se había desahogado, le pedí que si quería participar en una investigación sobre la vivencia y significado de la paternidad en los hombres, a lo que de inmediato me dijo que si, aunque anteriormente ya me había concertado su participación, yo agregue que quizás le ayudaría a solucionar los problemas por los cuales pasaba en este momento, además le prometí tener una platica con el cuando termináramos la entrevista, a lo cual el accedió, le agradezco toda la confianza que el ha depositado en mí, ya que sin conocernos totalmente me dejo conocer toda su vida.

La aplicación de la entrevista dura 1 hora con 45 minutos y de acuerdo a mi percepción me pude dar cuenta que todas las respuestas no fueron planeadas, surgieron tal y como se iba aplicando la entrevista.

Análisis de la entrevista aplicada a Alberto:

Alberto ve en la masculinidad o el ser hombre y el ejercicio de la paternidad como un sinónimo de responsabilidad, de cierta forma me parece que es evidente que si bien

Alberto quería formar una familia, piensa que no fue el momento adecuado, ya que sentía miedo y frustración el pensar como debería de actuar de ahora en adelante, se sumerge en una actitud de trabajo en donde la mayor necesidad que el plantea es la provisión de bienes económicos a su familia.

Una situación frustrante es la de pensar que su esposa lo engaña con otro hombre, ahora el la considera una “mala mujer”, por esta razón Alberto y Montserrat tienen varios conflictos personales. Pero aún a pesar de esto Alberto adora a su hijo Julián y el trata de llevar una mejor relación con su esposa, al parecer esta también lo está intentando, para Alberto el ser padre significa el tener a alguien con quien jugar, platicar, compartir tiempo libre, educar, respetar, proceso en el cual se liberan los miedos y las emociones, aunque el no tenía planeado ser padre a temprana edad, menciona que ahora ve esta situación desde otra perspectiva, pero puedo decir con certeza que el mejor momento para ser padre puede ser cualquiera, el mejor momento lo ajustas tu a tu vida y a tus planes. Para Alberto lo más importante en el proceso de paternidad es el ingreso económico, menciona que la mujer es la que debe de cuidar, educar, alimentar, a los hijos, es decir no se entrega por total al proceso de la crianza de los hijos, no ejerce una verdadera paternidad.

2) Antecedente del caso Juan:

Fue hace aproximadamente 8 años en 1995 cuando conocí a Juan, asistimos a la misma preparatoria, en ese entonces él vivía en Los Reyes La Paz, Edo de Méx.

Éramos un grupo de amigos, conformado por tres mujeres y 4 hombres, él tenía fama de ser un chico diferente a los demás puesto que era muy reservado en sus comentarios, no participaba en casi ninguna actividad, solo que fuera obligatoria. Todos los amigos del grupo decíamos que él era un chico muy especial, diferente a los demás, decíamos que era especial porque nuestros otros 3 amigos solo pensaban en sexo, y Juan no, él manejaba el discurso de pureza y celibato.

El grupo que conformamos a lo largo de los 3 años de la preparatoria se hizo cada vez más fuerte y la amistad nos comenzó a unir mucho más, cada semana nos veíamos para organizar fiestas o reuniones en las cuales se hablaba de música, fiestas, jóvenes, excursiones, viajes al extranjero y muchas cosas más de las que hablamos los jóvenes a esta edad.

Con el paso del tiempo fui conociendo a Juan y me percate de que en realidad ni practicaba el celibato ni era puro lejos de esto y para no variar era muy atento con la mujeres y resulto ser todo un galán, los chicos del grupo posteriormente lo llamaban “el rey de los bailes” pues se la pasaba de baile en bailes y saliendo con diferentes chicas.

El en ese entonces vivía con su padre y con 2 hermanos varones y con 2 hermanas todos ellos mucho mayores que el. Puedo decir que hasta sus hermanos eran un poco raros, parecía que tenían un pacto de unión entre ellos, a su vez los demás miembros de la familia parecían ser muy herméticos y unidos, es decir a excepción de nosotros nadie más los visitaba.

Juan se caracterizaba por ser un joven poco estudioso, pese a que su situación económica era muy precaria el no trabajaba y la escuela parecía no generar un interés en el, solo cursaba las materias por compromiso, no tenia interés en continuar con una carrera, puedo decir que acostumbraba decir muchas mentiras, la verdad ya no se sabía cuando decía la verdad y cuando decía mentiras.

Con las reuniones frecuentes que organizábamos nos pudimos dar cuenta que era un bebedor impulsivo, a veces estaba ebrio por varios días. El no concluyo la preparatoria ya que llevaba pésimas calificaciones, posteriormente consiguió un trabajo de taxista en el cual se encuentra laborando actualmente, lo deje de frecuentar por algunos años, 3 aproximadamente, pero el grupo de amigos que se había formado seguía en contacto con el y comentaban que seguía tomando en forma desmedida y que seguía saliendo con varias chicas a la vez.

Fue en el año de 1999 cuando el comenzó una relación de noviazgo con la que actualmente es su pareja Lucía, que posteriormente culmino con una boda, la verdad yo no podía creer que se había casado, incluso el grupo de todos los amigos asistimos a la boda por curiosidad, tal vez se arrepentiría en el ultimo momento, incluso su familia se sorprendió muchísimo, tal vez porque les aviso una semana antes de que se casara.

Juan luce ahora muy distinto, ahora es más bien serio, tranquilo, hasta cierto grado comprometido con la crianza de sus 2 hijos.

Ahora es muy comprometido, y hasta cierto grado reservado en lo que respecta a su vida personal, pero por lo que me han platicado los amigos el se levanta en las noches a darle la mamila a su bebe, lo cambia de pañal, lo arrulla, trata de estar con el todo el mayor tiempo posible, al parecer el proceso da paternidad cambio totalmente su vida.

Aplicación de la entrevista:

Me contacte con un conocido en común de los dos, el se llama Martín, es su vecino más cercano y al parecer el único amigo de la colonia, ya que el suele ser un chico muy reservado en todo lo relacionado con su vida personal, el me paso el número telefónico de Juan, de este forma tuve acceso a su nueva dirección.

Llame por teléfono a Juan, aprovechando la ocasión de una llamada para saludarle, platicamos durante un largo tiempo, después cambiamos de tema y le propuse participar en mi investigación:

Oye Juan sabes estoy realizando mi tesis es sobre el significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones, ¿te gustaría participar en mi proyecto?--si-----contesto----- ¿de que se trata?-----conteste-----sucede lo siguiente en mi investigación voy a realizar estudios de caso, es una pequeña entrevista el la cual voy a analizar cual es tu perspectiva acerca de la paternidad, y como tu ya tienes 2 bebes pues creo que eres el indicado, ¿Cómo vez? Es un poco extensa si quieres la podemos realizar en varias sesiones -----contesto-----pues me parece perfecto-----le propuse varias fechas para llevar a cabo la entrevista, a lo que el propuso un día en especifico para trasladarse a mi casa, a lo cual yo accedí inmediatamente. ¿pero a que hora puedo ir a tu casa?----respondí----- como a las tres de la tarde te parece bien-----el me contesto-----perfecto a las tres de la tarde llego a tu casa, todavía me acuerdo muy bien por donde vives así que no habrá peligro de que me extravié.

Finalmente llego el domingo, el día acordado para aplicar la entrevista, debo de confesar que me sentí un poco nerviosa, pues cuando asistíamos a la preparatoria juntos nunca habíamos hablado de este tema. Aun al verlo de nuevo me parecía difícil creer que se había casado y que ahora llevaba una vida totalmente diferente a la mía.

Era una entrevista difícil, pues a pesar de tener tanto tiempo de conocernos nunca habíamos planteado este tema, pero por otro lado me sentí muy bien al saber que entablaría una conversación con una persona tan cercana a mí, estaba segura de que ahora no me mentiría tal como la hacía hace algunos años atrás.

De esta manera llego a mi casa acompañado de su esposa Lucia y de sus dos hijos, lo abraza efusivamente, la verdad me emocione muchísimo al verlo, salude a su esposa y a sus hijos cordialmente y posteriormente los invite a pasar a la sala, les ofrecí algunos aperitivos y bebidas, después de platicar que habíamos hecho durante tantos años, de cómo nos habíamos desarrollado en nuestras respectivas vidas personales, logramos

romper esa barrera que habíamos puesto los dos. Mi cuñada se acercó a nosotros y comenzó a platicar con la esposa de Juan, salieron al video club de la esquina a rentar unas películas que posteriormente verían en la sala en la compañía de sus hijos.

Nos quedamos solos Juan y yo y le dije----- *¿Qué te parece si comenzamos la entrevista?-----*contesto-----*claro que si comenzamos cuando tu quieras.*

La aplicación de la entrevista duro aproximadamente 1:50 minutos , este tiempo fue muy ameno, le agradezco a Juan la disponibilidad a la hora de aplicar la entrevista, creo que me permitió conocer muchos aspectos de su vida, acordamos seguir frecuentándonos cuando quisiéramos platicar o cuando tuviéramos algún tiempo disponible.

Análisis de la entrevista aplicada a Juan:

Juan vive la paternidad de una forma muy responsable, y por otro lado continua con la línea de asumirse como el padre poderoso por el lugar que se le otorga por el simple hecho de ser hombre.

Se ha asumido como el proveedor económico de la familia y conserva un modelo hegemónico de la masculinidad ya que piensa que su esposa es la responsable o la más indicada para dedicarse a la crianza de sus hijos.

El menciona que deseaba ser padre, era un pensamiento que tenia a futuro pero cuando se caso esta idea se hizo mucho más fuerte , es así como el y su esposa desean tener hijos.

El proceso de paternidad inicia cuando su esposa le dio la noticia de que estaba embarazada aunque manifestó confusión con respecto a la planeación del embarazo, lo que indica que no fueron del todo planeados. El menciona que se preparo psicológicamente para la llegada de su hijo contemplando la nueva posibilidad y también un cambio de vida, así como el factor económico ahora todo lo que gana es para su esposa e hijos. El no tiene mucho tiempo para relacionarse con sus hijos, pero en los momentos libres trata de estar el mayor tiempo posible con sus hijos, juega con ellos, canta, baila, esto da muestra de que esta tratando de ser un padre responsable.

En cuanto al deseo del sexo del bebe, el menciona que en un principio idealizo un varón y así fue, ahora tiene dos hijos varones, el se siente contento con el sexo de los bebes, además de que menciona que lo único importante es que estén sanos.

Juan parece otorgarle un gran peso al acercamiento y cuidado de los hijos, ya que maneja que el significado de ser padre es una satisfacción interna. La paternidad ha cambiado su vida cotidiana ya que antes solía irse a bailar todo el tiempo, y ahora no tiene tiempo, también solía asistir con frecuencia al cine, y ahora no asiste debido a la falta de tiempo.

Para Juan lo más importante es el bienestar económico y emocional tanto de su esposa como de sus hijos, esto es una nueva forma de ejercer la paternidad.

3) Antecedente del caso Cesar:

A Cesar lo conocí hace aproximadamente 8 años cuando se cambio de la casa en donde vivía anteriormente y se mudo a la colonia en la que yo vivo actualmente.

Cuando lo conocí era muy tímido, nuestra amistad comenzó hace aproximadamente tres años, cuando lo comencé a tratar me pareció un tipo muy serio, sin embargo al tratarlo con mayor confianza me di cuenta de que realidad era una persona muy alegre y bastante mujeriego.

Desde que llego a la colonia se comenzaron a escuchar comentarios que hacían referencia a su intensa búsqueda por tener contactos sexuales con diferentes mujeres, vivenciaba una masculinidad hegemónica.

Era el típico muchacho galán que tenía fama de ser muy guapo, era demasiado vanidoso, en su vestuario lucia lo más combinado y bien vestido, en la colonia donde vivimos era el más popular, principalmente entre las mujeres.

Cuando había fiestas en la colonia generalmente asistíamos muchos chicos, parecía que su mayor interés era la música y las mujeres, al poco tiempo de estar en la colonia el seguía asistiendo a los bailes pero ahora acompañado de una mujer joven y embarazada, el era el padre. En ese entonces el tenia 21 años de edad y su pareja 20 años de edad.

Esto fue lo que generó en mí un interés, como es que un hombre que quería tener relaciones sexuales con todas las chicas de la colonia de pronto tomara una nueva responsabilidad en su vida, la de formar una familia estuviera o no consciente de la decisión que había tomado, ya que al parecer dentro de sus expectativas de vida no estaba la de formar una familia, lo que realmente el deseaba era seguir divirtiéndose durante un largo tiempo.

Realmente su decisión de paternidad fue muy repentina, ya que solía ser un chico más bien fiestero, al cual no le interesaba adquirir ninguna responsabilidad.

Aplicación de la entrevista:

Esta se negoció de forma personal, ya que yo solo lo saludaba, nunca tuvimos una relación estrecha, solo éramos vecinos de la misma colonia, me acerque y lo saludé, él se extrañó ya que no habíamos cruzado una palabra durante mucho tiempo. Le comente-----
*---oye me acerco a ti porque me interesaría trabajar contigo acerca de un proyecto que estoy realizando acerca de la paternidad, quiero que platiquemos de tu experiencia primero como hombre y ahora de padre, para que analice todas tus respuestas, ¿Cómo vez? Estarías dispuesto a colaborar conmigo-----*el me miró con extrañeza, no lo culpó, creo que fui demasiado directa, pero creo que era la mejor manera de abordarlo para que accediera a ser mi estudio de caso-----contesto-----*si pero para que es-----* respondí-----*es para mi tesis-----*contesto-----*ha bueno si es para tu tesis con mucho gusto, solo que la verdad si me sacaste de onda, nunca nos habíamos hablado y hasta me espantaste, pero dime a que hora porque yo trabajo todo el día y los únicos días que tengo libre son sábado y domingo.* Lo siguiente que hicimos fue ponernos de acuerdo para establecer el día que se podía llevar a cabo la entrevista, acordamos que sería sábado, y por comodidad en su casa ya que sus hijos estarían de visita con la abuelita materna y solo se encontraría él en compañía de su esposa.

Finalmente llegó el día en el cual sería aplicada la entrevista, primero llame por teléfono para concertar la cita y la hora en la que sería aplicada, él lucía un poco nervioso y a decir verdad yo también lo estaba, no sabía como comenzar, primero platicamos de nuestros nombres ya que él solo me conocía de vista, yo sabía su nombre por lo popular que era en la colonia, pero realmente ninguno de los dos nos conocíamos, no existía confianza para lograr establecer la entrevista. Platicamos de todo menos de la entrevista, así se pasaron 2:30 minutos, logramos establecer un poco de confianza, platicamos de cosas muy triviales de ambas partes que la verdad a mí me hicieron sentir muy bien, reímos hasta cansarnos, es así como terminamos con este nerviosismo mutuo.

Concertamos posteriormente otra cita para llevar a cabo la entrevista, de igual forma se realizó en día sábado y en su casa, solo que ahora se encontraban sus hijos presentes, creo que esto fue muy importante ya que le ayudo a reflexionar sus respuestas al ver la imagen de sus hijos. Toque y después de algunos segundos el se asomo por la ventana, inmediatamente bajo y abrió la puerta, me saludo de mano y me invito a pasar cordialmente a su casa. Pase y sus hijos me recibieron con una amable sonrisa, los salude y posteriormente continuaron viendo la televisión, la esposa se encontraba preparando la comida, que a decir verdad tenía un olor exquisito, Cesar salio a la tienda por algunos refrescos, pues era la hora de la comida, me invitaron a comer y accedí gustosamente.

Terminamos de comer y limpiamos la mesa, y me dijo *ahora si estoy listo para lo que quieras (entre risas)*, su esposa y sus hijos siguieron viendo televisión y Cesar les pidió de una muy amable que no lo interrumpieran ya que estaría ocupado, la familia realmente no hacía comentarios y se concentraron en la película. Comencé con la aplicación de la entrevista que duro aproximadamente 1:20 minutos.

Esta fue la entrevista que más me hizo reflexionar, ya que el intento ser responsable con su primer hijo, posteriormente con su segunda hija, el se asusto demasiado al saber que seria padre y aún no sabe si hizo lo correcto o no, aunque menciona que al tener a sus hijos frente a el todo es felicidad ya que siempre deseo formar su propia familia, solo que piensa fue muy precipitado tomar esta decisión a la ligera ya que a el le hubiese gustado otro tipo de vida para sus hijos.

Análisis de la entrevista aplicada a Cesar:

La vivencia de la paternidad para Cesar inicia de una manera muy dramática ya que el no quería tener hijos tan joven, ni siquiera se había detenido a vivenciar su vida, a planear que haría en el futuro, el lo único que quería era divertirse y casarse en el momento adecuado, no quería tener responsabilidades tan joven, pero menciona que el embarazo de su esposa surgió sin que ninguno de los dos lo tuviera planeado, en esa ocasión no se protegieron ya que se encontraban demasiado ebrios, argumenta que no sabían lo que hacían, cuando se entera que la esposa estaba embarazada sus padres los obligan a casarse y ellos acceden, aunque el comenta que ahora es muy feliz al lado de su esposa se arrepiente de no haber vivido más la vida, ahora lo único que el quiere es darle lo mejor a sus hijos, y el solo quiere darles el mejor ejemplo, el ingreso económico para el es una de las cosas más importantes, no le importa no tener ropa para vestirse, si sus hijos son felices al vestir bien y tener los mayores recursos económicos.

Su vivencia como padre primeramente se planteo fuera de todo convenio amoroso con la madre, su pareja actual llamada Patricia, Cesar y su actual pareja eran amantes causales, en donde las fiestas y las reuniones los unían, su relación era la de dos ardientes amantes, a lo largo de toda la entrevista manifiesta, “me fallo el condón”. Su primer acercamiento con su hijo estuvo marcado más que por alegría, por duda y miedo, es decir era un evento que no podía creer, aunque manifiesta adora a sus hijos, aunque no les dedica el tiempo necesario, es decir la vivencia de su paternidad esta llena de dudas y de confusiones.

Hace referencia a los problemas que tiene frecuentemente con Patricia, argumentando que estos ocasionan a veces esa desatención hacia sus hijos Juan y Rosalía, en algunas ocasiones para Cesar el significado de la paternidad así como su vivencia no aparece como algo claro, ya que expone que el significado de tener hijos es valorar, sentir, comprender, luchar, y al parecer el no la vive así, puedo asegurar que el aún no se ha asumido como un padre, más bien parece abatido por los problemas, cansancio, culpa, no ha llevado una relación familiar estable.

Cesar no visita la casa de sus padres o amigos, se ha mantenido aislado, su contacto social ha disminuido considerablemente, pero menciona que en su trabajo al ver pasar una chica guapa le dice que el es soltero para tratar de mantener una relación extramarital es decir sigue manteniendo un modelo de hegemonía masculina, como fue anteriormente.

Puedo decir que en el caso de Cesar el ser padre es una responsabilidad a la cual el hubiera preferido rehuir, pero finalmente se responsabilizo, y ahora sus hijos Juan y Rosalía son parte de su vida, el siente que ha cumplido como hombre al darle manutención económica a la familia, pero ha faltado un acercamiento fraterno y emocional, sentirse involucrado con la pareja para ayudar en la educación de los hijos.

4) Antecedente del caso Israel:

Javier es un amigo de mi hermano mayor Gustavo, Javier actualmente tiene 30 años de edad, esporádicamente viene a la casa de visita. Por lo que me platica mi hermano Israel era un chico muy inquieto en la secundaria solía ser demasiado bromista con sus compañeros y con los profesores, por esta situación era suspendido por varios días, siempre fue un chico muy noviero y vanidoso, decía ser el chico más guapo de la escuela.

Fue cuando concluyo la secundaria que conoció a Isabel, con la cual contrajo matrimonio a los ocho meses de conocerla, él decía quererla demasiado, era el amor de su vida. En la actualidad suele ser muy agresivo con su esposa, cuando discuten acostumbra golpearla hasta cansarse, lo peor de todo es que la golpea en presencia de su hijo Jonathan, el cual tiene actualmente 12 años de edad, en varias ocasiones Isabel ha ido a parar al hospital de los golpes tan severos, Israel suele tomar alcohol impulsivamente, lo cual indudablemente provoca su agresividad. Isabel actualmente ha decidido separarse de él pero cuando se les pasa el coraje olvidan todo y aclaran que se adoran, que saldrán adelante por su hijo. Isabel tiene una hermanita de 10 años la cual actualmente vive con la pareja, ella se fue a vivir con ellos desde que era una recién nacida, debido a que la mamá de Isabel falleció en el parto, Israel menciona en todo momento que también es su hija, ya que desde pequeña le ha dado todo lo que ha necesitado.

Aplicación de la entrevista:

Mi hermano concertó la cita para el día viernes en la noche ya que Israel labora como velador y solo tiene tiempo en el día, es por eso que el viernes era el mejor momento para aplicar la entrevista. Toco la puerta y mi hermano inmediatamente salió a recibirlo, paso a la sala saludando cordialmente a toda la familia, se quito la chamarra e inmediatamente comenzó a platicar con mi hermano, al parecer se le olvidó que le iba a realizar la entrevista, dieron las 7:00 de la noche fue cuando me miro y dijo----- *¿Qué paso Rocío para que soy bueno?-----le conteste-----lo que pasa es que estoy realizando mi tesis sobre el significado y vivencia de la paternidad y estoy aplicando algunas entrevistas para la recabación de información ¿te gustaría ser una de mis estudios de caso?-----contesto-----claro que sí, cuando quieras comenzamos.*

Eran las 7:30 de la noche, mientras él se lavaba las manos yo pensaba como habrá reaccionado Israel ante la noticia de que sería padre a los 16 años de edad, ¿Cómo cambio su vida desde ese momento hasta la actualidad?

Se sentó en el sillón y nos miramos de frente, la verdad yo estaba un poco nerviosa, él sin embargo parecía muy estable, me levante tome un poco de agua y le dije-----*estas listo Israel-----a lo que él respondió -----cuando quieras comenzamos.* La entrevista duro aproximadamente 1:40 minutos, mi hermano se encontraba presente en algunos momentos, pero la mayoría de la entrevista estuvimos solos, agradezco a Israel su colaboración así como la confianza inspirada.

Análisis de la entrevista aplicada a Israel

La manera en que Israel vive la paternidad es una de las tantas formas en que los varones la ejercen, una vez que Isabel le informa acerca del embarazo, él no estaba muy conciente y no sabía que hacer, decidieron casarse, pero él realmente estaba muy confundido, no tomaba mucho en cuenta la noticia del embarazo, tal vez porque a su edad no sabía cuáles serían las repercusiones de tener un hijo. En los jóvenes de esta edad generalmente predomina una rebeldía, se proponen romper lo establecido, se riñe de las cosas que existen y en ocasiones abandonan las actividades que estén realizando, comparten distintas actividades, pero al final siguen siendo miembros de una familia, de este modo el paso de una familia a otra que se comenzaría a construir con el paso del tiempo.

Menciona que el embarazo se dio en un acto de locura, ya que decía estar perdidamente enamorado de Isabel, quería formar su propia familia, él menciona que durante el embarazo participó trabajando mucho más duro para que no le faltara nada al bebé al momento del nacimiento, al nacer Jonathan él tendría una nueva responsabilidad.

Aunque él le ha dejado a Elizabeth toda la responsabilidad de cuidarlo, Jonathan requiere de la atención de su padre, Israel se acerca a él en los tiempos libres, él menciona con esta actitud ser un “buen padre”.

Menciona no tener grandes dificultades con su esposa, pero en ocasiones prefiere estar en la calle que en su casa con la familia, siente que ya no es libre (libertad para Israel es asistir a fiestas, tomar, bailar) él pretende llevar el control de la relación, él se entiende como el jefe de la familia, está dispuesto a esforzarse para el forjar un patrimonio para su familia, pretende ser responsable para que su familia crezca en buenas condiciones.

Él solo disfruta la paternidad cuando menciona que es responsable económicamente, pues para él es muy importante aportar el ingreso económico a su familia para que nada les falte.

Israel de acuerdo a su grado de estudios tiene poca experiencia y preparación, pero esto no importa lo importante es que se comience a asumir como un padre responsable en el aspecto emocional, fraternal, cuidado, crianza, y no solo en el aspecto económico como él lo menciona.

5) Antecedente del caso Javier:

A Javier lo conocí hace aproximadamente 9 años cuando asistíamos a la misma preparatoria, era un chico tímido que no tenía ni un solo amigo, comenzamos nuestra amistad por un accidente, en una ocasión los dos veníamos caminando con la vista hacia el suelo de pronto chocamos y a mi me comenzó a salir muchísima sangre de la nariz, el se espanto demasiado y me llevo a la enfermería, me atendieron inmediatamente, el se sintió muy mal después de este percance, pero los dos comprendimos que había sido un accidente, desde ese momento comenzó una hermosa amistad.

Todos los chavos de la preparatoria cuestionaban su sexualidad, el tono de su voz era muy suave, además de que era una persona sumamente educada y cortés, siempre iba con la ropa un poco desgarrada, sus mismos zapatos, su mismo pantalón, su misma chamarra, el cabello demasiado largo ya que no tenía dinero para un corte de cabello, era muy humilde es por eso que todos los de la escuela se burlaban de él.

Pero también es cierto que era demasiado inteligente, estuvo becado durante los tres años y fue uno de los más altos promedios, siempre participaba en las olimpiadas estudiantiles y siempre ganaba, además de que trabajaba en sus ratos libres para ayudar a su familia económicamente, ya que su padre siempre estaba ausente, es un chico que vivió muchísimas carencias, tanto materiales como emocionales.

Nuestra amistad poco a poco se fue haciendo mucho más grande, puede decir que es uno de los pocos amigos con los cuales cuento, a el grupo de mis amigos no les caía bien, pero a mí me divertía muchísimo, en ocasiones saliendo de la escuela platicábamos de todos los proyectos que queríamos realizar.

Terminando la preparatoria en el año de 1997 él decidió irse a los Estados Unidos, por suerte logro cruzar la frontera en el primer intento, consiguió un buen trabajo en un restaurante, por lo cual él decidió radicar 4 años en EE.UU, fue en el año de 2002 cuando él decide regresar a México, para estar con toda su familia, principalmente con su madre.

Mantuvo una relación amorosa con Cinthia, actual compañera de Javier, eran compañeros de cuarto y decidieron venirse otra vez a la ciudad de México para formar su propia familia, él menciona que nunca se está preparado para ser padre pero que ahora es el hombre más feliz sobre la tierra. En la actualidad Javier y Cinthia tiene dos hijos, Salvador y Jorge, a los cuales menciona adora y desea darles lo mejor, que no carezcan de lo que él careció.

Aplicación de la entrevista:

Fue aproximadamente hace tres meses atrás cuando recibí una llamada telefónica, era Javier, llamaba para saludarme, cuando recibí su llamada yo ya tenía elaborado mi proyecto de investigación y se lo comente, le dije que si quería ser parte de mi estudio, el accedió inmediatamente, quedamos en que me volvería a llamar. Y así fue el día 2 de noviembre recibí su llamada telefónica, platicamos por un largo tiempo y concertamos la cita para el día viernes.

Efectivamente llego el día viernes aproximadamente a las 3:30 de la tarde, toco la puerta, salí corriendo para abrir, nos miramos y nos abrazamos efusivamente, sentí una emoción muy grande al verlo de nuevo.nos dirigimos hacia la sala le ofrecí algunos aperitivos y bebidas, platicamos una hora aproximadamente, le comente----- ¿Javier estas listo para la entrevista?-----a lo que el respondió-----claro que si....Comencemos.....

La aplicación de la entrevista duro aproximadamente 2:10 minutos, debido a que realizaba pequeñas pausas ya que Javier recordaba eventos tormentosos de su pasado que aún no ha olvidado. Agradezco su participación, así como su confianza para platicarme sus nuevas vivencias, fue una entrevista muy conmovedora que me permitió conocer una nueva etapa de su vida.

Análisis de la entrevista aplicada a Javier:

Javier es un caso que permite observar la posibilidad de un cambio de actitud con referencia a la paternidad, ya que existe un involucramiento con sus hijos desea ofrecerles amor, comprensión, ayuda, darles todo lo que este a su alcance para que no carezcan de nada, el lo manifiesta.....” prefiero que coman mis hijos a que coma yo, no quiero que crezcan con las mismas carencias que crecí yo”, el parece vivir su paternidad de una forma mucho mas estable, ya que desde que sus hijos son pequeños se ha involucrado en la crianza y educación de estos.

Para Javier la paternidad significa la posibilidad de tener alguien por quien luchar, es su máxima realización, menciona que es una experiencia que la vives tan solo cuando tienes hijos, solo cuando eres padre.

Pero también en algunos argumentos menciona que la mujer es la más indicada para cuidar a los hijos, aunque reitera que la participación de los hombres también es importante.

El aspecto económico para Javier sigue siendo un factor importante, ya que de esta forma asegura el bienestar de su familia.

4.2 Construcción de identidad en los varones.

Para comenzar el término de “masculinidad” se refiere según Minello (1999) a la existencia de una sexualidad y masculinidad dominante hegemónicas y otras subordinadas donde las múltiples formas se basan en su gran mayoría en el poder social de los hombres pero intrincadas de manera compleja por ellos mismos cuando desarrollan otro tipo de relaciones armoniosas con otros varones o con las mujeres. Amachástegui(2001) considera que al utilizar el término “masculinidad” o “masculinidades” corremos el riesgo de homogeneizar no solo entre grupos sino dentro de los mismos grupos, obscureciendo la multiplicidad de significados y prácticas que no se agrupan necesariamente bajo una identidad unitaria de género. En el presente análisis me centrare en la construcción de los significados de ser hombre y cómo estos significados tienen una relación con la construcción social de la paternidad y las formas en que los sujetos se relacionan.

Estos varones de nivel medio fueron creando su proceso de construcción genérico dentro de todos los discursos a los cuales estuvieron expuestos, es decir dentro de un nivel de representaciones en el cual a lo largo de la trayectoria de vida se reconocen a si mismos y son reconocidos individualmente dentro de la categoría social.

Los hombres construyen su subjetividad en un ámbito lleno de estereotipos en una sociedad de predominio y privilegios masculinos. En este sentido la identidad de género masculino es un fenómeno plural ya que la práctica social no es homogénea. Es importante que se situó a los varones dentro de una estructura de práctica social para así poder comprender sus sentimientos, orientaciones, pensamientos, significados, respecto del hombre y su actuación como hombre donde el modelo hegemónico no siempre es seguido por todos los varones.

Los varones están expuestos a una multiplicidad de discursos donde se les asignan diferentes formas de desempeño, es decir formas de cómo “debe ser” un hombre, como debería de comportarse, vivir, sentir, etc. Pero también es necesario descubrir que

sienten o piensan acerca de las actividades que socialmente se les han asignado, es decir si las asumen o si les ha causado algún conflicto en sus vidas.

Desde la perspectiva de género comprendemos que hombres y mujeres nos construimos social y culturalmente de una forma diferente, por eso considero que es importante conocer como es que nuestros entrevistados aprendieron y como se construyeron como hombres.

Las identidades de género masculino se comienzan a construir con las vivencias más tempranas, desde pequeño el sujeto incorpora los valores y actitudes dentro del medio en el cual se desarrolla, los individuos comienzan a darle sentido a sus experiencias cotidianas. Es en el ámbito familiar donde se perciben las primeras formas de relación social a través de los discursos entre el padre y la madre donde se van estableciendo los espacios y tiempos así como actividades genéricamente diferenciadas donde los hijos e hijas van aprendiendo día con día las formas en que se relacionan sus círculos.

Es en estos espacios donde se van construyendo las relaciones de género del “ser hombre” y del “ser mujer” que influirán en su trayectoria de vida.

Para cuatro de los varones entrevistados quien jugó un papel importante en su proceso de formación fue el padre a través de su actitud como un hombre responsable, trabajador, cumplido, así como las experiencias vividas con él.

“Si no directamente mi padre me enseñó a ser un poco hombre él era muy responsable y me lo enseñó, así como el ser trabajador, nunca ser déspota y siempre ayudar a las mujeres, porque ellas son más débiles que nosotros, por eso es que nosotros trabajamos y damos todo el dinero a ellas, para que cuiden a nuestros hijos. (Alberto)

“Mi padre por las experiencias vividas me enseñó a comportarme como hombre y a pensar como hombre, no llorar sino aguantarte y trabajar muy duro para que saques adelante a tu familia”(Juan)

“La relación con mi padre fue muy buena no tengo malos recuerdos de él, siempre tenía tiempo para mí. Aunque a veces me regañaba porque hacía muchas travesuras, durante la adolescencia y la adultez tuve la misma relación con él” (Cesar)

“Considero que la relación con mi padre estuvo bien, cuando era hora de jugar jugábamos, cuando era hora de estudiar estudiábamos, cuando era hora de trabajar trabajábamos, aunque en ocasiones no estábamos de acuerdo, yo siempre procuraba

escuchar sus consejos. Puedo decir que a la fecha le falta un poco de comunicación con mis hermanos y conmigo ya que esta un poco mas cansado con sus actividades cotidianas” (Israel)

Es cierto que el padre juega un papel importante en el proceso de aprendizaje de lo que significa ser hombre, pero esto tiene que ver con la forma en que se socializaron con el, en el estudio realizado todos los entrevistados tuvieron una buena relación, la relación de estos varones con sus padres es cercana.

Es importante mencionar que en el proceso de la adolescencia los padres asumen una posición de poder frente a sus hijos, pero también con un ambiente de respeto hacia ellos explicando todos los cambios que trae consigo esta etapa tan importante en la vida de los individuos.

Para un varón entrevistado la relación con su padre fue muy distante ya que faltó tiempo para relacionarse con el, establecer un vínculo de comunicación cercano fue muy difícil ya que el padre se encontraba la mayor parte del tiempo fuera de casa y no existía prácticamente ninguna comunicación entre ellos.

“Desde pequeño yo sabía que era mi padre, pero nunca se comporto como tal, siempre estaba fuera de casa, en ocasiones peleaba con mi mamá y la llegaba a golpear, él trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, tan solo nos sonreía y nos preguntaba como nos había ido en la escuela, nunca nos revisaba la tarea, a mí me daba mucho miedo platicar con él, ya que siempre estaba enojado o haciendo su tarea, a la fecha él ya terminó su carrera en Administración de Empresas y ahora se la pasa viajando, nunca lo veo, ya que viene a la casa como cada mes, la verdad la relación con mi padre nunca ha sido buena yo no se como es que mi madre sigue con él” (Javier).

Cuenta de que existe poca comunicación, diálogo, intercambio de ideas, etc., es decir existe una diversidad de formas de socialización entre padres e hijos.

El caso de Javier es un típico caso del padre ausente ya que prácticamente no se encontraba en casa, además de que el poco tiempo que convivía con sus hijos no era productivo, es decir no contó con una imagen paterna en la cual se podría guiar cuando él llegara a ser padre, en su caso quien le dijo como debería de ser un padre fue su abuela y su madre.

Para nuestros entrevistados el significado de ser hombre se expresa de manera similar, con ideas dominantes hegemónicas, las cuales les han sido transmitidas desde la niñez, es decir el hombre es autosuficiente.

“Culturalmente si tu eres hombre tienes la responsabilidad de ser independiente, o de buscar trabajo rápidamente, las mujeres por lo general no salen de su casa ya que se dedican a la crianza de los hijos” (Alberto)

“Es tener carácter, saber cuales son las actividades que voy a realizar cuando este con una mujer.”(Juan)

“El ser hombre es tener responsabilidad, porque tu eres el que aporta el dinero a la casa, es llevar una vida bien para que la sociedad no te vea como un desobligado.”(Cesar)

“Un hombre como me educaron a mi es aquel que lleva el peso de la familia, si llega a faltar el hombre la familia nunca será igual, el hombre es el que siempre toma la iniciativa.”(Israel)

“Un hombre.....pues físicamente lo soy pero intelectualmente aún me falta demasiado, para llegar a serlo completamente lo primero que debo de corregir son mis errores ya que debo de reconocer que no soy un buen padre con mis hijos.”(Javier)

Los cinco entrevistados se reconocen diferentes de las mujeres, si bien consideran que el hombre es más responsable, trabajador, competente, capaz de realizar cualquier actividad que se les asigne, mientras que las mujeres somos más ineficientes, es decir mucho más débiles, visualizan las diferencias desde los aspectos biológicos y físicos, así como la sensibilidad o la capacidad de mostrar los sentimientos, ellos son mas fuertes y no lloran, mientras que las mujeres lloramos por cualquier cosa.

“Pues.....los hombres físicamente somos más fuertes que las mujeres, y mentalmente razonamos diferente, las diferencias se marcan desde la fisonomía, la manera de pensar, sentir y actuar” (Alberto)

“Lo que nos diferencia de las mujeres en primer lugar es lo físico, después la otra gran diferencia es que ellas son mas “chillonas” y nosotros nos aguantamos más las cosas” (Juan)

“Las mujeres son más sensibles, les gana el sentimiento, mientras que los hombres razonamos más en ese aspecto” (Cesar)

“Antes se daba mucho más el machismo, ahora ya dejamos a las mujeres que salgan a trabajar, ya las dejamos ser más independientes y que estudien si quieren, yo a mi

esposa si la deje que siguiera estudiando, creo que por esta razón ahora hombres y mujeres ya somos iguales” (Israel)

“Los hombres somos más prácticos, dejamos a lado los sentimientos.....mientras que las mujeres son todo lo contrario” (Javier)

Respecto de las ventajas que tiene el hombre, a lo que más hacen referencia es la libertad, pero también mencionan que otra ventaja es el ser responsables de una familia o del ingreso económico.

“Te puedo decir que una ventaja de los hombres es que tenemos más privilegios, es decir más libertad de llegar hasta altas horas de la noche, en cambio las mujeres no pueden llegar tan tarde a su casa” (Alberto)

“En nuestra sociedad esta marcado que actualmente quien esta a la cabeza de la familia es el hombre, aunque te puedo decir que esto esta cambiando poco a poco” (Juan)

“Una ventaja es que adquieres la responsabilidad completa de toda tu familia, una desventaja es que si eres mal padre tus hijos van a aprender lo mismo que tu les estas enseñando” (Cesar)

“La ventaja es que puedes realizar cualquier actividad, y la desventaja es que muchas veces se tienen muchas más obligaciones que las mujeres, hay que ser responsable en todos los aspectos, social, laboral, sexual.....en todos” (Israel)

“El hombre es más dañado psicológicamente, nos castigan más si no hacemos las cosas bien, en cambio las mujeres si son sumisas o no trabajan no salen de ahí y nadie les dice nada” (Javier)

Otro aspecto que puedo deducir los hombres ven como desventaja aún cuando no lo mencionan específicamente es el reprimir sus sentimientos controlan sus emociones y sentimientos porque así los han construido culturalmente, si manifiestan sus sentimientos son débiles es decir ya no son tan hombres.

A los hombres socialmente se les han asignado muchas responsabilidades como económicas, laborales, familiares, las cuales analizaremos a continuación.

La responsabilidad económica y de sustento familiar forma parte de la construcción identitaria de muchos varones, ya que en ocasiones son los proveedores económicos a lo largo de su trayectoria de vida, la responsabilidad del trabajo es una internacionalización subjetiva ya que a los niños desde pequeños se les dice que tienen que trabajar porque son “hombres”, en ocasiones laboralmente se es exitoso esto es lo que posibilita la salida de los varones de su familia de origen, son independientes económicamente y les permite ser reconocidos , sin embargo esto después es concebido por los hombres como una “obligación”. La responsabilidad de la familia para los varones representa un logro y satisfacción individual, para otros es una obligación que trunca su desarrollo personal.

“Yo era el mayor de mis hermanos, es por lo cual yo también me hacía responsable de ellos, a mi papá no le alcanzaba el dinero para darnos estudio a todos, es por eso que terminando la prepa decidí trabajarpero la verdad yo si quería seguir estudiando alguna carrera pero no se pudo, ahora que estoy casado sigo manteniendo a mi mamá mis hermanos ya están grandes y trabajan, desde que me case me agrada tener dichas responsabilidades.....responsabilidades que mi padre no tuvo totalmente” (Alberto)

“Yo empecé a trabajar desde que tenía los 17 años, esto para solventar mis estudios, aunque tenía que dar gasto en mi casa, para el gas, luz, teléfono, esta situación me agradaba porque no me sentía mantenido por mis padres, al contrario sentía que los ayudaba ahora que soy padre siento que soy muy responsable porque desde chico me gusto trabajar y así les doy a mis hijos todo lo que a mi me faltó de pequeño” (Juan)

“El ser proveedor de mi familia me crea responsabilidades, tratar de dar lo mejor de mi para que mis hijos crezcan con una buena imagen de su padre, me gusta trabajar y ser responsable” (Cesar)

“Creo que la responsabilidad económica es la que más desarrollamos los hombres, ya que somos los proveedores de la familia, siento esto como una obligación ya que en mi caso mi esposa no trabaja y a mi se me hace muy pesado llevar el cargo de la casa solo, pero fuera de esto me siento orgulloso porque mis hijos me respetan y me quieren tal como soy, por ellos son capaz de morir trabajando” (Israel)

“Desde la infancia para mi ha sido el trabajo....ayudaba a mi mamá a trabajar debido a que mi papá casi no se encontraba en casa, ahora que me case sigo trabajando para solventar económicamente a mi esposa y a mi hijo, la verdad me he desatendido debido a las necesidades de mi casa, con decirte que este pantalón que traigo puesto lleva como 8 años de uso.....imaginate, no me gustan algunas responsabilidades porque mis obligaciones son más a fuerza que de voluntad, cierto que he perdido cierta libertad para hacer las cosas que a mi realmente me gustan, no estoy muy satisfecho pero no modo así es la vida y tiene que seguir su curso.....no crees?” (Javier)

En el siguiente análisis me doy cuenta que los hombres realizan las actividades cotidianas de acuerdo a como “debería de ser un hombre” más no como ellos quieren que sea su vida de hombre, deben de ser responsables, cumplidos, sin vicios, fuertes.

“Un hombre debe ser responsable y cumplido” (Alberto)

“Debe ser responsable y tener carácter suficiente para llevar todos los problemas que se te presenten” (Juan)

“Un hombre debe ser autentico y decir lo que no le parece, expresar sus sentimientos y emociones” (Cesar)

“Tiene que ser fiel a sus valores inculcados desde pequeños por los padres, debe ser un ejemplo a seguir y tener ingresos económicos para solventar a su familia” (Israel)

“Ser responsable con la familia y consigo mismo, llevar una vida tranquila y ya no ser tan machista” (Javier)

Este análisis nos deja ver que los varones construyen su subjetividad genérica de acuerdo a las relaciones cotidianas dentro de la sociedad, también de acuerdo al contexto sociocultural que se vivió anteriormente y que se vive en la actualidad.

4.3 Pedagogía de la paternidad

De acuerdo a todas las investigaciones realizadas por las feministas nos podemos dar cuenta que la perspectiva de género nos lanza muchas interrogantes las cuales ahora tienen respuesta.

Socialmente aprendemos a ser hombres y mujeres, ya que nos construimos en un mundo de múltiples condiciones sociales, o lo que es lo mismo bajo un mundo de desigualdades genéricas en el cual se escribe el orden de lo natural del “deber ser” , pero porque debe de ser.

A lo que llegamos es que tanto hombres como mujeres nos construimos culturalmente diferentes.

El ser padre se aprende de muchísimas maneras de acuerdo al contexto cultural en el cual se encuentre el individuo, en las entrevistas realizadas puedo observar que a los varones se les habla muy poco o absolutamente nada acerca del concepto de la paternidad.

Visiblemente a las mujeres se les habla mucho mas de la maternidad, biológicamente la mujer es la que tiene a los hijos, la que los cría, educa, asea, la que se responsabiliza completamente de su cuidado, es decir son actividades “naturales” socialmente.

Las mujeres integran en su subjetividad el rol maternal, esto es producto del proceso de socialización al que están expuestas, generalmente a las niñas se les enseña a ser madres desde pequeñas, como mencione anteriormente es algo “natural” desde pequeñas son estereotipadas dentro de la sociedad, o lo mismo son tipificadas.

A diferencia de las mujeres durante el proceso de socialización a los hombres no se les habla o no se les prepara para la paternidad y sin embargo la mayoría de los varones viven este evento.

En la realización de las entrevistas me pude dar cuenta perfectamente de las observaciones anteriormente escritas. Solo dos de los entrevistados mencionaron que su mama o hermanos les hablaron acerca de la paternidad y que nunca consideraron como algo relevante este evento, que sabrían que hacer hasta que llegara el momento adecuado.

“Nunca me han dicho o platicado sobre el asunto, solo mi mamá en ocasiones y eso cuando llegaba tarde, me decía que debía de protegerme de utilizar anticonceptivos y no andar acostándome con cualquier chava, porque ellas lo único que quieren es un menso que las saque de su casa, y lo único que te buscas es un hijo que ni deseas” (Alberto)

“Pues la verdad las que en ocasiones me hablaban de esto eran mis hermanas y eso porque se casaron y tuvieron hijos.....me decían que ahora con hijos se las veían muy duras, que yo debería de pensarlo muy bien antes de casarme y de tener hijos” (Juan)

“Nunca se me hablo de este tema mas bien veía a mi padre como se comportaba con nosotros, trato de imitar las buenas conductas de mi padre hacía mis hermanos y hacía mí” (Cesar)

“No la verdad nunca me hablaron de este tema, la única vez que lo recuerdo es que cuando me case mi papá me dijo que ahora sí sería un verdadero hombre y que por fin lo

comprendería al tener ahora yo mis propios hijos, que asumiera las nuevas responsabilidades y que ahora si viviría lo que había vivido el” (Israel”

En el caso de Javier la relación con su padre fue muy distante y dolorosa debido a que el se encontraba frecuentemente de viaje, casi no atendía los problemas familiares, su mamá era la única responsable de la educación de todos sus hermanos, en este caso la relación padre-hijo fue muy mala.

El no contó con una imagen paterna, fue una ausencia real y emocional, la cual posteriormente tiene repercusiones en la pareja e hijos.

En este caso me llamó mucho la atención el darme cuenta que es una persona emocionalmente inestable, las repuestas lo identifican completamente.

“Nunca se me hablo de la paternidad, mi padre nunca estaba en la casa y las pocas veces que se encontraba solo comía y se dormía, nunca platicaba con nosotros, si acaso nos preguntaba ¿cómo vas en la escuela?, ¿cómo te has portado?, y eso ya era mucha información.....te soy sincero la verdad no quiero que se vuelva a repetir la misma historia con mis hijos, por eso voy a tratar de ser un buen padre” (Javier)

De acuerdo al análisis realizado me puedo dar cuenta que a los varones se les habla muy poco de la paternidad, existen desigualdades de género en las cuales el hombre es el que se dedica a trabajar, y la mujer se dedica a la crianza de los hijos, con esto asumiendo que los hombres aprenderán a ser padres por medio de la experiencia propia, es decir la paternidad se ejercerá “subjetivamente”.

Se aprende a ser padre de acuerdo a la vivencia y la cotidianidad, esto lo deduzco de las respuestas que me dieron los entrevistados.

“Pienso que es muy importante tener un buen padre, ya que si los consejos te ayudan a ser mejor tu los sigues, pero la verdad se aprende a ser padre hasta que lo vives y lo experimentas con tus propios hijos” (Alberto)

“Uno mismo aprende a ser padre cuando llega la criatura, es cuando te das cuenta que es una responsabilidad más que tu como padre tendrás que sacar adelante” (Juan)

“Yo creo que se aprende a ser padre conforme la marcha, no existe una escuela en donde te enseñen a ser mejor o peor padre, lo aprendes con la convivencia con los hijos, con la cotidianidad” (Cesar)

“Se aprende de una forma muy diferente, lo aprendes con las experiencias propias” (Israel)

“Creo que se aprende a ser padre con el tiempo, con las relaciones que lleves con tus hijos, los consejos salen sobrando, lo único que tienes que hacer es vivir la paternidad de acuerdo a tu tiempo disponible” (Javier)

En el ámbito familiar a los varones no se les habla acerca de la paternidad, solo en algunos casos se les enfatiza la responsabilidad que deben de tener los varones al momento de ser padres, es importante mencionar que hoy en día los discursos acerca de la paternidad se dan con mucha más libertad, es decir hace 30 años atrás los padres no les hablaban a los hijos acerca de los métodos anticonceptivos, y no existía información televisiva que hiciera alusión a este fenómeno de la paternidad, es decir estamos hablando de un cambio generacional, en el cual los jóvenes de hoy tienen un mayor acceso a todos estos programas educativos en los cuales se hace referencia a una sexualidad mas sana y por consecuencia un paternidad deseada.

Otra observación importante a la cual hago referencia a continuación es saber que piensan los varones entrevistados acerca de la enseñanza de la paternidad en niños y adolescentes. La mayoría de los entrevistados considera que es necesario que se imparta información y educación sobre la sexualidad y paternidad en los varones desde temprana edad.

“Es muy importante que desde temprana edad se les enseñe a los hijos que consecuencias trae un embarazo no deseado, pasando videos, películas, revistas, platicas en las escuelas, para que no se arrepientan después” (Alberto)

“Es muy necesario yo lo haría en base a reuniones en las cuales se expongan películas educativas a los niños, también prepararía a los padres para que instruyan bien a los niños acerca del tema de la paternidad” (Juan)

“Claro que se debe de preparar a los hombres para ser papás, imagínate así todo sería mucho más fácil, no existirían tantos divorcios” (Cesar)

“Fíjate que yo he sabido de niños que desde la primaria ya tienen relaciones sexuales, y realmente no están informados no concientes de lo que están haciendo, por eso es importante que desde la edad preescolar se les empiece ha hablar acerca de estos temas” (Israel)

“Creo que es importante que le hables acerca de la paternidad y del hecho de tener relaciones sexuales que consecuencias trae consigo, para que al final cuando se es padre no se cometan errores y no se cometan errores con los hijos ya que posteriormente son ellos los que sufren” (Javier)

Todos los entrevistados consideran que es importante que se imparta información sobre sexualidad y paternidad, que se debería de manejar desde nivel de preescolar, pero también es importante recalcar que los mismos padres aún no les han hablado a los hijos acerca del tema de la sexualidad ya que aún cuentan con la concepción de que es en la escuela donde se debe de enseñar a los hijos todo acerca de la sexualidad, ellos solo les hablan de esto cuando los niños les preguntan sus dudas.

4.4 Expectativas de la paternidad

La paternidad como proceso sociocultural ha estado históricamente expuesto a cambios en los significados y representaciones a partir de las transformaciones sociales y culturales, como las desigualdades de género, la regulación de la natalidad, cambios económicos. Estos cambios socioculturales han generado formas de representación social distinta sobre el papel y función del padre, una relación más que la del proveedor económico, requiere de un mayor compromiso social, afectivo, emocional, acompañamiento para los hijos e hijas.

Para la mayoría de los varones, el deseo de tener hijos estaba establecido en sus vidas desde antes de ser padres, aún cuando para algunos padres el ser padre les llegó muy temprano ya que primero deseaban cubrir todas las necesidades económicas, es decir estar estables económicamente, tener un buen empleo para darle una mejor condición a su esposa e hijos algunos otros deseaban ser padres porque se sentían solos y lo mejor era salir de sus casas y formar su propia familia.

“Los dos queríamos tener un hijo, nos sentíamos solos, yo particularmente si tenía la ilusión de tener un hijo, me sentía muy triste y solo, la verdad yo ya deseaba cargar a mi hijo y tenerlo entre mis brazos para poder jugar con él” (Alberto)

“Sí quería tener un hijo pero ya había pensado en tenerlo más a futuro, primero me quería hacer de bienes para tener algo que ofrecerle a mi esposa y a mis hijos, desgraciadamente o afortunadamente se presentaron las cosas de otra manera, pero

estoy muy contento con mi familia aunque tenemos carencias económicas a mis hijos no los cambio por nadie” (Juan)

“La verdad yo si pensaba tener hijos pero no se si con mi esposa actual, lo que pasa es que ahora nos comenzamos a pelear un poco más que antes, si la quiero pero es muy enojona, aún así aunque me separara de ella a mis hijos nunca los dejaría de ver por que son lo que más quiero en la vida” (Cesar)

“Yo si deseaba ser padre pero llego muy temprano.....demasiado temprano.....pero no me arrepiento” (Israel)

“El ser padre es una experiencia que siempre estuvo es mis planes, quiero mucho a mis esposa y a mis hijos creo que llegaron en el momento oportuno, siempre quise tener mi propia familia ydarle a mi familia todo lo que me hizo falta a mi.....” (Javier)

La mayoría de los hombres piensan en tener hijos cuando encuentren la mejor pareja, una familia, cuando se casen, es decir cuando se deje el proceso de soltería, del relajo, de la diversión, las siguientes respuestas son las referentes a cuando los hombres comienzan a pensar en la paternidad.

“Si lo pensé....fue en la adolescencia, pensaba que iba a tener hijos y formar una hermosa familia” (Alberto)

“Si pues siempre se piensa.....principalmente cuando se casa uno...porque antes tienes la mente abierta para otras cosas.....yo con el matrimonio comencé a contemplar la idea de ser padre” (Juan)

“Yo pensé en tener hijos hasta que me case, no los quería tener inmediatamente pero se dieron las cosas, es más al principio no tomé la noticia con mucha, ya después la asimile un poco más” (Cesar)

“Si desde joven lo pensé, es una de las realizaciones que tenemos como hombres, el tener tu familia para que tu apellido siga creciendo, es lo que debe de ser” (Israel)

“Si.....si un hombre no piensa en la paternidad no es responsable...un hombre cuando piensa en la paternidad es que ya esta conciente de lo que quiere de que va a realizar algo y de que va a ser un buen padre” (Javier)

Otra interrogante muy interesante es aquella en la cual les preguntaba ¿porqué pensaban que las mujeres deseaban tener hijos? Analicemos las respuestas.

“Por realizarse como mujeres, creo que es uno de los mayores logros de las mujeres, ya que la mayoría de las mujeres desean formar una familia” (Alberto)

“Es un proceso natural que ellas llevan dentro de sí” (Juan)

“Las mujeres al tener hijos se sienten realizadas, es cierto que realizan otras actividades, pero siempre se quieren realizar como mujeres” (Cesar)

“Por su misma.....como decirlo.....no te ofendas.....pero creo que ustedes por naturaleza solo desean tener un hijo y es su máxima realización... ¿si o no?” (Israel)

“Yo creo que a las mujeres desde pequeñas se les inculca el deseo de tener hijos, además de que ven que la mamá se realiza con los hijos, el algo natural porque la mujer quiera o no es la que pare a los hijos” (Javier)

En estas respuestas nos podemos dar cuenta que la concepción de los hombres con respecto a esta cuestión denotan que la mujer por cuestión “natural” desean tener hijos, es una forma de pensar que prácticamente las mujeres tienen desde que nacen, concepción de acuerdo a los estudios realizados es errónea.

La identidad masculina se ve aprobada o afirmada al tener hijos, con esto quiero decir que los hombres al tener hijos ven reafirmada su masculinidad, sin embargo al no tener hijos los varones creen que han fallado en su masculinidad.

Cuando a los varones se les cuestiono que hubiera representado el no tener hijos, la mayoría menciona que hubiera representado un fracaso el no poder realizarse como hombres.

“No nunca lo pensé, ya que mi concepción siempre había sido formar una familia en caso de no haber tenido hijos creo que sería un fracaso como hombre, imagínate todos mis hermanos están llenos de hijos” (Alberto)

“No.....tal vez ahora de casado he pensado en lo que hubiera sucedido, pero de joven no lo pensé, si yo hubiera sabido que no iba a tener hijos creo que sería el primer fracaso de mi vida” (Juan)

“Si no hubiera podido tener hijos, creo que la verdad si me afectaría, sería una experiencia muy dolorosa porque no llegas a la realización como persona” (Cesar)

“Si no hubiéramos podido tener hijos tal vez los adoptaría” (Israel)

“Creo que hubiera sido un fracaso porque la verdad yo siempre quise ser padre, creo que fue una de mis mayores ilusiones para darle a mis hijos todo lo que yo no tuve” (Javier)

En este análisis de las respuestas nos podemos dar cuenta que en la subjetividad de los varones esta presente el deseo de ser padre, el no serlo para la mayoría de los varones representaría un fracaso personal.

De acuerdo a la investigación documental puedo asegurar que el ser padre otorga derechos ya que para algunos hombres representa la autoridad de la casa, el jefe del hogar, el hombre responsable, maduro y permite una realización como persona.

El ser padre implica una responsabilidad y una obligación para con la mujer y los hijos, estos principios se han inculcado desde siempre, desde el principio de su vivencia es un valor subjetivo.

Para la mayoría de los entrevistados la paternidad representa un valor imprescindible en la vida de los varones, significa realización, orgullo, personalidad, servir como ejemplo, tratar de darles lo mejor a los hijos.

“La paternidad en mi vida representa algo fundamental, es la mayor realización que pude tener como hombre, es importante además de que me siento orgullosos de poder seguir con mi vida” (Alberto)

“Yo creo que es lo máximo, porque un hombre sabe que va a ser lo mejor posible para llevar por un buen camino a sus hijos, va a ser un buen logro para el padre y para la familia posteriormente” (Juan)

“Es un logro uno de los mejores trabajos que he realizado en mi vida, es una satisfacción que solo pueden tener los hombres que son padres” (Cesar)

“Es lo mejor que me pudo suceder, ahora yo serviré de guía a mis hijos” (Israel)

“Es lo máximo, lo único que deseo es ser un mejor padre, es por eso que le estoy echando todas las ganas del mundo a mi postura de padre” (Javier)

De acuerdo a la cuestión planteada ¿que ventajas tiene el ser padre? Los entrevistados dieron las siguientes respuestas:

“Una de las principales ventajas es que tu te sientes bien como hombre, además de que ahora serás guía de tu familia, se puede decir que eres el responsable de que a ellos no les falte nada” (Alberto)

“Una ventaja es que tienes el cariño de tus hijos y de tu familia, además de que ahora eres ya un hombre mas respetable” (Juan)

En cuanto a las desventajas:

“Yo no pienso que haya alguna desventaja, aunque creo que si hay padres que le toman miedo al ser padre, pero en mi caso sucede todo lo contrario” (Cesar)

“Desventajas.....no.....mas bien preocupaciones ya que ahora tienes mas responsabilidades sobre tus hijos, tu eres el que lo va a llevar por una vida buena” (Israel)

“Creo que desventajas no existen, más bien existen preocupaciones por como ahora vas a actuar como un buen padre” (Javier)

Puedo concluir que en cuanto a las expectativas de la paternidad se incorpora que la mayoría de los varones desean tener hijos, se integra de posibilidad de tenerlos en el momento en el que se establece una relación de pareja y se formaliza con el matrimonio, aunque lo que se desea anterior a este proceso es una estabilidad económica, así como satisfacer las necesidades tanto de la esposa como de los hijos.

4.5 Vivencia de la paternidad

La vivencia de la paternidad se va construyendo en la trayectoria de vida de los varones en función de las condiciones de vida sociales, económicas, políticas, momentos particulares, educación, crianza, trayectoria de vida, vivencia de los varones.

Se integran experiencias las cuales nos permiten conocer la subjetividad de los varones para tratar de entender como piensan y sienten, cuales han sido sus experiencias en torno al proceso de construcción y vivencia de la paternidad.

“Fue ella quien me presione para tener hijos, la verdad yo no quería tener pues sentía que aún estaba muy joven, cuando ella quedo embarazada mi familia me obligo a casarme con ella, yo si me iba a responsabilizar, ahora que estamos casados disfruto mucho la relación” (Alberto)

“Mi primer hijo no fue planeado, cuando supe lo del embarazo me case con mi mujer a la cual ahorita quiero mucho” (Juan)

“Pues en los planes no venia el embarazo inmediato los dos estudiábamos, pero cuando supimos lo del embarazo nos pusimos muy contentos y decidimos casarnos de inmediato” (Cesar)

“Los dos planeamos desde un principio la posibilidad de tener hijos, cuando mi esposa se embarazo nos pusimos muy contentos, y ahora puedo decir que soy muy feliz” (Israel)

“Ella fue quien tomo la decisión de tener un hijo, la verdad no estaba en mis planes, no teníamos nada rentábamos un departamento, mi sueldo apenas si me alcanzaba para mantener a mi familia y a mi, creo que llego en el momento menos esperado ya que yo quería darle lo mejor de mi a mis hijos” (Javier)

Para los varones entrevistados los motivos que los llevaron a tener 1 o 2 hijos fue principalmente la situación económica ya que ahora se maneja la concepción de que es mejor tener menos hijos para brindarles mucha más atención

Otra interrogante de la vivencia de la paternidad fue lo que los varones piensan y sienten durante el proceso del embarazo.

Para los varones que tienen hijos la vivencia del embarazo se va construyendo subjetivamente de manera relacional con la pareja, esto desde el deseo y la planeación y la manera como se va dando el proceso del embarazo.

La mayoría de los varones comentan que se han preparado durante el proceso del embarazo tanto económica como emocionalmente, informándose y cuidando a la esposa durante el embarazo.

Los siguientes varones comentan que lo más importante es prepararse económicamente, es decir lo imprescindible es cubrir las necesidades económicas.

“Si primero económicamente, lo tuvo en un hospital privado, y los costos fueron de \$15,000, pero lo bueno es que los dos salieron muy bien” (Alberto)

“Antes de tener al bebe hicimos muchos planes, si era niña como se llamaría o si era niño como se llamaría, compramos ropa de color blanco para que le quedara a cualquiera de los dos” (Juan)

“Me prepare económicamente, sentimentalmente, ayudando a mi esposa, dando consejos, cuidándola durante su embarazo” (Cesar)

“Durante el embarazo fue mas de 50% trabajo ya que necesitábamos el dinero para que a la hora del embarazo no nos agarraran las carreras” (Israel)

“Primero me prepare económicamente, después cuando llegaba de trabajar mi mamá me decía como se encontraba y que tal se había sentido durante el día” (Javier)

La mayoría de los varones comienzan relacionarse con sus hijos desde el embarazo, platicándoles durante la noche, tocando el vientre de la madre, cantándoles.

“Yo me comencé a relacionar con mi hijos desde el embarazo, antes de que naciera yo platicaba con mi bebe, acariciaba el vientre de su madre, creo que fue lo más importante en el embarazo” (Alberto)

“Pues como al mes de que mi esposa estuviera embarazada comencé a tocarle el vientre, pienso que de esa manera me relacionaba mucho más con los bebes” (Juan)

“Como a los cuatro o cinco meses comenzaba a tocarlos mucho más, les hablaba, les decía cosas las platicaba como me había ido en el trabajo” (Cesar)

“Yo me comencé a relacionar con mis hijos a partir de los dos años y medio, lo llevaba a jugar fútbol, escuchábamos música, bailábamos, lo llevaba al parque para que así existiera una relación más estrecha con mi hijo” (Israel)

“Yo me relacione con mis hijos desde que tenía como un año de edad, me lo llevaba al mercado, a la escuela cuando podía, a las luchas, lo bueno es que mis hijos se llevan 1 años de diferencia y pudo traerlos a los dos juntos” (Javier)

Es importante considerar en que momento los entrevistados se sintieron padres, en que época del embarazo.

“Yo me sentí padre desde el momento en que me entere que sería padre” (Alberto)

“Me sentí padre desde el momento en que mi esposa me dio la noticia, aunque al principio no lo aceptaba” (Juan)

“Me sentí padre en el momento en que se embarazó mi esposa” (Cesar)

“Me sentí padre en el momento en que nacieron mis hijos” (Israel)

“Me sentí padre cuando mis hijos estaban en el vientre, y me sentí mucho mejor cuando mis hijos nacieron, cuando los tuve entre mis brazos” (Javier)

Históricamente se nos ha atribuido a las mujeres el hecho de que por naturaleza debemos de cuidar a los hijos, y en el caso de los varones se enfatiza el ingreso económico.

Sin embargo el proceso de crianza es social y no biológico, tanto mujeres como hombres podemos llevar el proceso de crianza.

4.6 Significado de la paternidad

“La paternidad es parte de la identidad genérica en los varones y opera como un ejemplo estructurante del deber ser en el ciclo vital, es la consecución de la adultez plena, a través de ella un varón se convierte en el centro de un nuevo núcleo social y es considerada como la experiencia más importante en la vida de un hombre, a nivel identitario los varones se enfrentan a desafíos y mandatos entre los cuales se encuentra el trabajar, formar una familia, tener hijos, paso fundamental de la infancia-adolescencia-madurez, uno de los desafíos que se deben de superar, es la culminación del largo rito de iniciación para ser hombre”(Keijzer, 1995)

La construcción de la subjetividad en torno a la paternidad en los varones integra diferentes aspectos sociales a través de todo un mundo colectivo social, cultural y familiar, todo esto va construyendo al sujeto, posteriormente se vera reflejado en la concepción que se tenga de “ser padre” y de “ser hombre”.

En la subjetividad de los varones se integra como parte del significado de la paternidad el ser responsable, afectivo, comprensivo, ayudar y educar a los hijos e hijas, así como cumplir con ellos y convivir, es un proceso el cual se aprende con la experiencia.

“Para mi la paternidad...no la podría describir...es algo maravilloso que implica la responsabilidad más grande que es la de educar a los hijos” (Alberto)

“Es la forma en que vas a educar a tus hijos, la forma como lo vas a desarrollar intelectualmente una etapa se lleva todo el tiempo de tu vida y la cual debes de prepararla concientemente” (Juan)

“La paternidad significa un juego en donde aprendes junto con el niño” (Cesar)

“Es saber que existes por algo y por alguien, saber que tienes una responsabilidad más, saber que tienes más vidas a tu cargo y que depende de ti que llegue a ser un ser humano productivo” (Israel)

“Es una bendición yo en lo personal me siento completamente feliz de tener dos hijos, te digo que es lo que siempre desee en mi vida” (Javier)

La paternidad es un proceso que se va construyendo de manera conjunta con la pareja, donde las experiencias del padre y la madre van a influir en este proceso, no se puede vivir por separado, al respecto los entrevistados nos mencionan de qué forma ha cambiado su vida a partir de la concepción de la paternidad.

“Mi vida ha cambiado completamente en el sentido que ya deje de ser un niño para convertirme en un hombre.....ahora tengo responsabilidades, derechos, obligaciones, mis amigos y familiares me dicen que he cambiado completamente” (Alberto)

“Te puedo decir que cuando era joven hacia otras cosas, y ahora que ya soy un hombre le hecho muchas más ganas al trabajo” (Juan)

“Ahora son una persona mucho más estable, antes era más desatado, ahora son mucho más tranquilo y mucho más responsable” (Cesar)

“La paternidad es un proceso que me ha cambiado todo el proyecto de vida, antes yo quería estudiar pero ahora que tengo hijos ya no es posible, lo único que tengo que hacer es seguir trabajando para que mi familia este en las mejores condiciones posibles” (Israel)

“Cuando era joven hasta cierto punto era mucho más desobligado, me la pasaba con mis amigos a todas partes, ahora que soy padre considero que soy una persona mucho más madura, ya no veo a mis amigos, ahora todo el tiempo que tengo libre se los dedico a mis hijos, no quiero que suceda lo mismo que me pasaba a mi con mi padre, que no me ponía atención por pasársela trabajando todo el tiempo” (Javier)

RESUMEN DE RESULTADOS

En este proceso de investigación debo de agradecer principalmente a los entrevistados ya que fueron un punto de referencia muy importante para poder llevar a cabo mi investigación. Todos los entrevistados se portaron de una forma muy accesible y fueron contactados de manera personal para estar completamente segura de que querían participar en mi proyecto de investigación.

Los varones entrevistados se portaron de una forma muy accesible, anteriormente se les informo que si se sentían incómodos con alguna interrogante lo expresaran y se omitiría si así lo deseaban, por fortuna ninguna de los entrevistados se sintió incomodo al momento de realizar la entrevista, al contrario se sintieron complacidos por formar parte de este estudio, es importante mencionar que la encuesta realizada me permitió conocer la subjetividad de los varones, como es que ellos tienen sentimientos de ternura, comprensión, de amor, hacia sus hijos, en ocasiones solo tratan de seguir aparentando esa imagen de hombres “fuertes”, que se les ha asignado o estereotipado a los varones, los varones entrevistados son seres muy sensibles, en ocasiones cuándo narraban sus experiencia algunas se sentían muy tristes ya que hablaban de cosas que nunca habían reflexionado pero que estaban presentes dentro de su vida cotidiana, ellos sentían la necesidad de hablar de si mismos de se escuchados, me comentan que de algunas cuestiones planteadas ni siquiera con su esposa se han atrevido a hablarlas ya que sus esposas los ven como los “hombres de la casa” y ellos deben de seguir manteniendo era rigidez.

El caso mas doloroso fue el de Javier ya que cuando le preguntaba sobre cosas relacionadas con su niñez comenzaba a llorar, se sentía incomodo y tomábamos un receso, después continuaba con las respuestas, me pedía perdón por llorar, como si los hombres tuvieran prohibido expresar sus sentimientos.

En el apartado donde se preguntaban las emociones que habían sentido al ser padres la mayoría de los varones sonreía, se expresaba en su rostro una satisfacción personal, un proceso que solo ellos sentían por el hecho de ser padres, externaban todo lo que sentían.

Pude descubrir que los varones entrevistados son seres sensibles y vulnerables que sienten temores y miedos pero que no los externan por miedo a que se rían de ellos, también pueden disfrutar las relaciones con sus hijos ya que ellos les han cambiado por completo la vida esto sin duda alguna, y que algunos varones realmente integran y contemplan dentro de sus proyectos de vida a su pareja y a sus hijos.

Aunque también es importante mencionar que las respuestas no eran buenas o malas, ni mucho menos criticables, solo eran signos que expresaban la vivencia de cada uno de los varones entrevistados, aunque en algunas respuestas yo no estaba de acuerdo, pero eso no importaba en ese momento, ya que lo que se estaba estudiando era la subjetividad de los varones de acuerdo al contexto cultural en el cual se desarrollan. Este proceso de investigación me ayudo a percibir de cerca de los varones, descubrir la parte vulnerable, sensible, callada, porque pondría en cuestionamiento lo que socialmente se espera de ellos. Fui descubriendo formas de pensar diferente a lo que se dice de los hombres, también los hombres pueden disfrutar de la relación con los hijos. También pueden llegar a construir formas alternativas de vida, que no ha sido fácil, que los ha llevado a reflexiones internas, dudas e incertidumbres, pueden compartir y sentir temor durante la vivencia del embarazo y parto, pueden asumir esta actitud amorosa con sus hijos desde pequeños y aun siendo estos adultos, algunos varones realmente integran y contemplan a la pareja y a los hijos en el proyecto de vida.

Sin embargo también hubo algunos en los que al escuchar sus comentarios me llagaron a generar sentimientos opuestos, sobre todo cuando desde mi perspectiva seguía visualizando desigualdades genéricas. Llegue a tener acceso a la verdad de los entrevistados, no establecí juicios para ninguno de los entrevistados, ya que cada uno de los entrevistados tienen su propia verdad y su forma de ser.

Al finalizar las entrevistas les agradezco el tiempo que me habían dedicado así como la disposición que habían tenido en general, ellos externaron su satisfacción hacia las entrevistas realizadas, ya que habían hablado de cuestiones que a veces son difíciles de externar, al final me dijeron que reflexionarían sobre muchos aspectos de su vida que hasta este momento consideraban no habían sido los mas óptimos, prometieron que se analizarían para ser mejores padres.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD MASCULINA

En lo que se refiere al proceso de construcción identitario aparecen como figuras importantes en la socialización de los varones el padre, sobre todo a través de su actuación como un ser responsables, trabajador, cumplido y por las experiencias vividas con el.

La mayoría de los entrevistados señalo que sus padres de acuerdo a su criterio no habían ejercido una buena paternidad, pues se caracterizo por tener una mala comunicación,

poco acercamiento, poco consejos del padre hacia su hijo, poca convivencia debido a que trabajaban durante todo el día, es decir no les dieron la atención necesaria, mas importante mencionar que el padre influye de una manera importante sobre los hijos, ya que los hijos posiblemente en su adultez reproduzcan la misma actitud que tuvieron sus padres hacia ellos.

La perspectiva que se tiene de lo que significa “ser hombre” la mayoría de los entrevistados expresan que debe de ser responsables, trabajador, cumplido, respetable ante la familia, cumplido, tener carácter, la mayoría de los varones pretende cumplir con los estereotipos establecidos, y en ocasiones cuando no se cumplen se sienten defraudados con ellos mismos y con las personas que los rodean, en este caso la familia.

También es importante mencionar que los entrevistados le dan un gran peso a la variable ingreso económico, ya que deben de tener un trabajo estable que les permita mantener los gastos de la casa y de la familia, así como educar a los hijos.

En cuanto a las ventajas que tiene el ser hombre mencionan que es la de ser responsable de un hogar, servir como guía a una familia completa, es decir ser el jefe de la casa el que decide como se hacen las cosas, esto representa una conducta de poder que se les ha atribuido a los hombres, en cuanto a las desventajas de ser hombres indican que una de las mayores es tener que proveer de ingreso económico a la familia, ellos no saben como, pero diario tienen que llevar dinero para comer, así como tener mas responsabilidades, las cuales cuando eran solteros no las tenían.

Otra variable importante es como se reconocen las mujeres ¿iguales o diferentes? Los varones expresan que son diferentes ya que a las mujeres por lo general les gana el sentimiento, mientras que los varones se guían más por la razón.

PEDAGOGÍA DE LA PATERNIDAD

Dentro del proceso de socialización a los varones no se les habla del ejercicio de la paternidad, sin embargo ellos hacen referencia a la siguiente afirmación “las mujeres son las que se deben de dedicar al cuidado y crianza de los hijos, los hombres las ayudamos en estas actividades porque los tiempos están cambiando, es algo natural y obvio”.

Es decir que no se incorpora la enseñanza de la paternidad dentro de la estructura familiar, este proceso se aprende con la práctica y vivencia de la cotidianidad, en la que de acuerdo a la experiencia se irán disipando dudas y temores que se tengan acerca de la misma.

En la actualidad los medios informativos comienzan a generar difusión acerca de estos aspectos, pero es aun muy poca la información que se les imparte a los jóvenes, además de que esta información llega a los jóvenes por medio de la escolarización y no todos los jóvenes cuentan con la posibilidad de continuar sus estudios.

Los jóvenes entrevistados comentaron la necesidad de difundir una educación sexual que se imparta desde la primaria, ya que como mencionan ellos en ocasiones no tienen el tiempo suficiente para hablarles a sus hijos sobre este tema, o ya sea porque consideran que los mas indicados para hablar de estos temas son los profesores, prefieren dejar esta instrucción a las instituciones educativas.

Esto es un gran problema ya que considero que la educación no solo depende de las instituciones, sino que también depende en gran parte de la familia, es aquí donde se comenzaran a construir los valores más fuertes, que posteriormente serán aplicados en la vida cotidiana.

EXPECTATIVAS DE LA PATERNIDAD

Lo que encontramos es que la mayoría de los entrevistados en su subjetividad tienen el deseo de ser padres, ya sea en corto o largo plazo, incorporando este proceso como parte de un desarrollo personal.

No obstante para los varones las mujeres desean tener hijos por “naturaleza”, ya que es un proceso que lleva a las mujeres hacia una realización personal, sin embargo los hombres desean tener hijos por la trascendencia, para dar continuidad a su herencia, para dejarle a alguien de su familia todos los bienes que ellos han procreado, sin embargo estos estereotipos también se rompen, en dos casos analizados los varones desean tener hijos por la posibilidad de crear una nueva vida que realizara las actividades que a el nuevo ser mejor le parezcan, independientemente del sexo, que tengan siempre todo lo que deseen, que cumplan todas sus metas.

Para todos los entrevistados la paternidad representa más que el ser proveedor económico, representa un proceso en el cual se aprende mucho más, es una satisfacción personal, un logro, lo máximo, en pocas palabras es lo mejor que han hecho en sus vidas, aun cuando se expresen confusiones y miedos.

Como parte de las expectativas en la mayoría de los varones, se expresa que desean ser buenos padres, que no les falte nada a sus hijos, darles todo lo que no tuvieron de pequeños, es importante mencionar que este proceso de paternidad como lo expresan los varones cambió por completo su vida, ahora mencionan son mucho más responsables en todos los aspectos.

VIVENCIA DE LA PATERNIDAD

La vivencia de la paternidad para la mayoría de los varones representa un aprendizaje y un proceso de cambio en sus vidas, en la subjetividad de los varones se contempla el deseo de tener hijos para compartir una responsabilidad con la pareja.

Para algunos otros el embarazo genera dudas y miedos, ya que se tienen que enfrentar a la responsabilidad de sus actos, se presenta una desigualdad genérica cuando los varones no tenían el deseo de tener hijos, ya que argumentan “lo que pasa es que me fallo el condón”, de esta manera siguen asumiendo que quien tiene la responsabilidad de la crianza de los hijos es la madre.

Para algunos otros varones aun cuando no hubiesen planeado tener hijos ya esperaban incorporar y asumir la responsabilidad de tenerlos.

En cuanto a las razones que los motivaron a tener hijos aluden que un poco la unión entre la pareja, y el segundo hijo para que sus hermanos tuvieran alguien con quien jugar, además de que hacen referencias a las posibilidades económicas, ya que entre más hijos se les dan menos lujos.

En cuanto a la preparación y vivencia del embarazo los varones manifiestan que participan llevando a las esposas con el doctor, incorporan en su subjetividad la idea y participación de cuidado de la esposa y de los hijos, construyen, desean y planean el embarazo, dando como consecuencia un evento feliz.

La preparación durante el proceso del embarazo implica, el ingreso económico, lo emocional, la información acerca del desarrollo del bebe, asimilación del tiempo de trabajo con el tiempo dedicado a la crianza de los hijos.

El momento en el cual los varones comienzan a relacionarse con sus hijos es desde antes de nacer, les hablan en el vientre de su madre, los acarician, les platican.

La participación en las actividades y el tiempo real que les dedican a sus hijos varia de acuerdo al empleo que se tenga actualmente, pero los varones manifiestan que el poco tiempo que pasan con sus hijos lo aprovechan al máximo, expresan que quisieran tener un poco mas de tiempo para disfrutar a sus hijos, son varones que disfrutan la estancia y convivencia con sus hijos y que buscan espacios y tiempos.

La mayoría percibe diferencia entre los procesos de crianza de hombres y mujeres, ya que expresan que las mujeres necesitan mas cuidados y atenciones y que los hombres son un poco más despreocupados, no se fijan mucho en los actos de ternura, son más groseros, además de que se visualizan un tanto competentes en la crianza de los hijos.

Con esto la mayoría de los varones externa que el ser padres les ayudo a externar un poco mas sus emociones y sentimientos, características que la mayoría de las veces reprimen fuera de la casa, es decir aprenden nuevas formas de relacionarse con sus hijos, para ellos la manera en que han vivido la paternidad ha integrado un proceso de cambio y de aprendizaje, valoran mas su trabajo, su familia y la vida misma.

SIGNIFICADO DE LA PATERNIDAD

El ser padres no solo es un aspecto biológico, sino que se integra la necesidad de ser responsable con la pareja y con los hijos, así como consigo mismo, también la necesidad de ser comprensivos, cariñosos, atentos, a los varones les da un valor de existencia, el saber que están aquí en este mundo por alguien y que tienen que ser los mejores seres humanos, expresan que es una bendición en su vida.

La paternidad en el proyecto de vida de los varones se integra desde el momento en que se esta comprometido con la pareja, y en algunos otros casos con la planeación y la llegada de los hijos va reestructurando una nueva identidad como varones y además como padres.

La paternidad cambia sus vidas generando un proceso de transición y madurez que se incorpora en su subjetividad como parte del proyecto de vida de los varones que dará sentido y significado a las actividades que realicen cotidianamente.

CONCLUSIONES

En este trabajo me parece importante mencionar que parto de una concepción de la realidad histórica, social y cultural que forma parte del proceso de construcción social, este proceso integra un carácter relacional a través de la interacción simbólica, es decir de las acciones y de los significados. Se forma parte de un proceso en el cual este proceso de interacción se genera a través de identidades de género, sujetas a desigualdades sociales.

Este análisis basado en lo cultural-genérico, me permitió comprender las realidades sociales, de las cuales los varones en su condición forman parte, donde se sitúan, donde elaboran las significaciones, interpretando sus experiencias y significados otorgados a los diferentes eventos en sus trayectorias de vida.

Respecto a la primera hipótesis planteada sobre el proceso de socialización y construcción de la subjetividad masculina, encontramos que se ha relacionado a lo largo de la historia con un modelo de masculinidad hegemónica, logrando estereotipar significados asociados con el poder, la razón, la verdad, las actividades no son destinadas a los otros, sino a la satisfacción de necesidades y realización individual. Es decir los hechos y subjetividad de los varones se orientan al logro del éxito personal y social a través del desarrollo profesional o laboral. Bajo esta perspectiva es donde se construyen posibilidades y proyectos de vida para la mayoría de los entrevistados.

En cuanto al primer objetivo puedo decir que el proceso de construcción social de los varones integra estereotipos hegemónicos, estos los van aprendiendo a través del proceso de socialización, a través de valoraciones sociales como el “deber ser”, las madres son las principales portadoras de esta reproducción de estereotipos de desigualdades de género, un hombre puede ser libre y tener todo por el hecho de ser hombre, mientras tanto a las mujeres se les controla y se les restringe, ellas no pueden tener libertad como los hombres.

Dentro de las representaciones sociales en un “orden natural” los varones son como son por naturaleza, ellos cuentan con el poder dentro de un modelo hegemónico. Incorporan subjetivamente el significado de “ser hombre”, el ser libres, autosuficientes, fuertes, capaces, proveedores económicos, responsables, decisivos, organizadores, mantenerse dentro de un rango de dominio en todas las actividades realizadas.

Todo esto tiene que ver con la interiorización de mandatos sociales y familiares, respecto de las responsabilidades que tienen que llevar a cabo por el hecho de ser hombres, en el caso de los entrevistados están demasiado preocupados por no llevar a cabo en forma perfecta las actividades de un hombre, es decir por no poder cumplir con los estereotipos asignados socialmente.

También es cierto que a los varones se les instruye sobre reprimir los sentimientos y las emociones, dentro del proceso de socialización aprender a frenar estas expresiones, convirtiéndole en individuos que aparentemente tienen el control de su vida, pero también es cierto que muchos hombres han cambiado ciertas posturas, ya que muchos de ellos están dispuestos a realizar actividades que socialmente solo son asignadas a las mujeres.

Dentro de este proceso de construcción de los varones estos van gestando múltiples relaciones, las cuales tienen diferentes momentos históricos, por lo tanto se vive de diferentes maneras.

En cuanto al segundo objetivo encontramos que a los varones no se les habla del proceso de paternidad, ya que es concebido como un hecho que solo pueden ejercer las mujeres, es una “visión natural” un “deber ser” de las mujeres el dedicarse al proceso de la maternidad, de esta forma las mujeres integran en su subjetividad el rol maternal, este producto de la socialización y aprendizaje a través de los discursos institucionales, y sobre todo en el ámbito familiar que es donde se va conformando la subjetividad y proyecto de vida para muchas mujeres.

En el proceso de construcción de mujeres y varones observamos desigualdades de género establecidas socialmente, con diferentes proyectos de vida, para hombres y mujeres. A diferencia de las mujeres, el proyecto de vida para la mayoría de los varones es buscar la libertad, independencia, autonomía, éxito profesional y laboral, así como el ejercicio del poder y derechos históricamente asignados a los varones. Si bien no se les habla de la paternidad, muchos mencionan que sus padres fueron quienes les enseñaron a ser padres, así como a ser hombres, la paternidad se aprende con la vida, con la experiencia, pero también con incertidumbres, miedos, temores, al no poder cumplir con las expectativas asignadas socialmente.

En cuanto al tercer objetivo puedo mencionar que la paternidad para los padres no se incluye en su proceso de aprendizaje y sin embargo esta posibilidad la formulan dentro de su subjetividad llegando a formar parte del proyecto de vida en los varones, ya que muchas veces ellos sueñan con formar una familia.

La paternidad representa algo más que ser proveedores económicos, empiezan a integrar algo más que proveer a su familia solo de bienes materiales, ser padre es demostrar cariño y afecto a los hij@s, lo cual les dará un sentido a su vida, les hará madurar y realizarse como personas. Muchos varones integran como expectativas la posibilidad de disfrutar la relación de pareja y la de los hij@s, incorporar la presencia de los otros en la propia vida es la característica más agradable en los 5 casos analizados.

En cuanto al cuarto objetivo, se pudo analizar que la vivencia de la paternidad se va construyendo en la trayectoria de vida de los varones, en función de las condiciones sociales, económicas, de las circunstancias de conformación familiar.

La mayoría de los entrevistados incorporan la decisión de tener hijos como parte del proceso de construcción familiar, en el cual establecen desea exista amor, unión, confianza, lealtad con los hijos y con la pareja.

Si se tiene la posibilidad de participar en el proceso de embarazo, para algunos de los varones es un proceso inolvidable y trascendente en la vida, propiciando una mayor cercanía con la pareja y con los hij@s, se pudo constatar que para los entrevistados el proceso de paternidad se inicia con el embarazo, desde el momento en que sus parejas les confirman su estado.

Respecto a la crianza, sigue prevaleciendo en los varones la idea de que la mujer es quien debe de participar activamente en el proceso de educación y crianza de los hijos, en el caso de los varones se enfatiza en ingreso económico.

Sin embargo las prácticas de la crianza son procesos que deben de llevar a cabo tanto mujeres como varones, asumiendo diferentes responsabilidades con los hijos, para crear valores sólidos. Pero en ocasiones son las mujeres quienes no permiten que los hombres perneen el proceso de crianza de los hijos ya que subjetivamente las mujeres son las más aptas para cuidar de los hij@s.

Los entrevistados aprendieron a demostrar sus sentimientos y emociones durante el proceso de paternidad, es decir han aprendido a decir “te quiero”, sin que esto implique ser débil, es decir el proceso de la paternidad en los varones ocupa un lugar importante y significativo en el proyecto de vida, ya que cambia la trayectoria de esta.

En los entrevistados encontré vivencias en donde los varones realmente comienzan a comprometerse con el proceso de la paternidad, ya que buscan tiempo para estar con sus hijos y disfrutar de todas las actividades realizadas a su lado, con esto abriendo nuevas

posibilidades para ejercer una mejor paternidad, y de esta forma romper con los estereotipos establecidos socialmente.

A todo lo escrito anteriormente me parece necesario romper con los modelos que alejan a los hombres del proceso de paternidad, para que se tenga un espacio más placentero, los hombres necesitan entregarse a esta tarea, que ha sido relegada hacia el sexo opuesto, procurar la incursión y la necesidad de que los varones compartan el espacio de la educación y crianza de los hijos.

Es precisamente en la división de tareas y roles de género en donde habría que incidir para asegurar no una fusión de los roles sino que es más pertinente un cambio de lo que hasta ahora se ha entendido por masculino y dirigirlo hacia lo femenino en lo que respecta a la responsabilidad asumida en el espacio privado del hogar. Pues las mujeres han trabajado y encontrado un espacio de expresión y trabajo en el ámbito público, cuestión que evidentemente potencia tal urgencia de cambio en los varones de abandonar viejas prácticas y discursos que los han construido como antifemeninos.

BIBLIOGRAFIA

Abarca (2000) "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". (En red). Disponible En : <http://206.48.86.4./seminario/pruebas/atthaabarca.html#inicio>

Alatorre.J. Y Ingle.P. (1994). "Taller sobre paternidad responsable". Programa Universitario de Estudios de Genero.UNAM, México.

Alatorre W.Edda. (1998) "El deber ser" de las mujeres. Una ojeada al pasado". Revista Gen Eros. No 16, año 5 pp.5-11.

Almerás, D. (1999). "Compartir responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo: documento presentado en la "Séptima Conferencia Regional Sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe", Santiago, 19 al 21 de noviembre de 1997, CEPAL.

Amachástegui, Ana (2001) Masculinidad: una categoría en problemas. Ponencia presentada en el Primer Foro Interdisciplinario sobre Identidad y Estudios de Género, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 22 de mayo 2001, México, D.F.pp.1-5

Asturias (1999) "construcción de la masculinidad y relaciones de género". *Foro: mujeres en lucha por la igualdad de Derechos y Justicia Social Ciudad de Guatemala*. (En red). Disponible en: <http://www.arnet.com.br/marko/asturias.htm>

Badinter, E. (2000). "X Y la identidad masculina". (En red). Disponible en: <http://www.grupodevarones.com/tema6htm>

Baires, S. (1997) *¿Quién es papi? Un estudio preliminar sobre la identidad masculina y el problema del reconocimiento paterno de los hijos e hijas en el Salvador*. Las Dignas. San Salvador.

Berger, Peter, y Luckmann, Thomas (1997) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Beauvoir, Simone (1977) *El segundo sexo*. Los hechos y los mitos, Tomo 1: La experiencia vivida Tomo 11, Ediciones Siglo veinte, Buenos Aires Argentina.

Bodelon, Encarna (1988) *La igualdad y el movimiento de las mujeres: propuestas y metodología para el estudio de género*. Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Bourdieu, Pierre, (1999) El conocimiento por cuerpo y el ser social, el tiempo y el sentido de la existencia, En: *Meditaciones Pascalinas*. Anagrama.Barcelona, pp.179-217.

Cardoso, J (1998) "Paternidad en adolescentes: una investigación e intervención, Hombres y Masculinidades" Estudios de Comunicación, Sexualidad y Reproducción Humana.ECOS.Sao Paulo.

Cazés, D (1992) *Masculinidad y pareja en la carta al padre de Kafka*. En prensa.

Castoriadis, Cornelius (1988) *La institución imaginaria de la sociedad. V 2 El imaginario social y la institución*. Barcelona.

Cazés Daniel (1994) La dimensión social del género: Posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado. En CONAPO *Antología de la Sexualidad Humana*.Vol. 1, Editorial Porrúa, México, pp.335-380.

Cucchiari, Salvatore (1997) "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género" en: *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (compiladora) PUEG, Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, México, pp.181-200.

Chevannes.B (1992) (En red). Disponible en:
<http://.206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.htm>

Chodorow, Nancy (1984) *El ejercicio de la maternidad*. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos. Edit. Gedisa: Barcelona, España.

Chouny, R. (2000) "Función paterna y familia monoparental" ¿cuál es el costo de prescindir del padre? Revista de Psicología y pedagogía de la USAL,pp.12-15

De Barbieri, Teresita. (1986) Movimientos feministas. Grandes tendencias políticas contemporáneas. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de humanidades. Mexico, pag.3-25.

De, Keijzer, B (1993) "Paternidad y transición de género". Programa Universitario de Estudios de Género.UNAM, México

De, Keijzer, B (1995) "Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad" Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. El Colegio de México.

De, Keijzer, B (1996) "Para negociar se necesitan dos: procesos de interacción en la pareja con énfasis de crianza; una aproximación crítica desde lo masculino". Salud y género. México.

Dreier, Ole (1999) Trayectorias personales de participación a través de contextos de practica social. Revista Psicología y Ciencia Social, Vol.3-Num. 1, pp.28-50.

Durkheim, Emilio (1994) *Las reglas del método sociológico*. Ediciones quinto sol, S.A.9ª impresión, México.

Ingle, Patrice, L y Leonard, Ann., (1995) "Padres" *La familia y una nueva perspectiva de ser madre y padre en los niños*. New York.

Ferrari, J (2000) "Ser padres en tercer milenio". (En red). Disponible en: <http://www.psinet.com.ar/>

Figuroa, Juan Guillermo (1994) "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas". Trabajo presentado en el Seminario "Hogares, familias: Desigualdad, conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Ags. Junio 1994. Y seminarios sobre Masculinidad del PUEG de la UNAM, octubre 1994.

Figuroa, Juan Guillermo (1998) "La soledad en la paternidad". Presentación en el Centro de Investigaciones de Estudios Superiores en Antropología Social del Golfo en Jalapa, Ver. 26 de junio de 1998.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (2000, a) "Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción". Revista Mujer Salud/Red de Salud de la Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC, Núm. 3, pp.60-80.

Flandrin, Jean- Louis (1979). *Orígenes de la familia moderna*. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional. CRITICA, Editorial Grijalbo, Barcelona, España.

Foucault, Michael (1987) *Historia de la Sexualidad 1- la voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. 15ª edición, México.

Foucault, Michael (1988) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores, 14ª edición. México.

Freud, Sigmund (1988) *Tótem y Tabú*. Alianza Editorial. Segunda Edición en "El libro de bolsillo", México.

Fuller, Norma (1997 a) *Identidades Masculinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

Fuller, Norma (2000) "Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú". En: *Paternidades en América Latina*, Norma Fuller, Editora, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, pp.35-60.

Gagnon, John, H. (1993) La interacción de los roles genéricos y la conducta sexual. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México, pp.265-290.

Galindo Cáceres, Jesús. (1995) "La cultura de género en México. Un apunte desde los años ochenta". *Revista Gen Eros* No.5, enero de 1995, pp.32-35.

Geertz, Clifford (1992) *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

Giddens, Anthony (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Crítica positiva de las sociologías interpretativas. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Giddens, Anthony (1998) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Godelier, Maurice (1986) *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ediciones Akal, S.A. Madrid- España.

González, B. Maruja (1989) ¿Qué es el feminismo? Breve historia y aproximaciones teórico- políticas. Cuadernos para la mujer. Serie: pensamiento y luchas No.2, Michoacán, México pp.5-48.

Gutmann, Matthew (1993) “Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa” *Estudios Sociológicos*, XX: 33.PP.113-146.

Gutmann, Matthew (1998) “El machismo”. *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavaria, eds. Santiago de Chile, FLACSO, pp.230-250.

Guyer, Jane (1998) “Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social” en: *Varones, sexualidad y reproducción*. Susana Lerner (editora). El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp 99-120.

Horn, W (2000) “Vida de adultos y vida de niños”. (En red). Disponible en: <http://www.fatherhood.org/welcome.html>

Horowitz, Gad, y Kaufman, M (1989) *Sexualidad masculina: Hacia una teoría de liberación*. En: M. Kaufman, *Hombres: placer, poder y cambio*. Centro de investigación para la acción femenina (CIPAF), República Dominicana, pp.65-70.

Informe sobre la IPPF. Vida humana. (1999). (En red). Disponible en: <http://www.vidahumana.org/vidafam/appf/informe.html>

Kaufman Michael (1996) *Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. En: *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis*. Teresa Valdez y José Olavaria (eds.) Isis, Internacional, FLACSO, Chile.pp.56-68.

Katchadourian, Herant, A. (1993) *La terminología del género y del sexo*. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador), Fondo de cultura económica, México, pp.15-30.

Lacan, Jacques (1988) *Intervenciones y textos 2*. Ediciones Manantial, Argentina.

Lagarde, Marcela (1993) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado, México.

Lagarde, Marcela (1996) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos inacabados. Editorial horas y HORAS, Madrid, España.

Lamas, Martha (1997) "La antropología feminista y la categoría de género" En: *el género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, UNAM. Ed. Porrúa, México. 97-130.

Langness, L.L. (1974) Ritual, poder y dominación. *Ethos*. p.p. 189-196

Laquear, Thomas, W. (1992) "Los hechos de la paternidad". Debate feminista, Año 3, vol.6, septiembre, pp.119-150.

Lara Cantú, María Asunción (1994) "Masculinidad y Femenidad" Antología de la Sexualidad Humana, CONAPO, Vol.1, Editorial Porrúa, México. 315-340.

Lerner, Susana. (1998) "Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación" en: *Varones, Sexualidad y Reproducción*. Susana Lerner (editora). El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, pp.9-30.

Minello, M. Nelson (1996) Masculinidad y Sexualidad, dos campos que reclaman investigación empírica. Salud reproductiva y sociedad. El Colegio de México, Año III, Num.8. pp3-5.

Muñiz, Elsa. (1995) *El enigma del ser: La Búsqueda de las Mujeres*. UAM. Unidad Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. México.

Nolasco, Sócrates (1989). *El mito de la Masculinidad*. Río de Janeiro. Brasil.

Núñez, N. Guillermo (2000) *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. Colección de las Ciencias Sociales, Estudios de Género, UNAM, PUEG. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Olavarria, José, Benavente Cristina, Y Mellado Patricia. (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos Jóvenes de Santiago*. Estudios de Género. FLACSO, Chile.

Osherson, S. (2000) "El rol del padre". (En red). Disponible en: <http://www.grupodevarones.comtema2.htm>

Parrini, R. (2000). "Apuntes acerca de los estudios de masculinidad. De la hegemonía a la pluralidad". (En red). Disponible en: <http://seminario/pruebas/apuntes#inicio>

Parke, Ross D. (1986) *El papel del padre*. Serie Bruner. Ediciones Morata: Madrid.

Pitt-Rivers, Julián (1968) Honor y Categoría Social, en: J.G.Peristiany (ed). *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Editorial labor, Barcelona.

Rainwater, Lee. (1993) Perspectivas sociológicas sobre el sexo y sus derivados psicosociales. En: *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador) FCE. México.

Ramos Padilla, Miguel Ángel, (1991) "La paternidad y el mundo de los afectos", Docente – investigador. Facultad de Salud Pública y Administración. Universidad Peruana Cayetano Heredia. (mimeo) pp.1-6.

Red de masculinidad, FLACSO-Chile. (1999). "Simposium sobre participación masculina en la sexual y reproductiva: nuevos paradigmas". Oaxaca, México. (En red). Disponible en: <http://www.flacso.cl/mascusimp.htm>

Revel, Jacques (1995). Masculino y Femenino. Sobre el uso historiográfico de los roles sexuales. En Michelle Perrot ¿Es posible una historia de mujeres? 1 Serie Historia, Flora Tristan. Centro de la mujer peruana.Pag. 29-35.

Rubin, Gayle (1997) "El trafico de mujeres: notas sobre la "Economía Política" del sexo. En: *El genero: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Martha Lamas (compiladora).PUEG. Editorial Porrúa, México.

Schmukler, Beatriz (1989) "Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares". Revista Paraguaya de Sociología. Año 26, Num. 74. 1989.

Scott, Joan, W. (1997) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: *el género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (compiladora) PUEG, Editorial Porrúa, México. pp. 255-270.

Seidler, Víctor, J. (1995) "Los hombres heterosexuales y su vida emocional", en Debate Feminista, año 6, vol. 11, abril, México.78-100.

Shapiro, Judith. (1993) Perspectivas interculturales sobre la diferenciación sexual. En: *La Sexualidad Humana, un estudio comparativo de su evolución*. Herant A. Katchadourian (compilador), FCE, México. 315-340.

Sinay, S (2000). "Complejo de Edipo: cerrado por falta de padres. (En red) Disponible en: <http://www.mktng-rsrch.com.ar/emilioolveira>

Sloan, T. y Reyes, R (1999). "La desconstrucción de la masculinidad". (En red). Disponible en: <http://www.arnet.com.br/marco/sloan.html>

Tubert, Silvia (1997) "En nombre del padre" en: Figuras del padre. Silvia Tubert (ed) Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la mujer. Madrid, España, pp.31-60.

Tuirán, Rodolfo (1995) "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", trabajo presentado en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, D.F., 2 al 6 de octubre de 1995.

Vázquez, O. (2000) "Genero hegemónico y cultura: el modelo de masculinidad en la cultura popular" Disponible en red. <http://seminario/pruebas/generohege.htm.inicio>

Yablonsky, L (1993). *Padre e hijo: la más desafiante de las relaciones familiares*. Manual moderno. México.